

Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano

Tesis para obtener el grado de Maestría en Demografía

Estudio comparativo del paso de la juventud a la edad
adulta en dos momentos recientes 1970 y 1990

Lic. Alfonso Mejía Modesto.

Postulante

Profesora Julieta Quilodrán Salgado

Directora de Tesis

14 de abril de 1994.

Indice

Introducción -----	1
Capítulo 1 -----	12
1.1 Abandono del sistema escolar-----	13
1.2 Población joven en actividad económica -----	18
1.3 Evolución de la población joven no soltera ---	22
1.4 Fecundidad joven en México -----	26
Capítulo 2 -----	35
2.1 Población joven que asiste a la escuela -----	37
2.2 Población joven que pertenece a la PEA -----	40
2.3 Población no soltera -----	42
2.4 Tener al menos un hijo -----	44
Capítulo 3 -----	46
3.1 Abandono escolar -----	49
3.2 Población no activa -----	52
3.3 Población no soltera -----	56
3.4 Mujeres con al menos un hijo nacido vivo -----	59
Conclusión: Edades medias y cursos de vida -----	61

Estudio comparativo del paso de la juventud a la edad adulta en dos momentos recientes 1970 y 1990.

Introducción

La intención de este trabajo es estudiar desde una perspectiva demográfica cuales han sido los cambios en el tránsito de la juventud a la edad adulta entre los jóvenes de 1970 y los de 1990.

Pero ¿qué entender como juventud y edad adulta? Definir esto es de por sí una tarea ardua. Desde una visión tradicional la juventud y la edad adulta se han distinguido por una cota de edades vinculada en algunos casos a cambios biológicos y en otros, solamente por edades que legalmente marcan hitos. Entrar a la adolescencia comúnmente se considera el inicio de la pubertad, para el caso de las mujeres determinado por la edad a la menarca. Para el caso de los hombres se asocia en la aparición de los caracteres secundarios, propios de la pubertad.

La juventud ambigualmente, se sitúa entre la adolescencia y adultez. En ocasiones juventud y adolescencia casi llegan a ser considerados sinónimos. Desde un punto de vista legal, para los ciudadanos mexicanos los 18 años representan la frontera legal entre la juventud y la situación de adulto.

Hay quienes piensan que, la adultez puede significar el valerse por sí mismos y llevar una vida independiente en lo económico. Pero esto sería injusto para un gran número de jóvenes

que tienen que valerse por sí mismos en lo económico siendo aún menores de 15 años o para todos aquellos que tienen que cooperar económicamente y de manera definitiva en su núcleo familiar.

La ambigüedad resultante, de la juventud y edad adulta puede ser salvada, en buena medida, retomando las teorizaciones de curso de vida sobre el tránsito de la juventud a la edad adulta el cual consiste en pasar por una serie de transiciones o cambios de estado del individuo.

David A. Stevens (1990) en su trabajo " New Evidence on the timing of early life course transitions: The United States 1900 to 1980." Retomando a Modell, considera que las transiciones para pasar de la juventud a la edad adulta para los jóvenes norteamericanos son: 1) Abandonar la escuela, 2) Entrar a la actividad económica remunerada, 3) Abandonar la casa de origen, 4) Contraer matrimonio, 5) Establecimiento de su propio hogar. Stevens también incluyó: Entrar a la escuela y Nacimiento del primer hijo.

De acuerdo con Dennis P. Hogan (1981) los requerimientos educativos, para entrar al mercado de trabajo así como la masificación de la educación han traído consigo una **prolongación de la juventud**, ya que al mantener a los jóvenes en los sistemas de educación formal, y no enrolarse en la PEA mantienen una dependencia económica de su unidad familiar, dependencia que prolonga su juventud.

En este mismo sentido la maternidad que socialmente se identifica con la madurez de la mujer, también se ha visto pospuesta por la actividad económica y la permanencia en la escuela, prolongando de este modo la adolescencia.

Las consideraciones de los teóricos del curso de vida corresponden a la experiencia de países mas desarrollados,

particularmente a Estados Unidos y algunos países europeos, sociedades que tienen ordenaciones culturales y una organización económica en lo familiar muy diferentes a la mexicana. Como ejemplo se puede citar una de las transiciones empleadas por Stevens: abandonar la casa de los padres y fundar la propia. Sin embargo para México y mas aún para las regiones rurales y "menos modernas", esta transición puede no ser significativa en el paso de la juventud a la edad adulta. Esto debido a que en México, es mucho mayor la cercanía y la dependencia (no solo económica, sino también en la organización y satisfacción de la vida cotidiana) que se mantiene con la casa paterna, aún después del matrimonio o la unión, de la procreación o bien de la educación superior o el empleo, suele ser común la repartición del predio familiar (cuando este existe) entre los hijos, no sólo con fines laborales sino también para tener un espacio para fincar una casa propia, esto lo podemos describir como un fenómeno social de fuerte arraigo en las familias mexicanas, aún mayor en las de menores ingresos, las que son la mayoría y notablemente en el ámbito rural. Entonces, la transición por abandono de la casa familiar puede ser menos importante porque el vínculo de los jóvenes mexicanos porque no se rompe, no existe un cambio notable.

Por otro lado, en las sociedades más desarrolladas la transición demográfica se ha presentado con anterioridad a la de México y para Latinoamérica en general. Transición que se vincula notablemente con: el tamaño de la descendencia promedio por mujer y con la edad a la que se inicia la misma, así como con las tendencias de nupcialidad. Esto se revisará con mayor profundidad más adelante.

De manera somera podemos considerar al curso de vida como: "el marco analítico para estudiar individuos y familias en el tiempo dentro de los límites de una sola generación y a través del contexto histórico de generaciones sucesivas. (Elder G. 1978 p.18 citado en Ojeda 1987: 12).

El curso de vida retoma la concepción del ciclo familiar como proceso en el que participan variables múltiples y en las que las etapas familiares se consideran como puntos de interacción del tiempo individual, familiar y tiempo histórico- social. Los dos aspectos que definen lo específico del curso de vida son: el énfasis puesto en el análisis de los procesos de transición, a través de la temporalidad de los eventos; y por otro, no se supone un orden secuencial fijo de las etapas familiares. (Ojeda 1987:13)

Los sociodemógrafos norteamericanos, han incursionado en este tipo de investigaciones, no sólo por razones conceptuales y de dinámica demográfica, sino también porque han dispuesto de fuentes de datos que poseen mucha precisión, profundidad y que existen desde por lo menos principios de siglo. Para México no se dispone de una fuente de datos semejante.

Sin embargo, algunas de las transiciones o cambios de estado del individuo utilizadas por Stevens en su trabajo serán retomadas en este trabajo porque sirven de base para proponer y seleccionar las que marcan el paso de la juventud a la edad adulta para el caso de los jóvenes mexicanos.

De modo que, por juventud no entendemos un rango de edades, sino, estar en una serie de estados o haber atravesado por eventos claves durante su curso de vida o no haber atravesado esos eventos. Por edad adulta y de manera similar, se está entendiendo otra serie de estados diferentes. Desde la perspectiva de las teorizaciones de curso de vida, el tránsito a la edad adulta, implicaría la vivencia de cuatro eventos que son: 1) Abandonar la escuela. 2) Entrar al mercado de trabajo. 3) Entrar en alguna unión, o abandonar la soltería. 4) Tener un hijo nacido vivo. La vivencia de cada uno de estos eventos puede traslaparse o alternarse en el tiempo personal.

Las vinculaciones con el lapso de edad 12-24 años, se debe a la naturaleza de cada uno de los estados a analizar, por ejemplo: De manera general, salvo contadas excepciones, las mujeres no tienen un hijo nacido vivo antes de los 12 años y tampoco contraen unión, así como tampoco entran a trabajar.

Entonces el trabajo consistirá en estudiar los cambios en el tránsito de cada uno de los estados siguientes: a) de ser estudiante a abandonar la escuela; b) de ser no activo a entrar a formar parte de la población económicamente activa (PEA); c) de ser soltero a contraer unión; d) para el caso de las mujeres, adicionalmente, de no tener hijos a tener un hijo nacido vivo.

Metodología.

Utilizando las proporciones de población joven que han experimentado los eventos arriba mencionados, y como herramienta demográfica central, la metodología de tablas de vida se generaron las series básicas tanto para 1970 como para 1990.

Las series de tabla nos podrán ilustrar sobre la intensidad y calendario de los cambios observados. Las transiciones se dan necesariamente en el tiempo, nosotros utilizamos para estimarlos siempre mediciones del momento ó instantáneas. Nuestros momentos son 1970 y 1990. Comparamos los cambios que hubieran podido darse entre éstos dos.

La serie 1 de tabla usada en este trabajo será la de sobrevivientes, que en la nomenclatura de Pressat se identifica con la S_x . Esta serie en la tabla de vida nos indica los individuos que no han sufrido el evento morir a la edad exacta x . Para este trabajo las l (serie de sobrevivientes) minúsculas nos indicarán: 1) Los que permanecen en la escuela. 2) Los que permanecen fuera de la actividad económica. 3) Los que permanecen solteros y 4) Los que aún no tienen ningún hijo nacido vivo.

Me parece importante estudiar este tema debido a que, el tránsito de la juventud a la edad adulta analizada por medio de estos cambios de estado es central en la conformación de la dinámica demográfica actual y futura del país.

Los eventos del individuo de corte socioeconómico: educación y entrada al mercado de trabajo son fundamentales en la conformación de la PEA, los eventos vinculados a la nupcialidad y fecundidad, son fundamentales en la tasa de crecimiento de la población, así como en la estructura por edad de la población, y en el tamaño de las generaciones.

En este estudio es fundamental distinguir los tres tiempos involucrados en la perspectiva de curso de vida, el tiempo histórico, el tiempo familiar y el tiempo individual. Porque si bien no se trata de hacer un trabajo sobre curso de vida, es muy interesante notar que el cambio de los cuatro estados en los jóvenes de 1970 y 1990 es expresión de diferentes tiempos en los cuales transcurre el tiempo personal de los jóvenes, lo cual nos da indicios sobre las razones del cambio de la juventud a la edad adulta. De la misma manera el tiempo familiar de los núcleos familiares de origen de los jóvenes es fundamental en los cambios de estado del joven para ser adolescente. De acuerdo con I. Tallman, (Tallman 1986: 266) el tiempo histórico "proporciona a los miembros de la familia un conjunto de tradiciones y experiencias que limitan las alternativas disponibles de sus cursos de acción". Por otro lado, el tiempo familiar esta referido "al desarrollo y a los cambios de la unidad familiar sobre el ciclo de vida de dicha unidad. El tiempo familiar es generalmente medido en términos de la secuencia de eventos críticos o transiciones, tales como el matrimonio, establecimiento del hogar propio, nacimientos, cuidado de los hijos, salida de los hijos del hogar, jubilación, viudez, entre otros". (Tallman op cit.) individual es el tiempo de vida del individuo, asemejándose así, a lo que se puede representar por medio de la línea de vida en un diagrama de Lexis.

Dennis P. Hogan en su libro "Transitions and Social Change. The early lives of american men", estudia el paso de la juventud a la adultez en los jóvenes norteamericanos desde las generaciones de hombres de 1907 a 1952 en base a una encuesta de 1973. En este trabajo encontró, múltiples relaciones entre la situación económica social desfavorable y posponer el matrimonio así como mantenerse en la escuela, pero si la mala situación económica se prolonga entonces los jóvenes abandonan la escuela antes, entran al mercado de trabajo inmediatamente después de haber abandonado la escuela y posponen el primer matrimonio, aunque no indefinidamente. Para México puede ser la misma tendencia general y en particular para el caso del D.F., no así para el caso de Oaxaca por ejemplo, que guarda una lógica muy diferente y mucho menos "moderna".

La población mexicana ha evolucionado en las últimas décadas con una tendencia congruente con la teoría de la transición demográfica, la reducción del impacto de la mortalidad iniciada en los años treinta de manera contundente y como resultado de las medidas de salud pública y el comienzo de la reducción de la fecundidad que podría ubicarse a fines de la década de 1960. En un contexto de transición demográfica me parece importante estudiar lo que era ser joven en dos momentos diferentes, uno que podríamos situarlo como inicial en la transición demográfica, y el segundo momento donde ya está avanzada. Es de notar que la transición demográfica no sólo se manifiesta en la mortalidad o fecundidad sino también en la nupcialidad. A modo de ejemplificar podemos mencionar el impacto de la mortalidad en la definición de las características de los mercados matrimoniales, así como en la diferencia de edad entre los cónyuges, sin olvidar por supuesto las condicionantes sociales que existen a este respecto.

El trabajo aquí propuesto usará datos censales que no permiten precisar el momento en que se da un cambio de estado o transición individual, pero sí nos permiten cuantificar, en medidas

de tendencia central, tasas o porcentajes, cual ha sido el cambio de cada variable a través del tiempo.

Fuente de Datos

La fuente de datos básica será el Censo de Población y Vivienda Nacional. De ahí obtendremos las tabulaciones publicadas de los años 1970 y 1990. El criterio principal para seleccionar estos censos es que entre ellos dos median 20 años, tiempo que debería ser suficiente para observar cambios tanto en los fenómenos propiamente demográficos como socioeconómicos. Durante este período se implementaron programas de planificación familiar que llevaron a la transformación de la fecundidad mexicana de un régimen natural a uno controlado (Juárez, Quilodrán, Zavala: 1989). De manera general se puede afirmar que han sido décadas de recesión económica, y de dificultades económicas para una gran proporción de la población del país y también han sido años caracterizados por un aumento de la entrada de la mujer a la actividad económica, así como de la masificación de la educación.

Los datos censales además permiten comparaciones para todos los grupos de edades de la población de 1970 y 1990; otra ventaja mas de los datos censales es de que existe información por sexo y edad relativa a los cuatro estados del individuo que se analizarán. Las tablas de vida serán por sexo excepto en el caso de tener algún hijo nacido vivo, que solo se hará para mujeres, debido a que esta información se presenta sólo para mujeres.

El proceso de "modernización social" se relaciona con la teoría de la transición demográfica, relación todavía indescifrada en su totalidad y en tanto se mantiene en una discusión teórica aún sin respuesta. Pero dicho vínculo se mantiene empíricamente para la mayoría de los países sin que esto quiera decir, que se considere que todos los países tendrán una evolución demográfica

igual a la que han tenido los países occidentales durante los últimos siglos o décadas.

El trabajo se plantea en dos dimensiones, por un lado en 1970 algunas entidades seleccionadas, tales como el D.F., Aguascalientes, eran más modernas que otras y aún lo sigue siendo, y también se encontraban en una fase más avanzada de la transición demográfica. Esto permite una comparación de los jóvenes de cada una de las entidades tanto en 1970 como en 1990.

La segunda dimensión de la comparación, es la evolución de los jóvenes de una misma entidad hacia fases más avanzadas de la transición demográfica, lo cual permite una comparación entre los jóvenes de cada una de las entidades en los dos momentos.

Se debe analizar el caso de México en un contexto de tiempos desfavorables económicamente y de marcadas dificultades en el mercado de trabajo. Situación económica desfavorable que no se puede generalizar indiscriminadamente, pero fue así, para grandes sectores de la población. Paralelamente las múltiples "estrategias de sobrevivencia familiares" han impuesto la postergación de decisiones individuales a favor de la manutención de la unidad familiar. (González de la Rocha et. al. 1990).

Desde la década de los años setenta, algunos de los principales cambios que se han sucedido de acuerdo con algunas autoras (Trigueros 1992, Esquivel 1989, Oliveira y García 1990) son el mayor enrolamiento de las mujeres en los sistemas de educación formal y la mayor participación económica, aunque aclaran que debe considerarse la elevada desigualdad sobre estos cambios que se pueden encontrar, ya sea por entidad federativa o nivel socioeconómico.

A pesar de lo anterior, Florez y Hogan opinan que el paso de la juventud a la edad adulta ha tendido a hacerse cada vez más

similar, se ha tendido a la homogeneización del curso de vida de los jóvenes. (Elisa Florez y D. Hogan 1990, Hogan 1981:64).

Como hipótesis de trabajo, puede decirse que en el período 1970 a 1990, ha ocurrido una prolongación de la juventud, es decir el tiempo que se es joven, refiriéndonos por supuesto, a los jóvenes a nivel nacional. No obstante pueden existir procesos contrarios para ciertas regiones o grupos sociales específicos los cuales no podré abordar con la profundidad deseada.

El trabajo pretenderá entonces, analizar la evolución de los cuatro estados arriba enunciados o lo que es lo mismo el paso de los jóvenes por los eventos que marcan su entrada a la edad adulta, en 1970 y 1990. El análisis se hará como se dijo antes a través de la construcción de tablas de vida para cada uno de los estados lo cual permitirá estudiar las variaciones en intensidad y calendario. El objetivo final será hacer una reflexión sobre la repercusión social de los cambios en el paso de la juventud a la edad adulta de los jóvenes entre 12-24 años. Estos cambios nos anuncian variaciones en la familia, en su composición por número y edades pero también nos pueden indicar modificaciones en la relación entre sus miembros, cambios que no pueden ser medidos expresamente, sino que se pueden pensar teóricamente, auxiliándose de herramientas como la tabla de vida. Por ejemplo; la actividad económica de la mujer, que si bien en algunas ocasiones la lleva a tener mayor independencia e igualdad con el hombre, en otras le significa una doble subyugación debido a la doble jornada que realiza. También la actividad económica masculina y la mayor educación pueden estar relacionadas con el mayor número de disoluciones voluntarias de matrimonio o unión. (Ojeda 1990 :13).

El orden del trabajo será el siguiente: el primer capítulo se dedicará a revisar los cambios y tendencias de los fenómenos ligados estrechamente a eventos que marcan la transición a la edad adulta. Se incluye también una breve revisión de los autores que

han abordado estos temas desde la óptica de la situación de sus cualidades y los cambios ocurridos entre 1970 y 1990.

El segundo capítulo se dedicará a estimar los cambios de cada una de las transiciones analizadas que marcan el paso a la edad adulta. Se revisaran para ello los cambios de porcentaje de población por edad y sexo de 1970 y 1990 que: 1) No asiste a la escuela. 2) Forma parte de la PEA (Población Económicamente Activa) 3) No soltera. 4) Con al menos un hijo. (Para este último caso, solo se considera a las mujeres por disponibilidad de datos).

El tercer capítulo se dedicará a revisar y comparar las tablas que se construirán tanto para el año 1970 como para 1990. Centrándose en las series l y e así como en las determinaciones para el paso de la juventud a la edad adulta. Además de las edades medias a que se viven los eventos.

Capítulo 1

La intención de este capítulo es mostrar cual es el estado del arte en lo que se refiere a las transformaciones en los cuatro cambios de estado del individuo en las décadas pasadas, 1970 a 1990. Se pretende de alguna manera revisar los aspectos cualitativos de las transiciones de los jóvenes mexicanos. La parte cuantitativa de los cambios se analizará en el capítulo de las estructuras de la población joven.

Como ha sido indicado en la introducción, las cuatro transiciones para pasar de la juventud a la edad adulta que se consideran en este trabajo son: 1) Abandonar los sistemas de educación formal; 2) Entrar a la actividad económica de manera predominante, es decir formar parte de la PEA; 3) Contraer alguna unión, o lo que es lo mismo, abandonar el estado de soltería; 4) Tener al menos un hijo nacido vivo.

Cada una de estas transiciones se trabajaran en un apartado dentro de este capítulo para describir cuales han sido los cambios fundamentales, tendencias y explicaciones de los especialistas sobre cada uno de los temas entre 1970 y 1990.

1.1 Abandono del sistema escolar

Durante las dos décadas del período 1970 a 1990, se han sucedido importantes cambios en la educación de los jóvenes mexicanos de ambos sexos, que si bien se debe reconocer que no han sido igualitarios por sexo y por entidad federativa a nivel nacional, si ha ocurrido un aumento de aquellos que permanecen e ingresan a los sistemas de educación formal.

Existen múltiples estadísticas para medir los avances en la mayor escolaridad de los jóvenes en México, pero para este trabajo lo relevante será analizar los niveles deserción escolar y de captación de egresados de los niveles inferiores que pretenden continuar al siguiente nivel educativo formal. Así como el crecimiento de la matrícula que son indicadores directos de la cada vez mayor permanencia de los jóvenes en el sistema de educación formal en México.

Lo que se presentará es un somero panorama nacional, que en alguna medida promedia y disminuye las distancias existentes entre las entidades y regiones del país, las cuales llegan a ser abismales en algunos aspectos referidos al sistema educativo mexicano.

El crecimiento demográfico acelerado que ocurrió en México a partir de la década de los cincuenta, dio lugar a un rejuvenecimiento de la población en edad escolar, generando así una mayor demanda potencial de servicios educativos en sentido extenso. Lo anterior derivó en una ampliación de la matrícula a una velocidad mayor que la velocidad de crecimiento del grupo de edad correspondiente, de acuerdo con Olac Fuentes esta expansión debe atribuirse al crecimiento demográfico. (Fuentes 1985:232).

Es de notar en el cuadro 1.1, que la matrícula educativa ha aumentado acorde con el crecimiento demográfico del país, y se debe destacar también como las cifras porcentuales de los grados escolares mas altos también han crecido, y decrecido la proporción de la matrícula que pertenece a la educación primaria. Lo cual nos lleva a constatar que la población joven definida en este momento por los grados escolares a los que ingresa (secundaria, normal, media superior, superior y postgrado) es más grande en 1990 que lo que era en 1970. Otro dato en el mismo sentido, es que sólo en los doce años, que van de 1970 a 1982, la matrícula de la educación superior creció en un 514%. (Padua 1984:100).

De acuerdo con Juan Prawda gracias al cambio en la dinámica demográfica mas reciente, la demanda de educación a nivel primaria a dejado de crecer e incluso, se puede considerar que decrece, y otros como el preescolar y la secundaria decrecerán en los años siguientes, **y aumentará la demanda de educación media superior y superior, la educación media superior y superior en México en 1990 era de 12% aproximadamente en el año 2000 llegará a 19%**. Entonces la universidad mexicana de élites de los años cincuenta, actualmente puede ser considerada como una universidad de masas, al menos en las regiones mas desarrolladas del país. (Padua 1984:98).

El muy significativo aumento de la matrícula en educación superior, ha sido identificado como la masificación de la educación superior, que se puede considerar positiva, por el acceso de más jóvenes a la educación universitaria. Sin embargo se ha generado un aumento en las tasas de deserción, a la vez que disminuye la calidad de los graduados. Vinculado a lo anterior, está el problema de la eficiencia terminal que de acuerdo con Padua disminuyó en el período 1967-1978 de un 58.2% a un 39.7%. (Padua 1984:106-107).

La masificación de la educación puede decirse que "es producto de la ampliación de la demanda de educación superior, lo cual se

Cuadro 1.1

Crecimiento de la matricula escolar 1970-1990

=====

(Cifras en millones)

Nivel	1970	1980	1990
Preescolar	0.40	1.13	3.00
Primaria	9.25	14.60	14.50
Secundaria	1.10	3.03	4.45
Media superior terminal	0.03	0.12	0.58
Media superior propedeutica	0.28	1.06	1.70
Normal	0.07	0.33	0.11
Superior	0.26	0.79	1.40
Posgrado	0.01	0.02	0.05

Fuente: Prawda 1987.

explica a partir del proceso de urbanización, la política económica y los efectos que ejerció en la estructura de clases con la ampliación de los viejos sectores medios y el surgimiento de nuevos, la movilidad social y sus efectos ideológicos, la ampliación del flujo de egresados de la educación básica y media, la creciente incorporación de la mujer a los procesos de escolarización y al mercado de trabajo, y la diversificación y expansión de las instituciones de educación superior ampliando la oferta. (Casillas 1987: 133-134).

El crecimiento de la matrícula nos indica claramente que la población joven asiste en mayor medida a la escuela es decir permanece mayor tiempo como estudiante.

Recordemos que también es fundamental la permanencia escolar, lo que incluye el nivel de abandono y de eficiencia terminal así como la absorción de los egresados de un nivel educativo al inmediato superior. Estos miden de alguna manera la permanencia y asistencia a los grados superiores.

La población joven (12-24) que estamos considerando se inscribe de manera general en todos los grados escolares exceptuando el preescolar y primaria. Por lo que nos referiremos desde el ingreso a la educación secundaria.

Según Jaime Castrejón Díez, en 1975 de los que niños que ingresaban a la primaria solo 1 de cada 5 llegaban a terminarla, el 80% no la concluía, solo el 20% la termina, pero sólo la mitad de este 20% entra a la secundaria, y al final del sistema educativo a nivel superior solo uno de cada 100 niños de los que entraron a la primaria terminan el nivel superior. (Castrejón 1981:99-100).

Jorge Padua calculó para la cohorte 1970 de ingreso a la primaria, un 57.13% de pérdida total al finalizar el ciclo, De los

que concluyeron la primaria en 1976 solo el 87.8% se inscribió en el siguiente nivel. (Padua 1984:90).

Con la cohorte de el mismo año 1970, pero de educación secundaria Padua calculó que al finalizar el nivel en 1973 el nivel de deserción era de 23.19% de los cuales solo ingresaron al nivel medio superior en 1973 el 79.28% con lo cual se dio a su vez una tasa de desperdicio de 46.22%. Tres años después, en el período 1975-1976 el 98% de la población que egresó de la secundaria fue absorbida por el siguiente nivel, en cualquiera de sus modalidades, bachillerato, normal, media terminal. (Ibidem :98-99).

Por otro lado, algunos datos mas recientes no indican cambios en la absorción de egresados de primaria en la secundaria. Durante el ciclo escolar 1987-1988 a nivel nacional fue de 83.0% lo que implica un menor porcentaje de absorción de los egresados de la primaria a la secundaria. La deserción en secundaria durante el mismo ciclo fue a nivel nacional de 8.9%. (Prawda 1987:51).

El paso al siguiente nivel educativo tuvo una menor absorción también en el mismo ciclo escolar 1987-1988, sólo el 77.2% de los egresados de educación secundaria se inscribieron en el nivel medio superior. (Ibidem :53).

La probabilidad del fracaso escolar es mas grande en los primeros grados de cada ciclo o nivel escolar. Pero al mismo tiempo la proporción de estudiantes que finaliza un nivel y se incorpora a otro es muy grande. Los procesos de discriminación social se producen entonces no tanto entre ciclos o niveles escolares, sino al interior de cada nivel. (Padua 1984: 106 Padua 1981).

A manera de una breve conclusión podemos afirmar que el signo característico de la educación en México en los últimos años ha sido la masificación de la educación superior y media superior, la

cual ha involucrado mayor cantidad de población joven en los sistemas de educación formal, de manera particular las mujeres han jugado un rol particular en la ampliación de la población escolar en las últimas décadas, no obstante, la masificación de la educación también está ligada a un mayor nivel de deserción y de mas baja eficiencia terminal, así como una reducción en la calidad de preparación de los estudiantes. Tampoco se han terminado las profundas diferencias entre regiones, en lo que se refiere al acceso a la educación. Como se dijo, la masificación, significó también un crecimiento de la oferta de educación pero la mayoría de ella centralizada en la Ciudad de México, donde la educación media superior y la superior ha crecido notablemente con instituciones como son: El Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), El Colegio de Bachilleres, y la Universidad Autónoma Metropolitana quizá son los ejemplos más representativos de la mayor oferta educativa estatal para los jóvenes. No debe descartarse tampoco la oferta privada la cual también ha tenido una importante expansión en los últimos años.

Como ya se indicó arriba, la participación de la mujer en los sistemas de educación superior ha crecido ampliamente, pero la comparación numérica se realizará en el capítulo expresamente dedicado a la parte cuantitativa. Sin embargo, es necesario partir de que la mayor inserción de la mujer en los sistemas de educación, encuentra sus razones en un complicado proceso de modernización en múltiples dimensiones, que van desde las económicas hasta las jurídicas y ideológicas.

1.2 Población joven en actividad económica

En las últimas décadas, la economía mexicana ha pasado por cambios y situaciones singulares, en las cuales evidentemente, se ha visto involucrada la PEA. Entre los cambios que podemos destacar están: la acelerada urbanización, la ampliación de la industrialización, la expansión del sistema educativo y la diversificación de los mercados de trabajo urbano, así como los importantes cambios en la proporción de la PEA ocupada en cada uno de los sectores económicos del país.

México experimentó en los años setenta períodos de recesión y recuperación parcial que truncan el desarrollo estabilizador y llevan a una transición hacia un patrón distinto de organización económica. La década de los ochenta se inicia con un pasajero repunte económico impulsado por el petróleo, se caracteriza desde 1982 por una severa y prolongada crisis que hasta hoy nos afecta. (Oliveira y García, 1990:694). Se destacan también como fenómenos que afectaron al mercado de trabajo, a partir de la década de los años setenta, la aceleración del proceso de terciarización, del cual es difícil establecer sus características con nitidez. (García 1988:71).

En este contexto económico y con el crecimiento de la matrícula escolar en la educación media superior y superior, la población joven activa ha cambiado notablemente.

De acuerdo con Trigueros (1992:193), la población activa joven disminuyó principalmente debido al incremento de la población estudiante, pero el cambio es mucho más notable e interesante en el caso de las mujeres, las cuales en los grupos más jóvenes disminuyó su actividad (menores de veinte), pero se incremento, para el caso de las mayores de veinte. Esto podría deberse a la mayor participación de las madres de familia, presionadas por la crisis

económica; sin embargo, también pudieron tener su influencia ciertos cambios en las pautas culturales.

Otras autoras, constatan cambios en las tendencias de la PEA, en particular en relación con la población femenina. De acuerdo con ellas; la actividad económica femenina ha cambiado notablemente, en el período que va de 1970 a 1990. Hasta principios de los años setenta, la mayoría de las mujeres que trabajaban fuera de su casa eran jóvenes y solteras o sin hijos, entre 1976 y 1987 se ha presentado un importante incremento en la participación económica de las mujeres unidas y de mayor edad. (Oliveira y García 1992:695). Sin embargo, se debe destacar que entre 1982 y 1987 las mujeres que aumentaron su participación económica fueron mujeres sin escolaridad o con primaria incompleta. Las mujeres de mediana escolaridad y alta escolaridad no aumentaron su participación. (Ibidem: 695).

Es importante notar que la población femenina joven ha disminuido su actividad económica a la vez y como resultado de su mayor permanencia en los sistemas de educación escolar. Pero debe quedar claro que la relación entre educación y actividad económica es bilateral, es decir se modifican y afectan mutuamente.

La actividad económica de los jóvenes y la permanencia escolar encuentran un vínculo más estrecho en la mayor exigencia por un lado, de experiencia laboral y por otro, de conocimientos específicos (CREA 1982 # 5:50). Esto presiona al joven para permanecer en la escuela en detrimento de la experiencia laboral cuando su situación económica se los permite.

En el contexto de la "década perdida" de latinoamérica, como la llamó CEPAL el deterioro del salario de los padres o el ingreso familiar, ha impulsado a los jóvenes a incorporarse a una actividad económicamente remunerada. Esto último en detrimento de su formación y capacitación al no poder permanecer en la escuela y en

el trabajo, quedando así rezagados del sistema educativo y enfrentando mayores dificultades para mejorar sus condiciones laborales. Así, mientras más prematuramente se produzca la incorporación al trabajo con mayor facilidad **se inserta el joven al subempleo, anticipando este primer empleo su futuro ocupacional.** De acuerdo a las características del mercado de trabajo y la escasa calificación de esta mano de obra, es probable que al igual que el primer trabajo, los sucesivos sean también trabajos inestables, accidentales y mal remunerados. (CREA 1982 # 5 52).

Es necesario decir que los jóvenes mexicanos ingresan al mercado de trabajo por razones económicas principalmente, **"La incorporación del trabajo en edades tempranas es producto de la insuficiencia de oportunidades educativas y, principalmente, de la necesidad de contribuir al mantenimiento del hogar.** El mercado de trabajo, sin embargo, no ofrece todas las oportunidades que la juventud demanda." (SPP 1980: 13).

Entonces podemos decir que: La población joven ingresa al mercado de trabajo en ocupaciones poco remuneradas con poca oportunidad de desarrollo profesional y además disminuyen el tiempo dedicado a la educación formal.

Es además importante destacar que es muy pequeña la proporción de la PEA que además asiste a la escuela, para el caso de las zonas urbanas que a priori podemos afirmar son más favorables que las rurales, el porcentaje de la PEA considerando todas las edades que estudian es de sólo 7.1%. (Muñoz y Suárez 1992: 93).

Es fundamental destacar el subempleo que sufren los jóvenes, lo que se encuentra vinculado a la baja remuneración a la que acceden comparada con la de los adultos así como la falta de empleos o empleos alejados de las expectativas de los jóvenes que han estudiado mas años que los de generaciones pasadas.

La situación de la población joven no es alentadora ni tampoco lo son sus expectativas, ni aún en el caso de la población con mayor escolaridad.

La población que ha recibido educación superior es relativamente la que menos problemas ha tenido para conseguir empleo, aunque las peculiaridades características que reviste su mercado de trabajo hace que sus expectativas de ingreso y de ocupación se vean disminuidas, obligándolos a subemplearse cuando ingresan a la población económicamente activa. Sus perspectivas por lo tanto, también se reducirán con el tiempo debido a la expansión de la matrícula de los últimos años y a las saturaciones que lo anterior provocará en el mercado laboral. (Pérez 1982:84).

1.3 Evolución de la Población Joven No Soltera

De acuerdo con Quilodrán, "el hecho más notable en la evolución entre 1970 y 1980 fue el incremento de la población soltera, con una disminución correlativa de la población unida." Ha sido también relevante el aumento de las uniones interrumpidas de la población femenina que hasta 1980 se mantenía cerca del 5% y en 1990 se aproxima al doble 9.5%. Por el contrario, la población masculina soltera inverso disminuyó 17% en 1990 con respecto a 1980. Esto podría significar que los hombres establecen rápidamente nuevas uniones no así las mujeres o que los hombres se declaren solteros siendo que son divorciados o separados. (Quilodrán 1992:13).

Por otro lado, en lo que a nupcialidad se refiere la EMF mostró como tendencia nacional que "la edad al contraer primera unión se retrasó y la probabilidad de separación y divorcio se incrementó, superando claramente el efecto de la disminución de la viudez". (Quilodrán 1991: 215).

La reducción del efecto de la mortalidad es muy significativo en el mantenimiento de las uniones y en la viudez diferencial por sexo, que es mucho mayor para las mujeres. Una de las causas más significativas de mortalidad joven es la de muertes violentas, que inciden principalmente sobre los hombres alcanzando el 50% del total de las muertes masculinas de los grupos 15-30 años aproximadamente. Las muertes violentas por ser mayoritariamente masculinas, inciden en la mayor viudez femenina y en el desbalance del mercado matrimonial, debido a la mayor mortalidad masculina.

Además, las edades promedio al matrimonio han aumentado sobre todo para las mujeres y la diferencia de edad entre los cónyuges ha disminuido. También han variado las proporciones de la población

de 12 años y más por estado civil, creciendo particularmente el número de solteros hombres y de mujeres en unión interrumpida.

La fecundidad marital tuvo una evolución diferente frente a la fecundidad general, en las edades avanzadas la fecundidad marital se redujo, al igual que la fecundidad general, sin embargo, la fecundidad marital aumento en las edades mas jóvenes, de acuerdo con Quilodrán esto puede haberse debido a: " 1) Comienzo de una cierta regulación de la fecundidad entre las mujeres de edades mayores, vía anticoncepción o aborto, y 2) Selectividad del grupo de mujeres que se une antes de los 20 años en el sentido de una mayor fecundidad entre ellas." (Quilodrán 1991: 52). Cabe preguntarse nuevamente en el caso de las mujeres jóvenes, cual es la importancia del embarazo no planeado para dar lugar a entrar en alguna unión, eventos ambos que dan lugar al paso a la edad adulta.

Es importante destacar que en un contexto donde la edad a la primera unión se estaba retrasando progresivamente, y los métodos anticonceptivos modernos se daban a conocer cada vez más, la tendencia de la fecundidad marital era para cada generación mayor en los grupos de edad mas jóvenes, 15-19 y 20-24. No pretendo hacer un estudio de las razones del aumento de la fecundidad marital por grupos de edad, pero siendo los jóvenes el objeto de estudio de este trabajo, me parece central proponer el matrimonio de reparación como una de las causas centrales de este incremento. Debo de cualquier forma, dejar asentado que no es la única causa, y quizá tampoco la mas importante. Aunado a lo anterior es importante dejar claro que deslindo los fenómenos de nupcialidad y fecundidad, pero para el caso de las parejas jóvenes la relación entre los fenómenos y los eventos relacionados son singularmente fuertes.

Vinculando el estado civil y la fecundidad por grupo de edad de las mujeres la ENFES, se puede observar que la mayor proporción de mujeres entre los 15-19 años que han tenido algún hijo nacido

Cuadro 1.2

Estado Civil		1970	1990
Solteros	hombres	33.0	36.3
	mujeres	32.5	30.7
No solteros	hombres	67.0	63.8
	mujeres	67.5	69.2

Fuente: Quilodrán 1992

vivo se encontraban en unión. El 63.6% casadas y el 19.4 en unión libre.

Para el grupo de edades 20-24 las mujeres que habían tenido al menos un hijo nacido vivo era de 72.7 casadas y 17.7 en unión libre. Para el siguiente grupo de edad 25-29, y de manera un tanto evidente, el porcentaje alcanza el 76.4% eran mujeres casadas y el 12.8 en unión libre. Puede observarse una notoria tendencia a que las mujeres tengan sus hijos y se vinculen a una unión ya sea por matrimonio de reparación para las edades mas tempranas o bien las mujeres se declaran dentro de una unión inexistente, pero los porcentajes de madres solteras son bajos teniendo su máximo en 7.0% para el grupo de edad 15-19 años.

Otro punto importante en la situación de la población soltera es el siguiente, de acuerdo con Norma P. Pavón el desequilibrio entre los sexos en su población casadera, y la respuesta hacía este desequilibrio que ha sido la "transformación más profunda en las costumbres socioculturales que regulan la dinámica de uniones, específicamente en lo que se refiere a la diferencia de edades entre los posibles cónyuges". (Pavón 1990: 531-532).

Es necesario considerar que ha aumentado el divorcio y la separación durante los primeros cinco años de unión y también se ha sucedido un rejuvenecimiento de la edad a la que las mujeres se divorcian o separan. (Ojeda y González 1990: 13)

No debe olvidarse la existencia célibes definitivos, ya que si bien la mayoría de las uniones se realizan antes de los 30 años, alrededor de 5% de las mujeres permanecen sin contraer matrimonio ni unión alguna. (Secretaria de Salud 1989: 21).

Por otro lado, está la escolaridad de las mujeres jóvenes y su fecundidad, de acuerdo con Singh (op cit), del conjunto de mujeres de 20 a 29 años que se casan antes de los veinte, sólo el 55%

alcanzan cinco o mas años de escolaridad, mientras que las que se casan después de los 20 años el 77% alcanzan cinco años o más, y de las que aún no se han casado el 88% tiene cinco años o más de escolaridad.

Para el caso de completar la educación secundaria (10 años o más), la situación es aún mas grave, porque de las mujeres en la misma edad 20-29 que se casan antes de los veinte solo 7% alcanzan 10 años o más, las que se casan después de los veinte solo el 19%, y 35% de las que no se han casado, alcanzan los 10 años o más de educación formal. (Singh 1990:77). **Parece existir una clara relación bilateral entre la escolaridad es decir la asistencia a la escuela y la unión joven.**

1.4 Fecundidad joven en México 1970-1980

Este apartado tiene como propósito revisar la tendencia nacional de la fecundidad entre 1970 y 1990 centrándose en los grupos de edades jóvenes 12-24, como un preámbulo a la evolución de las proporciones de jóvenes que han atravesado por los eventos que marcan su paso a la edad adulta.

Durante la primera década 1970, se inicia el descenso de la fecundidad, y los programas de planificación familiar (1973). Para esta década se cuenta con vastas fuentes de información, para el caso del primer período 1970-1980 la información sobre fecundidad, nupcialidad y conocimiento así como práctica anticonceptiva provienen de la EMF Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976-1977 y de la END Encuesta Nacional Demográfica de 1982. Para fechas posteriores la principal fuente de información consiste en la ENFES. (Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud de 1987).

Podemos afirmar que actualmente México continua en una etapa en la que la fecundidad esta en franco descenso, como lo muestran los indicadores de fecundidad desde inicios de la década de 1970. Si bien este descenso se da a ritmos diferenciales según regiones y entidades del país. También varían según: grupo de edad, estado civil, tamaño de localidad en la que se reside, escolaridad, ocupación, entre muchas otras posibles clasificaciones, pero a nivel nacional podemos considerar el descenso de la fecundidad en todos los grupos de edad vistos desde una perspectiva de cohorte sintética, en todas las edades existe una reducción. (cuadro 2.1.)

La década de 1970 marcó el inicio de un cambio de una política demográfica pronatalista a una política antinatalista, lo que ha conllevado una política pública de Planificación Familiar (1973) y de difusión del uso de métodos anticonceptivos modernos. Algunos

autores (Fátima Juárez citada por Zavala 1992:149), consideran a la anticoncepción como el principal factor en la desaceleración del crecimiento de la población en México. Por lo tanto, la anticoncepción es también la responsable de la disminución de los porcentajes de mujeres con algún hijo nacido vivo entre 1970 y 1990. Por lo cual me parece importante retomar los índices de uso de anticonceptivos. (cuadro 1.5.)

En mi opinión es importante destacar el avance en materia de seguridad, eficiencia y reducción de riesgos colaterales de los métodos anticonceptivos, porque la aceptación de los métodos por un porcentaje cada vez mayor de mujeres, seguramente estará relacionado con la experiencia de las primeras. Lo anterior es central para analizar la evolución de la prevalencia en uso de anticonceptivos así como el tipo de anticonceptivo. Sobre los avances más recientes en métodos anticonceptivos es importante destacar, la reducción de la dosificación, las nuevas vías de administración, el empleo de nuevos progestágenos, los nuevos DIUS adaptados a la cavidad uterina. (para más ampliación sobre el tema ver Aníbal Faúndes, 1992).

La encuesta ENCAPO (Encuesta sobre Conocimiento, Actitud y Práctica en el Uso de Métodos Anticonceptivos de la Población Masculina Obrera del Area Metropolitana de la Ciudad de México Secretaria de Salud 1990), nos da alguna pista sobre lo anterior, aunque de manera restringida para la Ciudad de México y para un sector de la población.

Por medio de la ENCAPO se pudo obtener información sobre embarazo y primera unión. Se debe resaltar que la encuesta arrojó datos sobre un sector de población masculina muy específica, y que no se pueden extender ni al resto de la población del Area Metropolitana de la Ciudad de México, ni mucho menos al resto del país, pero es interesante observar que en los grupos de edad menores de 35 años el porcentaje de hombres que se unieron por

primera vez, lo hicieron estando la mujer embarazada es alto, "en particular entre los grupos 15-19. Un 37% mencionó que su esposa estaba embarazada antes de unirse, hecho del cual se podría pensar que tal vez la presencia del embarazo haya sido la causa que propició la unión." (Secretaría de Salud, 1990: 116). Ver cuadro 2.

Por otro lado, sin considerar la entrada en unión o matrimonio, se ha encontrado que el embarazo no planeado o no deseado cuando se es menor de veinte años parece ser lo mas común entre las madres adolescentes o embarazadas, de acuerdo a los datos publicados por Singh sobre la ENFES que corresponde al programa de encuestas de Encuestas Demográficas y de Salud, (DHS de 1987 por sus siglas en ingles) el 59.7 de las madres adolescentes o embarazadas mexicanas contestaron que no habían planificado o deseado a su hijo mas reciente o a su embarazo actual. (Singh, 1990:67).

Se debe considerar además que la proporción de mujeres que tienen un hijo antes de los veinte años en 1988 era de 34.8 (Singh, 1990:62), lo cual significa que una de cada tres mujeres en México tiene al menos un hijo antes de los veinte años.

"En cuanto a la disminución de los niveles de fecundidad general, su mayor descenso podría ser atribuido a la disminución de la proporción de mujeres unidas antes de los 20 años que venía dándose desde comienzos de los años cincuenta y cuyas repercusiones sobre los niveles de fecundidad son observables en las tasas 15-19 y 20-24 años de las generaciones 1947-1951 y 1952-1956". (Quilodrán 1991:51).

Es importante destacar que la alta fecundidad marital en las zonas rurales del país, a edades jóvenes parece común, sin embargo mi propuesta de matrimonio de reparación se ve reforzada, debido a que paradójicamente en las zonas metropolitanas, donde las mujeres tienen mayor nivel de instrucción, así como de información y

Cuadro 1.3

Tasas específicas de fecundidad por mil					
Edad	1974	1978	1982	1986	1990
15-19	130	132	105	84	75.4
20-24	270	242	229	202	191.5
25-29	275	229	194	203	188.6
30-34	229	189	155	143	127.9
35-39	194	140	116	97	69.7
40-44	*	64	45	34	28.8
45-49	*	*	8	5	5
TGF	*	*	4.26	3.84	3.42

Fuente: Secretaria de Salud ENFES 1989

La columna de 1990 corresponde a estimaciones Figueroa 1

* No disponible

Cuadro 1.4

Porcentaje de poblacion alguna vez unida
si al unirse por primera vez
su conyuge estaba embarazada

Edad	Embarazada
15-19	37.1 %
20-24	27.9 %
25-34	22.6 %

Fuente: Secretaria de salud. ENCAPO 1990

accesibilidad a métodos modernos de anticoncepción es donde mas alta era la fecundidad marital en el período 1972-1976, para el grupo de edad 15-19 años, no fue así para los siguientes grupos de edad.

Para la década de 1980 la fuente de datos central sobre fecundidad y nupcialidad es la ENFES, de acuerdo a los resultados de la ENFES el descenso de la fecundidad entre 1974 y 1986 es para todos los grupos edades de mujeres y a excepción del grupo 15-19 los descensos fueron mas importantes en los primeros 8 años y el ritmo disminuyó entre 1982 y 1986. Se puede observar que: Las mujeres mayores de 35 años fueron las que más redujeron su fecundidad y que el grupo de mujeres entre 35-39 años redujo su fecundidad a la mitad entre 1974-1986. Esto tiene dos repercusiones, una de salud ya que las mujeres de mayor riesgo son las que están limitando su fecundidad y por otro lado al ser los grupos con menor fecundidad son grupos cuyo impacto en la TGF es mínimo. (Secretaria de Salud 1989:35).

Si bien el impacto de la mortalidad no esta contemplado en este trabajo, me parece significativo sobre todo en: a) la percepción de la mujer sobre el número de hijos que desea tener, b) sobre el intervalo intergenésico. c) el tamaño de la familia (sobre la reducción del impacto de la mortalidad en los grupos menores de un año ver Mina 1990). Las mujeres ahora pueden tener mayor certeza de que sus hijos sobrevivirán al primer año de vida y en adelante así como el espaciamiento entre ellos, en décadas pasadas aún en este siglo, era más probable que el espaciamiento fuera mayor entre hermanos debido a la muerte de algún recién nacido o que las mujeres temieran más la muerte de algún hijo y por ende limitarán menos su fecundidad así como tampoco adoptaran la planificación familiar. La reducción en el fenómeno de la mortalidad infantil puede ayudarnos a proponer explicaciones en los cambios de la fecundidad en general así como la de los grupos extremos. Así como los cambios en la mortalidad producen

interferencias en el fenómeno de la nupcialidad prolongando las uniones, cuando están no son disueltas por divorcio, de la misma manera produce cambios en la fecundidad. Principalmente en los intervalos protogenésicos, el promedio de hijos por mujer y de manera general, en la adopción de métodos de planificación familiar, en particular en los métodos definitivos, de gran preponderancia en México para el caso de las mujeres. Probar estas tesis sería propio de otro trabajo de investigación, pero sin embargo, no me parece desdeñable su consideración en una reflexión general sobre los cambios recientes en la fecundidad.

Es particularmente importante el tener un hijo, debido a que si bien da lugar a pasar a la edad adulta como los otros eventos (abandonar la escuela, formar parte de la PEA, abandonar la soltería), puede ser además un posible determinante de los otros eventos, que marquen el paso a la adultez. Es decir puede dar lugar al matrimonio, si bien no en un porcentaje mayoritario, y puede estar muy vinculado al abandono del sistema escolar así como a la necesidad de aumentar los ingresos familiares. Esto acarrea que los jóvenes ingresen al mercado de trabajo en condiciones poco favorables. Debo aclarar una vez mas que las relaciones entre los eventos no son vistas de manera lineal ni unicausal, sino son relaciones tetralaterales para el caso de los cuatro eventos aquí considerados, así como relaciones de multicausalidad entre si y con los diversos procesos sociales propios de la realidad mexicana de los últimos lustros del presente siglo.

Me parece importante insistir que de acuerdo con Singh en México el 59.7 de las mujeres entre 15-19 años no habían planeado o deseado su alumbramiento mas reciente. (Singh 1990:67). Esta cifra denota claramente, la escasa información y uso de anticonceptivos de los jóvenes en México. Sobre la práctica anticonceptiva en los jóvenes, se realizó una encuesta como parte de un seguimiento de ENFES, solo seis meses después que cubrió a la población de 10-24 años de ambos sexos, en el Area Metropolitana de

la Ciudad de México. La encuesta se conoce como ECRAMM (Encuesta sobre el Comportamiento Reproductivo de los adolescentes y Jóvenes en el Area Metropolitana de la Ciudad de México). Algunos de los datos más significativos de la encuesta y que podemos rescatar, son: Sobre el uso y razón de no uso de anticonceptivos en los jóvenes tenemos la siguiente distribución: De los jóvenes (15-25 años de edad) que alguna vez han tenido relaciones sexuales, sólo el 45.9% de los hombres son usuarios actuales, el 35.6% son ex-usuarios y el 18.5% son nunca usuarios. Por otro lado, el 63.4% de las mujeres son usuarias actuales, el 25.9% son ex-usuarias y el 10.7% son nunca usuarias.

Sobre las razones de no uso se obtuvo que: Para los hombres el 6.6% de ellos no conocía métodos, no sabía como usarlos y como obtenerlos, el 25.3% no planeó tener relaciones sexuales, el 31.8% no creyó embarazar a su pareja y el 16.1 debido al deseo de embarazar a su pareja y el 20.2 por otras razones.

Para el caso de las mujeres la distribución es la siguiente 0.0% no conocía métodos, no sabía como usarlos y obtenerlos, 26.4% no planeó tener relaciones sexuales, 20.4% no creyó embarazarse, 35% deseo embarazarse y 18.2 por otras razones.

Me parece importante hacer una breve revisión sobre la sexualidad joven en México, debido a su obvio vínculo con la fecundidad y de manera indirecta con el abandono de la soltería, por la relación estrecha entre embarazo y unión para el caso de los jóvenes mexicanos. Además de que generalmente el embarazo deseado o no de una joven la aleja de la escuela y hace menos probable que ingrese al mercado de trabajo (cuando esto sucede) en condiciones favorables, es decir sin caer en el subempleo, que como se ha visto previamente es la condición general de los jóvenes que pertenecen a la PEA.

Cuadro 1.5

Prevalencia de uso de anticonceptivos			
Edad condicion	EMF 1976-77	END 1982	ENFES 1987
15-19			
usan	21.09	32.74	52.25
no usan	78.91	67.26	47.75
20-24			
usan	35.8	56.05	58.98
no usan	64.2	43.95	41.02

Fuente: Llera 1990: 552-553

Aún con la accesibilidad que se tienen en el Area Urbana de la Ciudad de México a los métodos anticonceptivos, es de notar que es muy bajo el porcentaje de jóvenes que han usado métodos anticonceptivos en su primera relación sexual. Sólo el 32.8% de los hombres y el 35.8% de las mujeres emplearon un anticonceptivo en su primer relación sexual. (García-Baltazar y Figueroa-Perea op cit: 416).

Debe destacarse que de acuerdo con la opinión de García-Baltazar J. y Figueroa-Perea JG. (op cit.: 417), si bien se ha puesto mucha atención al tema de la Planificación familiar en México, poco se ha dirigido la atención en forma especial a los adolescentes y jóvenes. Aún cuando los medios gubernamentales reconocen la magnitud del problema, los programas se han orientado básicamente hacia las adolescentes embarazadas. Es importante mencionar aquí la importancia de la práctica de la anticoncepción postparto, ya que una gran parte de las mujeres solo asiste a las unidades médicas para la atención de un parto o un aborto. (Morán et al 1992: 18).

La anticoncepción post-parto si bien es exitosa por introducir a la mujer en un programa de planificación familiar, se puede considerar como extemporánea para muchas de las jóvenes y adolescentes mexicanas, las cuales como ya se ha visto anteriormente no deseaban embarazarse. Aunado a esto, la maternidad temprana tiene consecuencias económicas, sociales y demográficas, y puede decirse que cuando una mujer tienen su primer hijo a edad temprana se le dificultarán a la madre una serie de actividades educativas y de empleo que limitarán su vida futura y la propia situación en el momento, al crearle nuevas responsabilidades que entran en contradicción con las actividades que desarrollaba antes de estar embarazada o de ser madre por primera vez. (García-Baltazar 1992: 418).

La edad a que los adolescentes inician la actividad sexual tienen implicaciones graves sobre el riesgo de embarazo premarital porque como ya se dijo anteriormente, los adolescentes tienden con mayor frecuencia a no usar ningún método anticonceptivo. (Ibidem 1992:419). De acuerdo con los resultados de la ENFES las mujeres que no usan anticonceptivos del grupo de edad 15-25 años declararon como principal razón para ello: 26.3% el desconocimiento de los métodos, 15.9% declaró no considerarlo necesario. (Secretaria de Salud 1989: 62).

Es importante notar el vínculo entre estrato socioeconómico y maternidad adolescente debido a que entre las mujeres de estratos mas bajos la probabilidad de que la maternidad sea lo que marque el paso a la edad adulta, es más grande además de tener en condiciones más desfavorables. "Las adolescentes que crecen en un ambiente de pobreza tienen mayores posibilidades de tener hijos que las adolescentes más adineradas. Por lo tanto, la maternidad entre las adolescentes es función de la pobreza y tiende a causar pobreza perpetuando así un ciclo de privaciones entre generación y generación." La posibilidad de que las madres adolescentes así como sus hijos, tengan mayor probabilidad de morir son las mismas que las de cualquier mujer, especialmente aquellas adolescentes mayores de 16 años, siempre y cuando tengan buenos cuidados en el embarazo y control prenatal, por lo tanto, la mayor mortalidad materna infantil de madres adolescentes no se debe a causas biológicas, sino más bien a causas socioeconómicas. (Singh 1990:82).

Recapitulando se puede decir que la fecundidad adolescente no es lo baja que sería deseable. Por supuesto, deseable en virtud de las limitaciones económicas y de superación personal que se imponen a la madre adolescente o joven y en menor medida pero de ninguna manera despreciable también al hombre que se une a la madre adolescente. Un ejemplo de este son las limitaciones a obtener

mayor educación debido a la necesidad que cumplir con las obligaciones que la maternidad le obliga.

También se ha visto que en 1987, el 59.7% de las mujeres jóvenes en México no habían deseado o planeado su último alumbramiento.

No obstante lo anterior la encuesta para la Ciudad de México demostró que los jóvenes de menor edad tienden a usar en menor medida métodos anticonceptivos modernos.

Capítulo 2

Análisis de los cambios de estado de la población joven.

Durante las décadas que van de 1970 a 1990 se han sucedido cambios importantes en los cuatro estados del individuo y eventos asociados que en éste trabajo se consideran. Los cuatro eventos para el paso a la edad adulta como se recuerda son: 1) Abandonar la escuela; 2) Entrar a formar parte de la PEA (Población Económicamente Activa); 3) Contraer alguna unión; y 4) Tener al menos un hijo.

En el capítulo I, se revisaron suscintamente los trabajos referentes a estos temas en México sobre los cuatro estados del joven mexicano que aquí nos interesan desde "lo cualitativo", es decir, desde un punto de vista de la coyuntura social, de las políticas demográficas, laborales, educativas, las tendencias, los cambios socioculturales relacionados bilateralmente con los fenómenos demográficos, así como, sobre las reflexiones de los investigadores especializados en los rubros vinculados estrechamente a cada uno de los cambios de estado del individuo que en este trabajo son relevantes. Si bien la revisión no fue exhaustiva y solo tocó algunos puntos de los mas importantes sobre cada uno de los eventos a considerar, si fue posible dar una visión general de cada uno de ellos, lo cual se retomará en el capítulo tercero y en las conclusiones.

Por otro lado, son también significativos los cambios cuantitativos basados principalmente en modificaciones de los porcentajes de población joven entre 1970 y 1990 con respecto a los cuatro estados y eventos del individuo que se analizarán para estudiar a los jóvenes que ya han pasado a la edad adulta.

Debo aclarar que los aspectos cualitativos y cuantitativos del cambio entre 1970 y 1990, en el paso de la juventud a la edad adulta, forman parte de un mismo proceso de transformación social, sin embargo, en este trabajo están separadas solo por razones analíticas.

En este capítulo abordaré específicamente la parte cuantitativa del proceso de cambio, en el paso de la juventud a la edad adulta entre 1970 y 1990. Mis comentarios serán sólo sobre los cambios más notables en los porcentajes de jóvenes que han dado la transición a la adultez durante el período 1970-1990, por tanto no me detendré acuciosamente en cada uno de los puntos, ya que sería pesado para el lector y no siempre rico para el análisis.

La proporción de jóvenes 12-24 años en el conjunto nacional entre 1950 y 1990 no varió con respecto a la población total de manera significativa, es decir, para ningún grupo de edad ha rebasado los 2.1 puntos porcentuales. (Cuadro 2.1).

El cambio más significativo ocurrido sobre los porcentajes de población durante el período de 1950 a 1990, es el de los hombres de 15-19 años que pasaron de 9.8% a 11.9% simultáneamente y considerando ambos sexos, este ha sido el grupo de edad que más ha crecido porcentualmente, de 10.2% en 1950 a 11.8% en 1990. (Ver cuadro 2.1). Esto no significa que porcentualmente haya muchos más jóvenes ahora que en décadas pasadas.

Pero es más relevante el estudio por números absolutos, ya que si bien en términos porcentuales los jóvenes representan una cifra similar a la de la estructura poblacional desde mediados de siglo, los números absolutos han cambiando significativamente, multiplicándose varias veces la población joven, y a la vez los problemas y situaciones inextricablemente relacionadas a ella, como son: a) generación de espacios educativos; b) creación de nuevos puestos de trabajo (lo cual dista mucho de que los jóvenes tengan

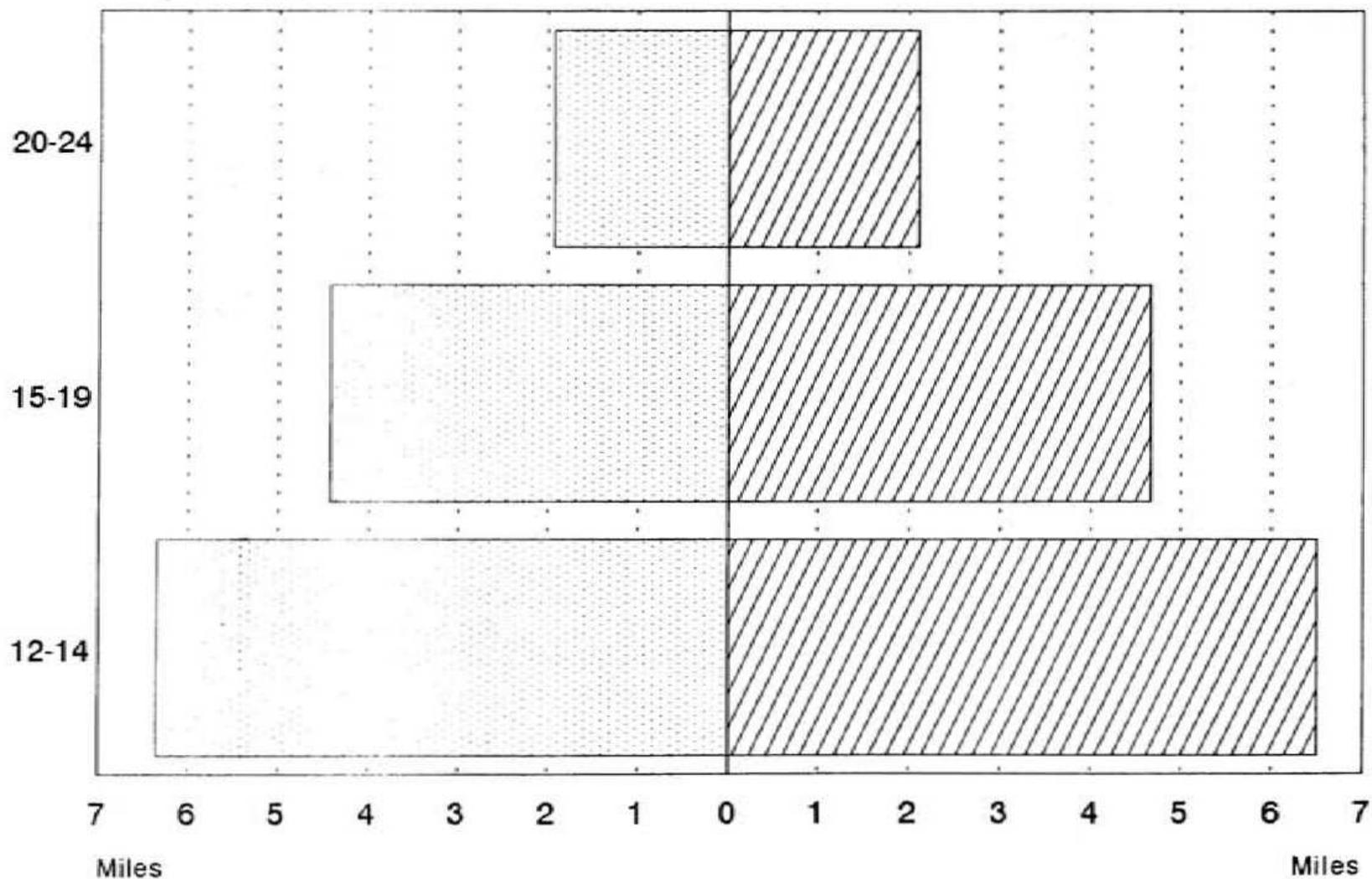
Cuadro 2.1

Estructura de la Población joven
a nivel nacional 12-24 años por
sexo y edad (en miles)

1970		
Edad	Hombres	Mujeres
12-14	1917.3	1841.4
15-19	2491.1	2563.3
20-24	1930.3	2102.0
Total	6338.7	6506.7

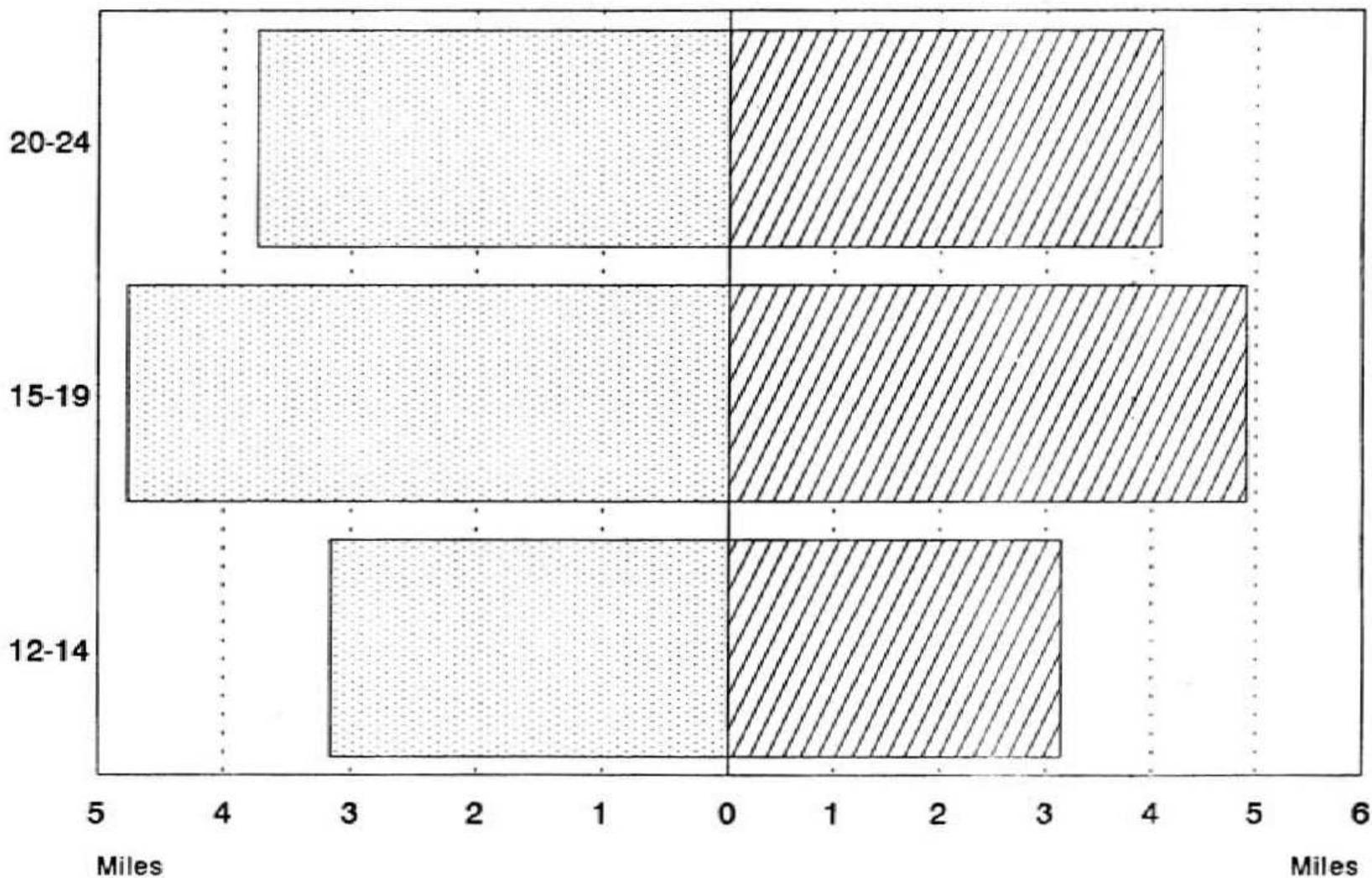
1990.0		
Edad	Hombres	Mujeres
12-14	3159.2	3143.7
15-19	4759.8	4904.5
20-24	3738.1	4091.0
Total	11657.1	12139.2

Grañca 2.1
Población joven 12-24 años en México 1970
Miles



□ Hombres ▨ Mujeres

Grafica 2.2
Población Joven 12-24 años en México 1990
Miles



□ Hombres ▨ Mujeres

un empleo precario); c) servicios médicos; d) vivienda para las nuevas familias (de carácter unifamiliar), entre muchas otras. Tampoco pueden olvidarse los eventos demográficos asociados principalmente a los jóvenes como son: la formación de uniones y la procreación, por mencionar sólo dos.

Como se ha visto en el capítulo anterior, la respuesta social ha sido en términos generales positiva en lo que a enrolamiento escolar se refiere, (pero debe considerarse que no se profundizó en la calidad de la educación, esto sería un tema diferente, aunque vinculado), no así en la generación de nuevos puestos de trabajo para jóvenes, es decir empleos que no sometan a los jóvenes al subempleo.

Los cuatro eventos que marcan el paso a la edad adulta los podemos abordar como sigue:

2.1 Población joven que no asiste a la escuela.

Se puede afirmar que al observar las cifras censales, durante el período considerado, la tendencia es muy clara para los tres grupos de edad y para ambos sexos. **La tendencia indicada por los cambios porcentuales de población es que la población que no asistía a la escuela o que la abandonó a una edad temprana se redujo, es decir los jóvenes permanecen mas tiempo estudiando ahora en 1990, de lo que lo hacían en 1970.** Cambio porcentual que como ya ha sido visto antes se inscribe en el proceso de masificación de la educación media y superior de las últimas décadas y en el marcado credencialismo para obtener empleo y/o para obtener mejores condiciones en el mercado laboral. (vid supra).

Es particularmente de notar, el cambio ocurrido para las mujeres en los grupos 12-14 y 15-19. (Ver cuadro 2.2). **Para el**

grupo de mujeres 12-14 años el cambio fue: De 42.59% que no asistían a la escuela en 1970, a 22.97% en 1990. (Ver gráfica 2.2). Lo que representa un cambio de 19.62 puntos porcentuales. Las mujeres de 15-19 años que no asistían a la escuela en 1970 era un 74.46% y en 1990 sólo de 58.26%.

Esta significativa modificación en los niveles cuantitativos en las mujeres que no asisten a la escuela, ha sido ya mostrado en la parte que se revisó la que dentro de los fenómenos más importantes en educación de las últimas décadas, ha sido la cuantiosa incorporación de las mujeres a los espacios de educación formal. Proceso que encuentra su explicación en múltiples factores entre los que se puede considerar la modernización social que no necesariamente es el mas importante, pero si uno de los más trascendentales. (Sobre lo cual se ha abordado anteriormente).

Para los hombres el cambio más significativo ha sido el del grupo 12-14 años que fue de 14.55 puntos porcentuales. En 1970, los hombres que no asistían a la escuela de 12-14 años eran 33.21% y en 1990 disminuyó a 18.66%.

Para el grupo 15-19 años, en porcentajes de la población que no asiste a la escuela es de 61.18% en 1970 a 56.23 en 1990, que significa una diferencia de solo 4.96 puntos porcentuales. Los cuales contrastan notablemente con los 16.20 puntos porcentuales para el mismo grupo de edad de las mujeres. **Esto nos indica que actualmente es menor la proporción de jóvenes que alcanzan la edad adulta vía el abandono escolar, esto es, que así como es mayor el tiempo de su permanencia en los espacios de educación formal.** También aumenta la permanencia en la casa paterna o al menos la dependencia del presupuesto familiar, prolongando así la juventud. De acuerdo con Tamara Hareven en las sociedades contemporáneas el núcleo familiar esta ocupado por sus miembros debido a la satisfacción de las necesidades de habitación y sostenimiento

Cuadro 2.2

Poblacion joven que No asiste a la escuela
Por grupos de edad y sexo 1970-1990

Mexico 1970						
Edad	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
12-14	1421043	37.80	636717	33.20	784272	42.59
15-19	3432879	67.91	1524177	61.18	1908702	74.46
20-24	3813096	94.56	1765556	91.46	2047540	97.40
Mexico 1990						
Edad	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
12-14	1311615	20.80	589398	19.25	722217	23.58
15-19	5533539	57.25	2676352	57.05	2857187	59.06
20-24	6515442	83.22	3030762	82.07	3484680	86.20

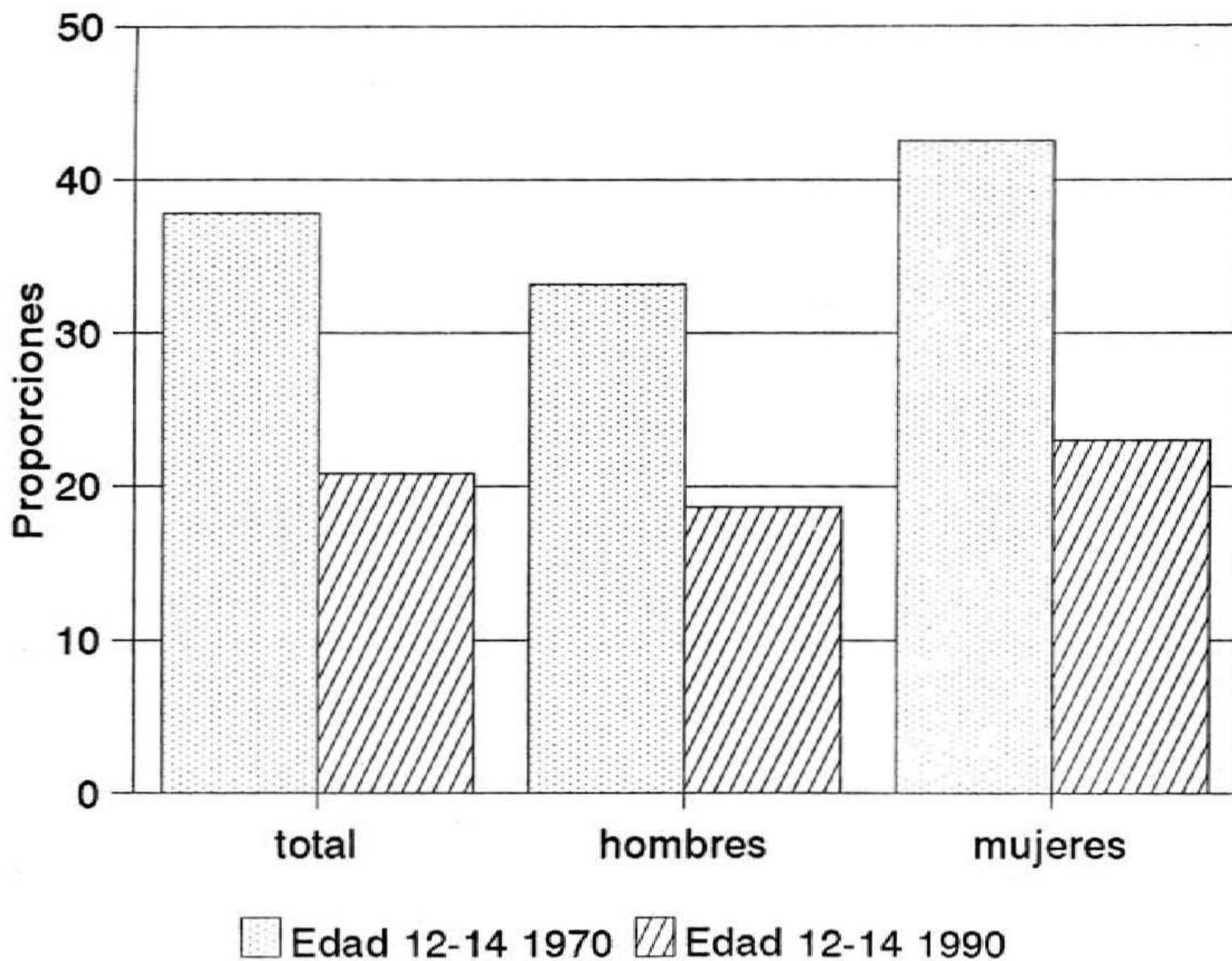
Fuente: Censo IX y 1970 Estados Unidos Mexicanos cuadros 23 al 27
Censo XI y 1990 Estados Unidos Mexicanos cuadro 13

económico de los adultos jóvenes por parte de sus padres. (Hareven 1992:32).

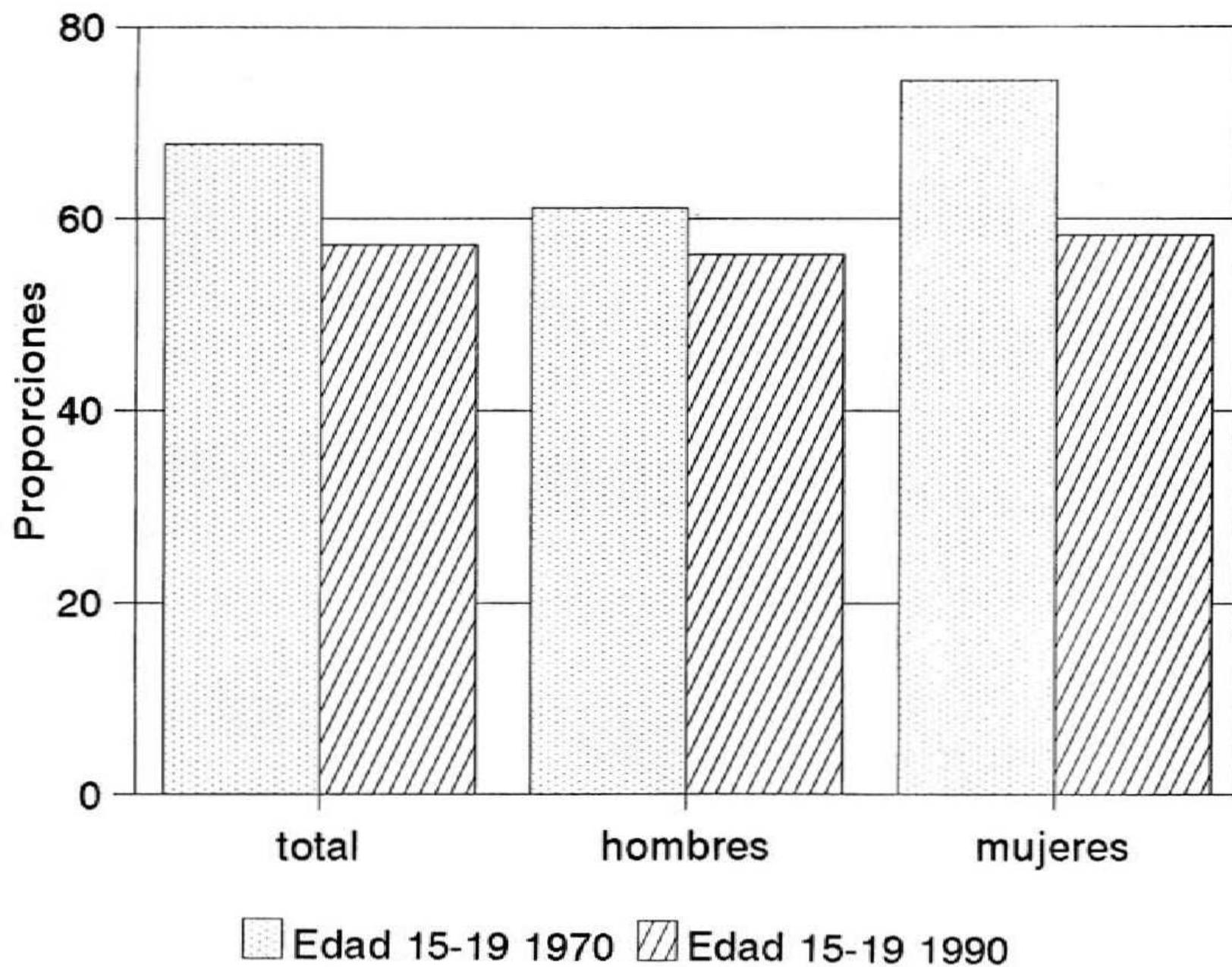
De este análisis porcentual podemos observar que a nivel nacional los hombres siempre han tenido mayores facilidades y privilegios en el acceso a la educación formal, lo cuales, tienen su principal origen en el marco sociocultural mexicano, ya que las oportunidades y requisitos de acceso a la educación formal son iguales para hombres y mujeres. Por supuesto con excepción de escuelas religiosas y también con las dificultades de acceso cuando se tienen que pagar altas cantidades económicas para estudiar. Las restricciones existentes a las mujeres para estudiar son culturales, y en tanto también lo son en su influencia para su joven adultez. Las mujeres jóvenes cumplen roles y funciones maternales desde temprana edad en el interior del núcleo familiar, cuando los patrones y hábitos familiares son sumamente conservadores de la tradición.

Entonces, es evidente que aún con la incorporación masiva de la mujer en las últimas décadas a la educación formal, las diferencias entre los dos sexos son profundas y el rezago de las mujeres si bien se ha reducido, permanece. En 1970 para el grupo 15-19 años, el 61.18% de hombres no asistía a la escuela, mientras que el 74.46% de mujeres tampoco lo hacía, lo que significaba una diferencia de 13.27 puntos porcentuales. Para 1990 el 57.05% de hombres del mismo grupo de edad no asistía solo el 59.07% de mujeres no asistía. Lo que da una diferencia por sexos de 2.02 puntos porcentuales. Para el grupo de edad de nivel universitario muestra no sólo una reducción en sus niveles sino también una diferencia por sexos, en 1970 el porcentajes de hombres que no asistían a la escuela era de 91.47% y de el de mujeres era de 97.41% lo que representaba una diferencia de 5.94 puntos porcentuales. Para 1990 el nivel de no asistencia a la escuela era de 82.08 para los hombres y 86.21% para mujeres con una diferencia por sexos de 4.13 puntos porcentuales.

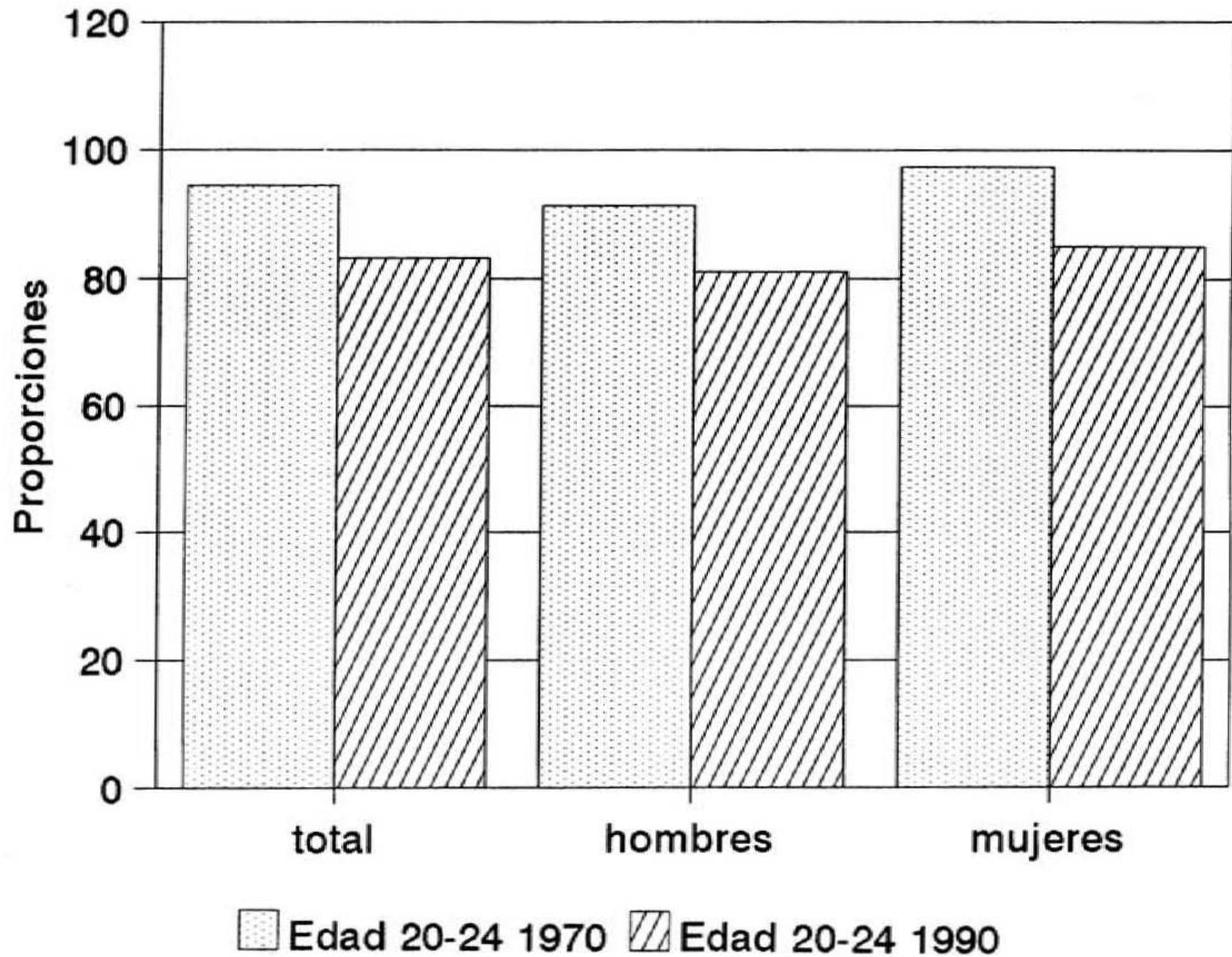
Grafica 2.3
Población 12-14 que No Asiste a la Escuela



Gráfica 2.4
Población 15-19 que No Asiste a la Escuela



Gráfica 2.5
Población 20-24 que no Asiste a la Escuela



La siempre mayor accesibilidad de los hombres a la educación formal, da lugar a que los cambios proporcionales entre 1970 y 1990 en el número de hombres que no asisten a la escuela sean menos notables en comparación con el caso de las mujeres.

2.2 Población joven que pertenece a la Población Económicamente Activa

Como primera observación general es necesario decir que este es el evento que menos ha cambiado en los cursos de vida de los jóvenes mexicanos entre 1970 y 1990. Observando la población total sin distinción por sexo, los grupos 12-14 y 15-19 tienen una reducción entre 1970 y 1990 de la proporción de población activa, no así el grupo 20-24, que tienen un pequeño aumento de dos puntos porcentuales. Lo cual puede deberse principalmente al aporte femenino.

Considerando ambos sexos, la reducción mas notable en la población económicamente activa joven ha sido en el grupo de edad 12-14 años. Su cambio porcentual fue de 11.6% de PEA en 1970 a 7.28 % en 1990. Lo que puede encontrar su explicación principal, pero no única, en la mayor proporción de jóvenes estudiantes que permanecen en la escuela. La mayor asistencia porcentual a la escuela, ha sido constatada en el punto anterior.

En un análisis por sexo se puede observar que, para el resto de los grupos de edad, el cambio es muy pequeño y sólo para el caso de las mujeres de 20-24 años el cambio en la proporción es **en sentido creciente, es decir la proporción de mujeres activas crece.** En 1970 el 25.02% de las mujeres de 20-24 años estaban activas y en 1990 aumentó a 29.1%. (Ver cuadro 2.2). Esto responde a la masiva inserción de la mujer en las actividades económicas de muy diferente índole, pero además como ya ha sido visto en el capítulo

Poblacion activa
por grupos de edad 1970

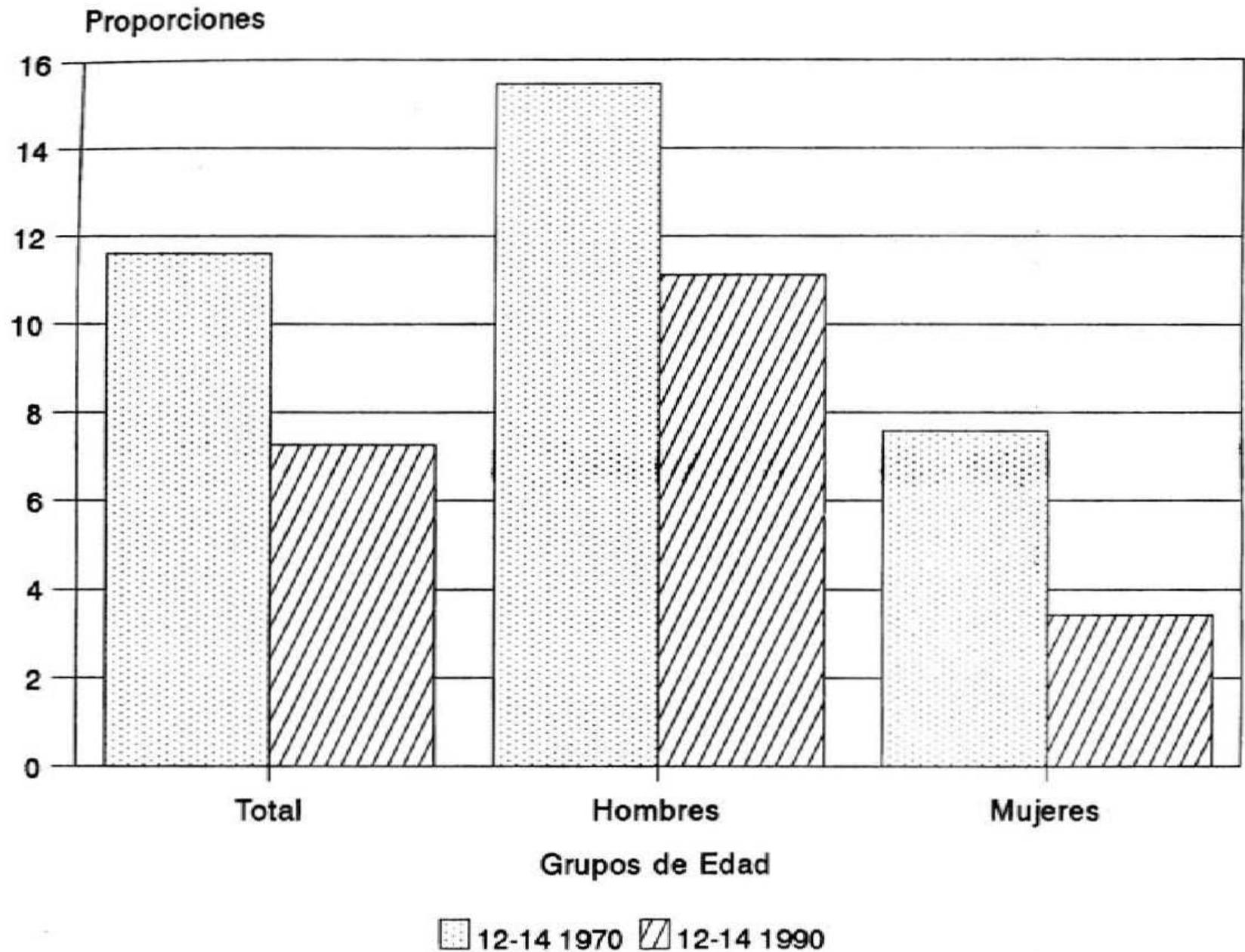
cuadro 2.3

Poblacion activa
por grupos de edad 1990

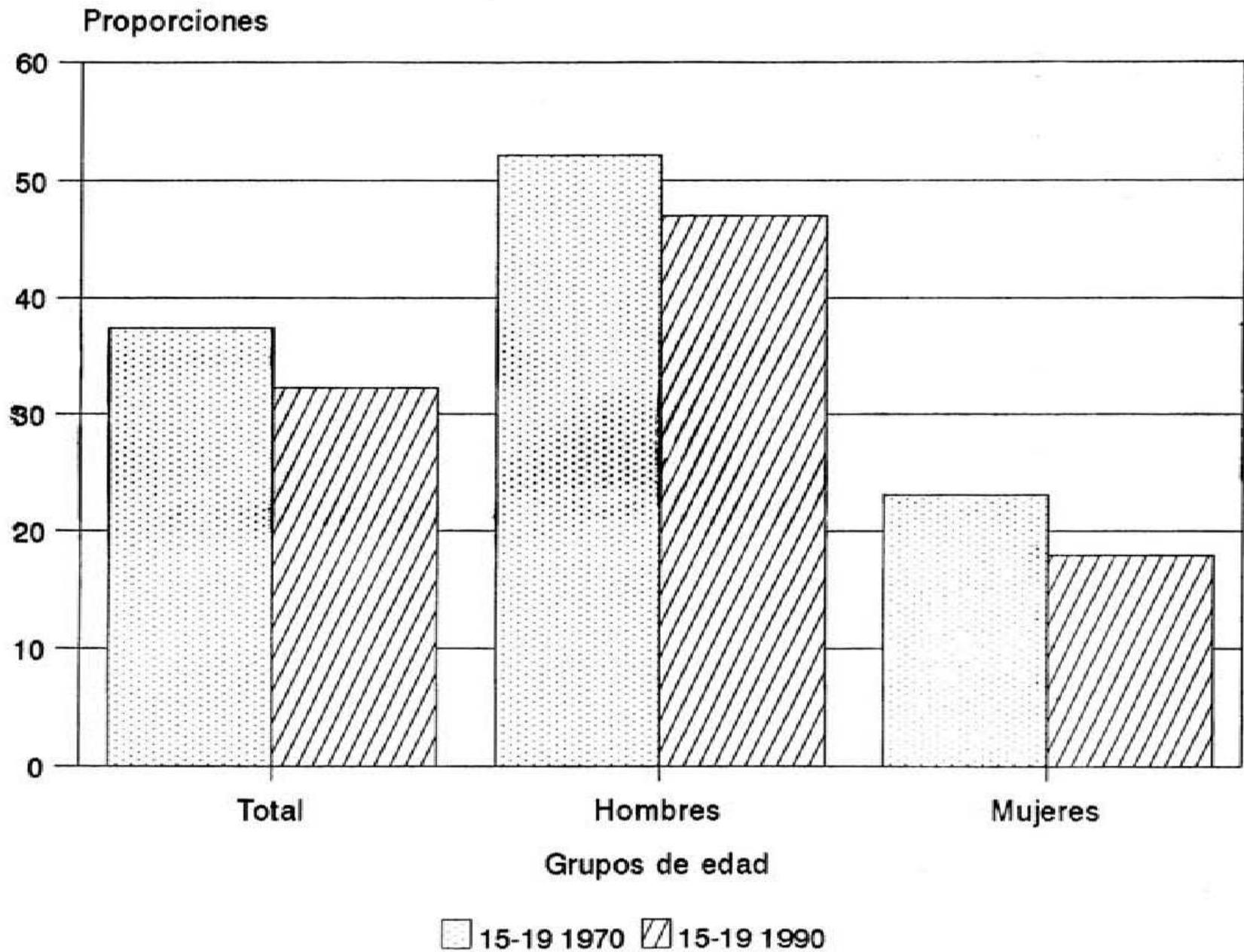
1970					1990									
Nacional		Poblacion 12 y mas			Activa total		Nacional		Poblacion 12 y mas			Activa total		
	abs	%	abs	%		abs	%	abs	%	abs	%	abs	%	
total	29697303	100	12909543	43.47	Total	55913847	100	24063283	43.04					
12-14	3758745	12.66	436132	11.60	12-14	6302971	11.27	459445	7.29					
15-19	5054391	17.02	1892083	37.43	15-19	9664403	17.28	3119778	32.28					
20-24	4032341	13.58	2037286	50.52	20-24	7829163	14.00	4072548	52.02					
Hombres					Hombres									
total	14625590	100	10255248	70.12	Total	27084182	100	18418695	68.01					
12-14	1917337	13.11	296685	15.47	12-14	3159216	11.66	351651	11.13					
15-19	2491047	17.03	1299924	52.18	15-19	4759892	17.57	2239342	47.05					
20-24	1930300	13.20	1511288	78.29	20-24	3738128	13.80	2882025	77.10					
Mujeres					Mujeres									
total	15071713	100	2654292	17.61	Total	28829665	100	5644588	19.58					
12-14	1841408	12.22	139447	7.57	12-14	3143755	10.90	107794	3.43					
15-19	2563344	17.01	592159	23.10	15-19	4904511	17.01	880436	17.95					
20-24	2102041	13.95	525998	25.02	20-24	4091035	14.19	1190523	29.10					

Fuente: Censo 1970 Cuadro 32 y Censo 1990 cuadro 26

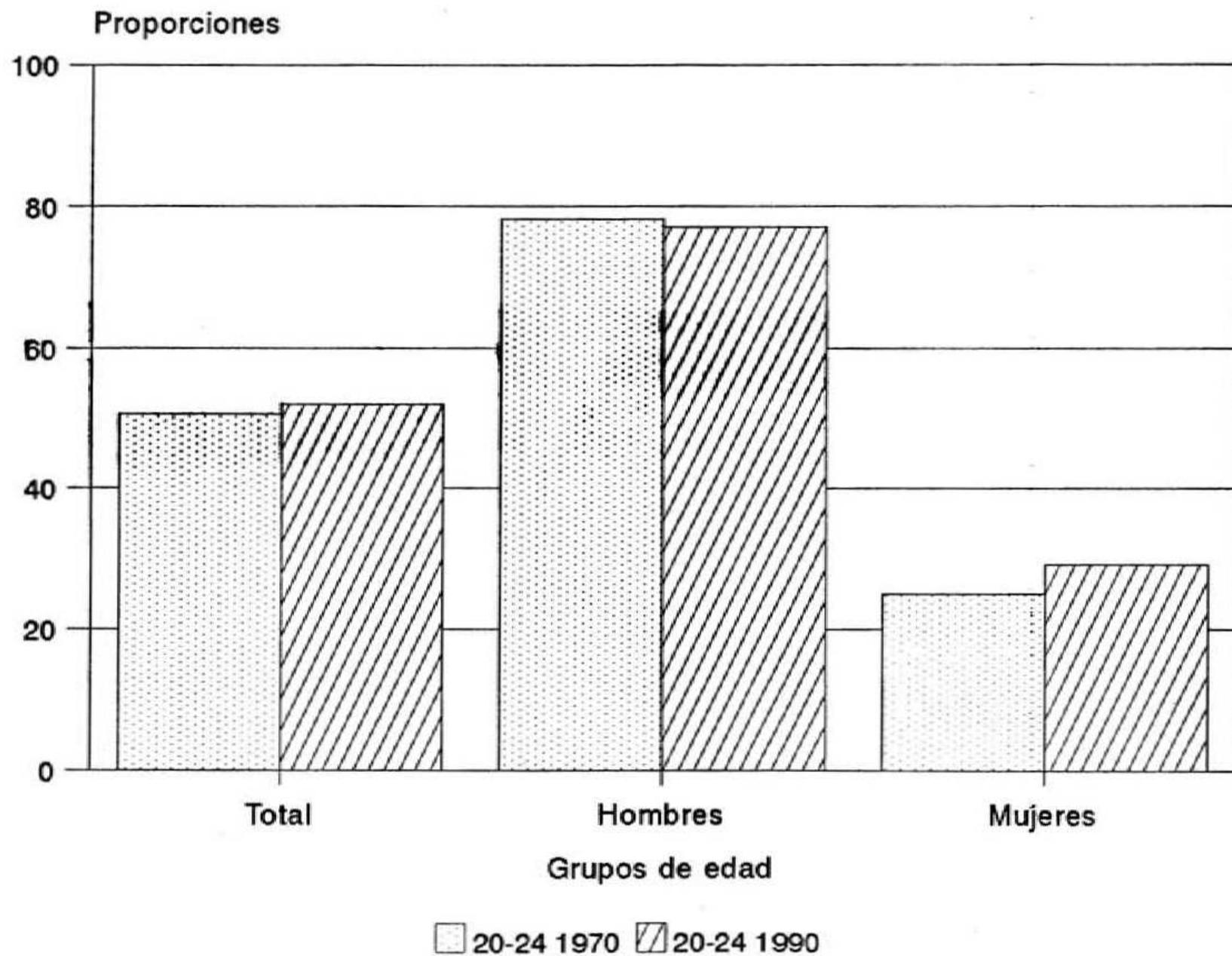
Grafica 2.6
Población 12-14 años activa 1970 y 1990



Grafica 2.7
Población 15-19 años activa 1970 y 1990



Grafica 2.8
Población 20-24 años activa 1970 y 1990



anterior, esto abarca a las mujeres de todas las condiciones de capacitación para el trabajo, así como aquellas unidas y con hijos; y como se vio en el capítulo anterior lo anterior resulta novedoso en 1990 con respecto a 1970.

Para el caso de los hombres el grupo 12-14 años la proporción de población activa con respecto a la población masculina total del grupo decrece notablemente de 15.47% en 1970 a 11.13% en 1990. El grupo de edad 15-19 cambio de 52.18% en 1970 a 47.05% en 1990. Mientras que el grupo 20-24 años se mantuvo prácticamente igual ya que solo varió de 78.29% en 1970 a 77.10% en 1990. Esto posiblemente se asocie al hecho de que se ha mantenido el rol masculino de "proveedor principal" del hogar, la mayor actividad económica de las mujeres, no quiere decir que los hombres abandonen su rol prototípico de la sociedad occidental.

Se puede pensar que la crisis económica que han sufrido importantes sectores del país no motivó el volcamiento de la población joven del país al mercado de trabajo de manera inusitada, aún cuando esto tiene que matizarse por regiones del país, debido a que los porcentajes se mantienen muy similares entre 1970 y 1990, aún con una tendencia a la reducción, solo el caso de las mujeres entre 20 y 24 años ha aumentado ligeramente su porcentaje de mujeres activas entre el total del grupo pero esto se puede deber a cambios culturales tendientes hacia una apertura a la y por la mujer en múltiples espacios sociales.

Pero también la escasa variación de cambios entre 1970 y 1990 se pueden deber a mala declaración o mala captación de información en cuanto a lo que la población considere ser parte de la PEA, esto es, que puede haber personas que repartan su tiempo entre la escuela y la actividad económica y no lo declaren, así como aquellas que no consideran actividad económica su ocupación, debido a que trabajan en un negocio familiar. Sin embargo me remitiré a

los datos del censo debido a que calcular el subregistro censal podría ser una tesis en si misma.

2.3 Población no soltera.

Para el caso de la transición a la edad adulta por unión, la primera distinción relevante para este trabajo es considerar a aquellas personas que han entrado en cualquier tipo de unión o que en el momento censal tenían una disolución de unión previa, esto es, todos aquellos **individuos no solteros**. Es decir no sólo se incluye a los unidos, sino también dentro de la población no soltera se incluye a separados, divorciados y viudos.

El cambio más significativo en el porcentaje de personas no solteras es en las mujeres, las de los grupos 15-19 y 20-24.

En 1970 el 78.8% del grupo 15-19 años de mujeres eran solteras, en 1990 aumento a 83.9%. Es decir 5.1 puntos porcentuales mas que en 1970. Lo que nos indica que menos mujeres habían dado la transición hacía la unión, es decir menos pasaron a ser adultas vía este evento en sus cursos de vidas.

Para el grupo 20-24 años, la reducción en el porcentaje de mujeres no solteras entre 1970 y 1990 fue de 6.9 puntos porcentuales. Se paso del 61.5% en 1970 de mujeres no solteras al 54.6% en 1990. (Ver cuadro 2.4)

Para el caso de los hombres, es de notar que los cambios porcentuales entre población soltera y no soltera, son en sentido inverso al de las mujeres, aun cuando son cambios muy pequeños, en 1970 el grupo 15-19 años de población no soltera era 5.20% mientras que en 1990 fue 5.70 y para el grupo 20-24 años en 1970 la población no soltera era 38.80% y en 1990 38.90%. (Ver 2.4). Es

cuadro 2.4

Población no soltera y soltera

1970				
Nacional mujeres	No soltera		soltera	
	abs	%	abs	%
12-14	27862	1.51	1813546	98.49
15-19	543960	21.22	2019384	78.78
20-24	1293686	61.54	808355	38.46
hombres				
12-14	14310	0.75	1903027	99.25
15-19	130263	5.23	2360784	94.77
20-24	748119	38.76	1182181	61.24

Fuente: IX Censo de Poblacion y Vivienda 1970 Cuadro 8

Población no soltera y soltera

1990				
Nacion Mujeres	No soltera		soltera	
	abs	%	abs	%
12-14	42234	1.34	3101521	98.66
15-19	791586	16.14	4112925	83.86
20-24	2234812	54.63	1856223	45.37
hombres				
12-14	31021	0.98	3128195	99.02
15-19	273640	5.75	4486252	94.25
20-24	1454292	38.90	2283836	61.10

Fuente XI Censo de Poblacion y Vivienda 1990 cuadro 19

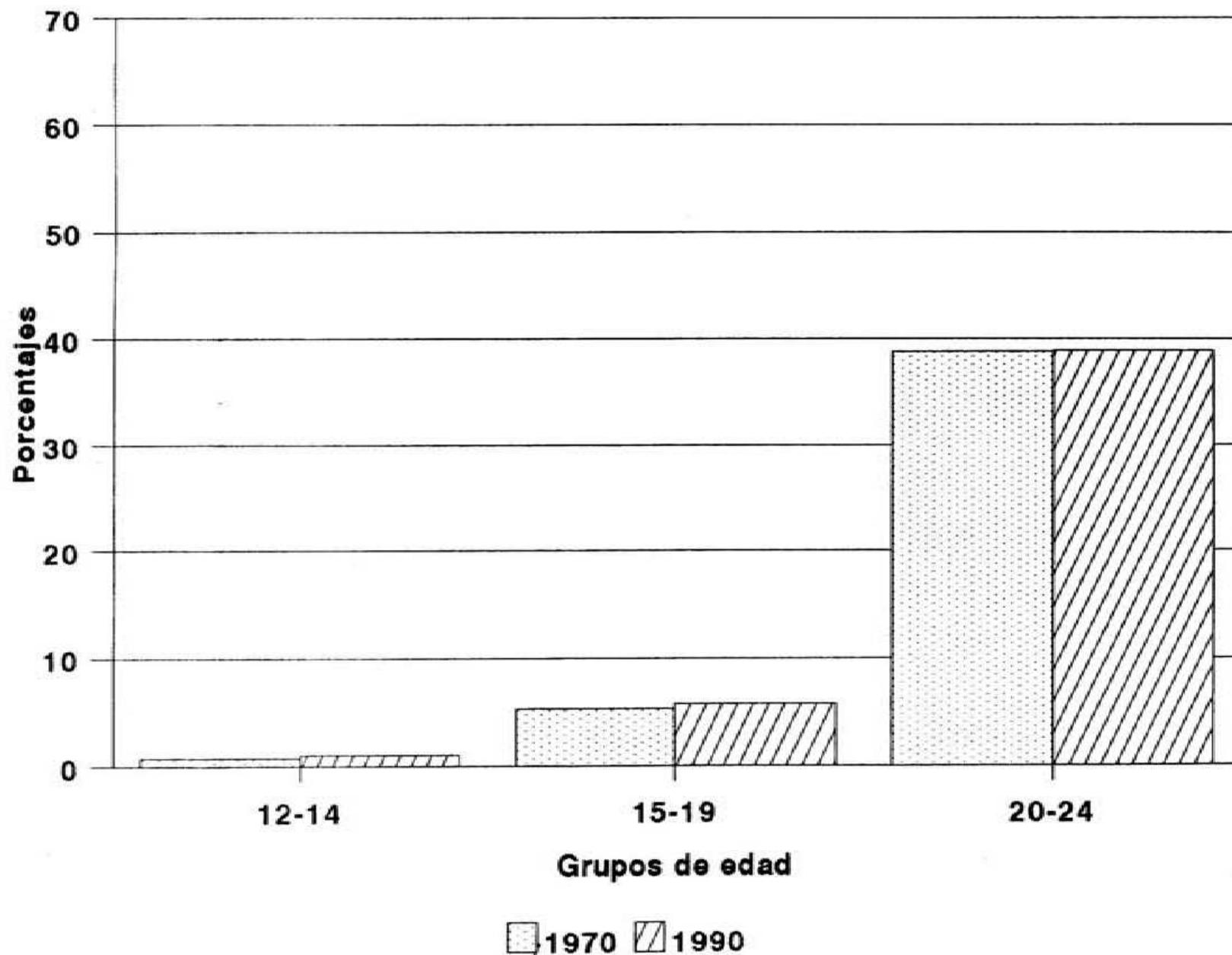
importante destacar que los porcentajes de hombres no solteros con respecto a la población masculina total del grupo han crecido en el período 1970 a 1990, que si bien ha sido marginal, este crecimiento nos propone interrogantes sobre el mercado matrimonial y la diferencia de edades entre los cónyuges, puntos que se abordaron muy brevemente en el capítulo anterior. (ver Pavón 1990 y Quilodrán 1992).

Debido a que no podemos profundizar, el cambio porcentual entre 1970 y 1990 por tipo de unión solo retomo el cambio porcentual más significativo para ambos sexos, que es la reducción de la proporción de jóvenes casados civil y religiosamente, que disminuyeron parece ser en favor de los solteros, ya que los otros tipos de unión permanece casi constantes. Esto nos remite una vez más a la premisa de la prolongación de la juventud. Pero también hace presente la reflexión sobre la concepción del matrimonio como uno de los objetivos o intereses principales y no postergables de las mujeres jóvenes del país, fin que, en virtud de los cambios porcentuales en el número de las mujeres no solteras, puede pensarse que esta cambiando, por lo menos en sectores específicos de la población, los cuales tendríamos que abordar a fondo para analizar sus características.

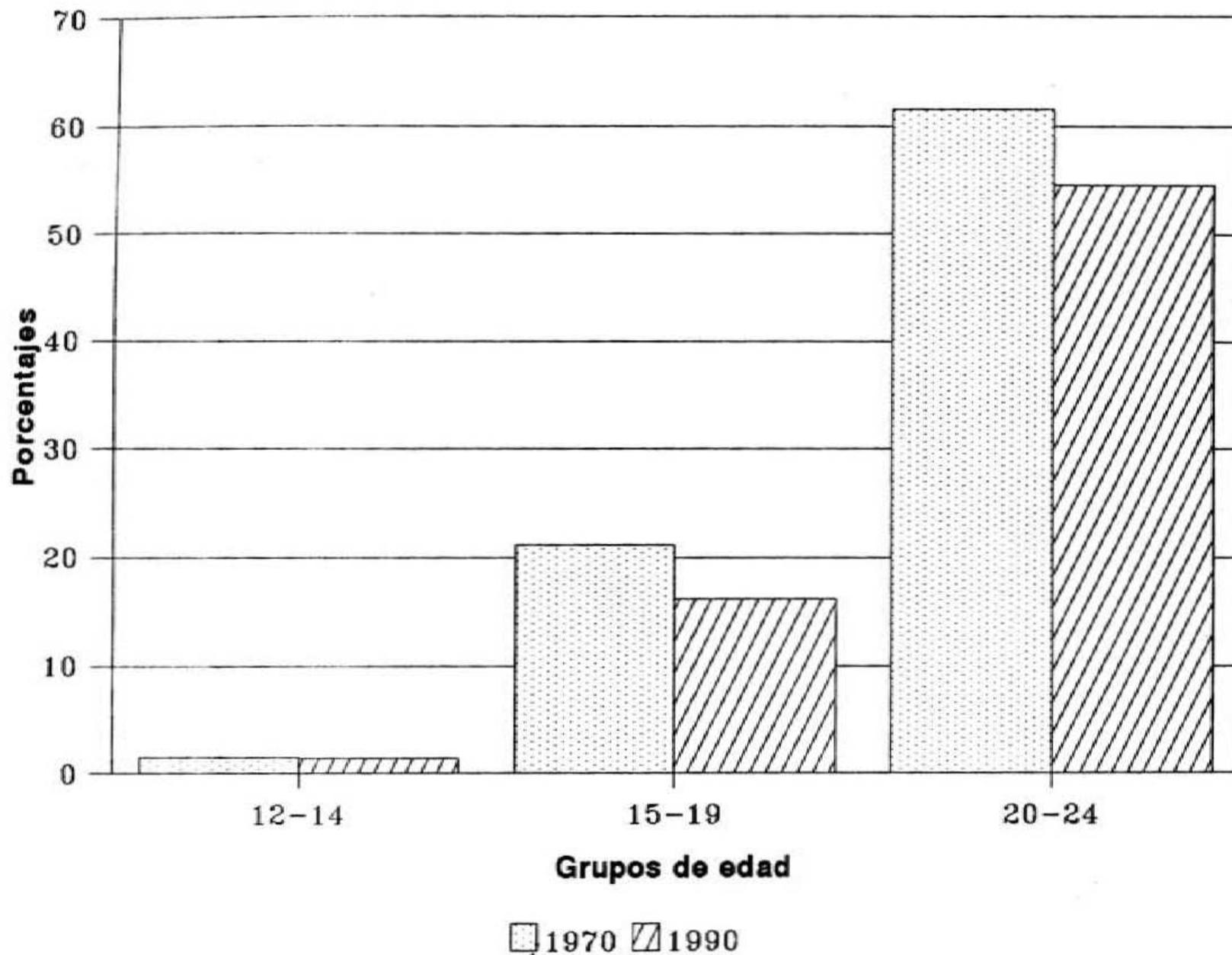
Otro cambio significativo sobre la proporción de población joven no soltera de ambos sexos es la de los viudos, que si bien es muy pequeña, para ningún grupo de edad esta población llega a un punto porcentual, los cambios son muy considerables.

Lo más significativo para los fines de este trabajo, es que en esta disolución matrimonial no voluntaria (por muerte de alguno de los cónyuges), ha disminuido, lo cual da lugar a una prolongación de la vida conyugal de las parejas jóvenes por efecto de la reducción del impacto de la mortalidad. Prolongación contrarrestada como se ha visto por la disolución matrimonial que es mayor cuando los contrayentes son menores de 20 años.

Grafica 2.9
Porcentaje de hombres No Solteros 1970 y 1990



Gráfica 2.10
Porcentaje de mujeres No Soltera 1970 y 1990



2.4 Tener al menos un hijo.

Es necesario aclarar que sólo se aborda este punto para el caso de las mujeres debido a que las estadísticas sobre hijos nacidos vivos se refieren a ellas.

Como se vio en el capítulo anterior, se puede observar la postergación de la descendencia de mujeres jóvenes. En 1970, el 1% de las mujeres de 12-14 años tenían al menos un hijo, para 1990, sólo el 0.4%. Lo cual significó una reducción de más de la mitad.

Para el grupo 15-19 años en 1970, el porcentaje de mujeres con al menos un hijo era de 13.6% y en 1990 de 10.4%. El último grupo joven, el de 20-24 años se redujo también de 53% en 1970 a 47.4% en 1990. (Ver cuadro 2.5).

Es importante destacar, que algunos trabajos sobre fecundidad por tamaño de localidad han mostrado una reducción de los porcentajes de mujeres jóvenes con al menos un hijo, pero no es así nivel nacional. Por ejemplo para las regiones metropolitanas se presenta una la tendencia no monotónica del porcentaje de mujeres con al menos un hijo, porcentaje que en unos años aumenta y en otros se reduce, este fenómeno que se hace mas evidente con la fecundidad marital. (Ver Quilodrán 1991:76).

Como se observó en el capítulo anterior, al parecer se esta dando un auge a la incorporación de la mujer en la educación formal y al mercado de trabajo, actividades que compiten con la maternidad, sobre todo cuando los trabajos son de tiempo completo y no sólo trabajos eventuales.

Cuadro 2.5

=====

Poblacion femenina con hijos nacidos vivos
por grupo de edad de la mujer

=====

Entidad	Estructura por edad de la Poblacion femenina		Mujeres con HNV Por grupo de edad	
	Abs.	%	Abs. % por edad	%
Nacional	-----			
1970	15071713	100	8602920	57.08
12-14	1841408	6.39	18269	0.99
15-19	2563344	8.89	347728	13.57
20-24	2102041	7.29	1113585	52.98
1990	28829665	100	16690505	57.89
12-14	3143755	10.90	12720	0.40
15-19	4904511	17.01	511642	10.43
20-24	4091035	14.19	1940964	47.44

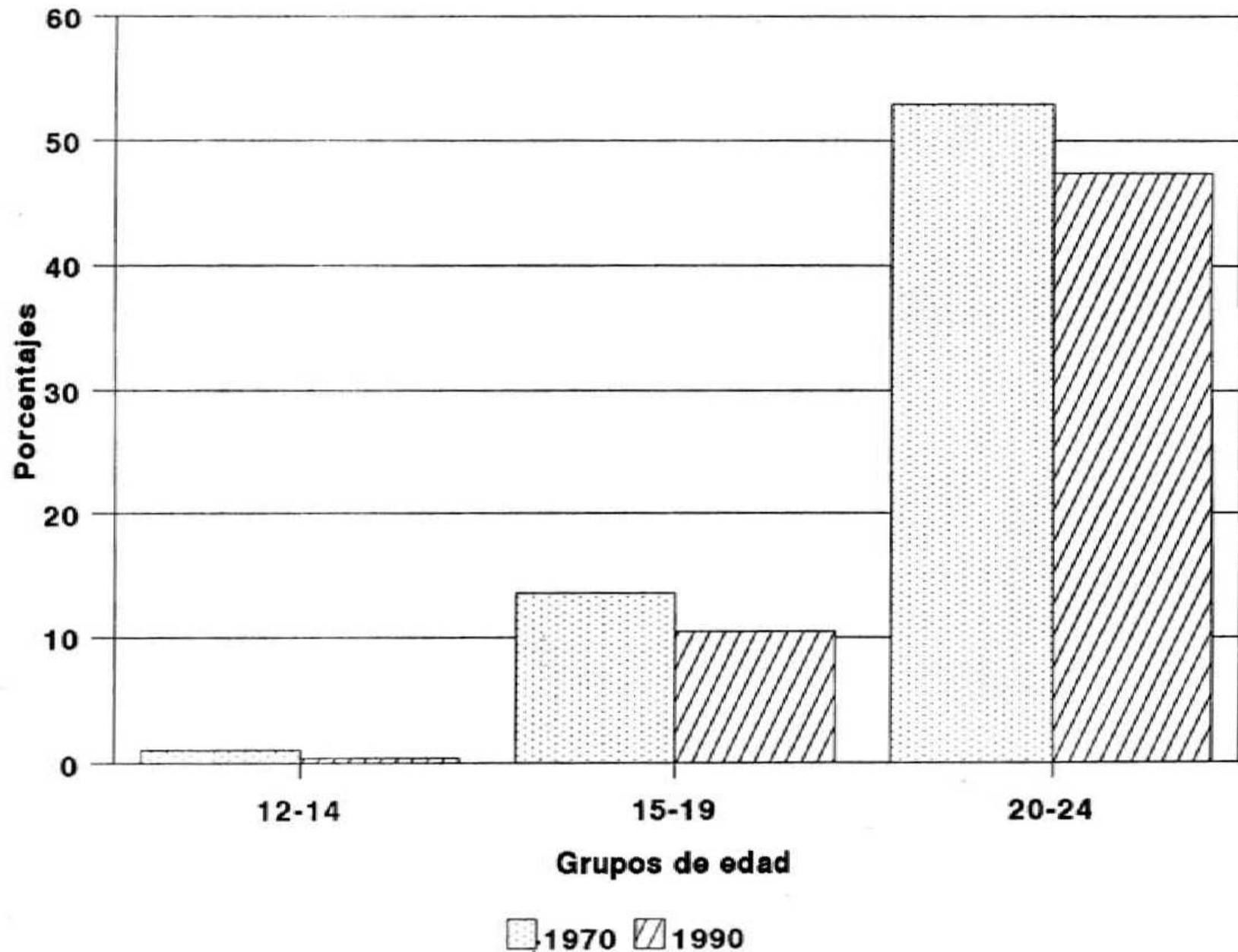
=====

Fuente: IX Censo 1970 cuadro 29
XI Censo 1990 cuadro 20

A manera de recapitulación podemos decir que casi la totalidad de las personas viven los cuatro eventos que hemos venido analizando, dentro de estos, los eventos de corte socioeconómico es decir educación y trabajo se han ido generalizando. Esto ha acarreado modificaciones en los momentos en que ocurren los otros dos eventos: unión conyugal y maternidad.

En conclusión podemos decir que la transición hacia la vida adulta conjunta unas etapas y eventos que en el pasado no eran tan comunes para las mujeres, principalmente, etapas como son cursar niveles medio superior y superior así como participar en la actividad económica, se han generalizado en las últimas décadas. Además es notable distinguir la coexistencia de la actividad económica, la escolaridad y la maternidad.

Gráfica 2.11
Porcentaje de mujeres con al menos un HNV



Capítulo 3

Tablas y Edades Medias por Evento

Este capítulo presenta el objetivo último de este trabajo; el análisis de las tablas para cada uno de los eventos vinculados con el paso de la juventud a la edad adulta y las reflexiones que de ellas se desprenden.

Se presentan tablas con todas sus series pero el análisis y las gráficas solo se presentan para las series l_x (sobrevivientes, personas que aún no viven el evento a una edad x) y e (Tiempo promedio en que se espera que el individuo no sufra el evento en cuestión), las que son consideradas como fundamentales para los objetivos de este trabajo. De la misma manera sólo se presentan las gráficas con los rangos centrales de este trabajo, es decir los grupos jóvenes, en algunos se casos se presenta el siguiente grupo solo por razones de tendencia gráfica.

La serie l_x sobrevivientes se considera importante debido a la descripción de los momentos en que la cohorte sintética va disminuyendo en miembros al sufrir el evento dentro de su curso de vida, sin embargo es necesario distinguir que si bien los eventos tendrían una distribución continua dentro de la cohorte hasta el momento de su extinción, el indicador l_x solo se refiere a una edad exacta.

La serie de tiempo esperado para no sufrir el evento en cuestión, serie e , se entiende en este trabajo como el tiempo promedio esperado, a partir de la edad x , que en el curso de vida de un joven no ocurra el evento de transición a la edad adulta, el

tiempo promedio se considera para cada uno de los eventos aquí considerados.

Para finalizar el trabajo se presentan los cálculos de edades medias a los se presenta cada fenómeno, así como una edad media del conjunto, lo que puede representar una estimación de la edad media para el paso a la adultez.

De manera preliminar podemos decir que los cálculos hechos, pueden resultar sobreestimadas debido a la fuente de datos empleada, debemos aceptar como una realidad mundial que en la captación censal se presente omisión, y es esta una de las determinantes de que los denominadores y numeradores empleados este incorrectos, la mala declaración ya sea por negligencia, error o por un real desconocimiento de las respuestas verdaderas. Si bien es posible considerar la sobreestimación para eventos como el de abandonar la soltería, no es posible comparar un antecedente o algún otra estimación similar de los eventos de corte socioeconómico que se consideran en este trabajo, debido a que no existen, o desafortunadamente el autor desconoce su existencia.

Me refiere por supuesto a estimaciones muy similares a las de este trabajo, por lo que no considero a las estimaciones hechas sobre por ejemplo, los años promedio de escolaridad en México, ya que este indicador retoma el total de la población, y el trabajo que aquí se presenta no retoma el mismo universo.

Las tablas presentadas fueron construidas de acuerdo al procedimiento descrito en el apéndice metodológico. (Ver apéndice metodológico). El punto central del apéndice es hacer notar la diferencia principal que guardan las tablas aquí presentadas, con la tabla de vida construida mediante un procedimiento tradicional, por todos conocido.

Las cifras correspondientes a los sobrevivientes al evento, así como las esperanzas de vida corresponden a las tablas de vida construidas en este trabajo para cada uno de los eventos a considerar y que por su metodología particular es necesario que consideremos: La obtención de los cocientes y el concepto de esperanza de vida que aquí se maneja. Así como que las cifras correspondientes son referidas a una cohorte sintética representada en la tabla de vida hasta el momento de su extinción, lo que da lugar a un número eventos modelo y a tiempos promedios, los que son propios de un instrumento metodológico como la tabla de vida.

Debo hacer hincapié en que las cifras que a continuación se presentan son sólo cifras de tabla, y en ese sentido se deben de interpretar, es decir se debe de revalorar la concepción de población cerrada y de cohorte sintética, tanto para 1970 como para 1990.

Las tablas abreviadas que se presentan son por sexo en todos los eventos, excepto en el caso de tener al menos un hijo en el que solo se presenta la tabla para mujeres, debido a la disponibilidad de datos.

Por otro lado, en este capítulo solo se destacaran los cambios más notables que se presentan entre los cursos de vida de los jóvenes de 1970 y 1990. Las posibles comparaciones son múltiples, pero no será posible abordarlas en su totalidad y me concentraré solo en algunas de ellas. De igual manera las gráficas solo se presentaran para los grupos de edad considerados 12-14, 15-19 y 20-24 años, la presentación gráfica de todas las edades sería interesante para un estudio para la totalidad del curso de vida de los mexicanos, lo que rebasa con creces el objetivo de este trabajo.

3.1 Abandono escolar.

Las tablas de no asistencia escolar guardan el rango de probabilidad entre 0 y 1 aproximadamente, lo que nos indica que todas las personas viven el evento: "abandonar la escuela en algún momento de su curso de vida". Lo que da como resultante que se alcance un nivel de sobrevivientes muy cercano al cero para los rangos de edad considerados. Pero debe considerarse también que hay personas que nunca se inscriben a algún grado de educación formal.

La series l y d nos muestran lo individuos que han experimentado la transición a la edad adulta, vía cada evento, por grupo de edad. Comparando las tablas de hombres 1970 y 1990 podemos observar como en ambos momentos la mayoría de los abandonos se dan entre los 15-19 años que corresponden de manera ideal a la edad en que se cursa la preparatoria; sin embargo, se puede observar también que un número mucho mayor, 3321 hombres abandonaba la escuela en 1970 entre los 12-14 años, mientras que en 1990 sólo 1925 hombres lo hacían en la misma edad. (Ver tablas de permanencia escolar). Es interesante notar que el grupo de edad 25 y mas en 1990 ha crecido considerablemente el número de sobrevivientes, de ambos sexos, pero particularmente ha aumentado para las mujeres, es decir, hay más personas (más sobrevivientes) que se mantienen en la escuela hasta esas edades prolongando de esta manera la adolescencia, ya que el estudiar tiempo completo en grados medio superior y superior, en la mayoría de los casos le significa al joven una dependencia de la familia que se expresa tanto en términos económicos como en la permanencia del joven en la casa familiar, y en tanto una dependencia del trabajo familiar que el joven aprovecha.

Pero quizá, la serie más atractiva para analizar el paso de la adolescencia a la edad adulta vía el abandono escolar, es la de

esperanza de vida a edad x , (serie e), que representa los años que le restan al individuo asistiendo a la escuela. En 1970 un hombre entre los 12-14 años tenía 4.82 años de esperanza de permanecer en la escuela, para 1990 este tiempo alcanzo los 5.60 años. Para el caso de las mujeres en el mismo grupo de edad existía una esperanza temporal de seguir asistiendo a la escuela de 4.16 años y en 1990 alcanzó 5.35 años, entonces, se puede apreciar el notable incrementó en el tiempo de permanencia escolar de las mujeres en 1990, con respecto a las mujeres de 1970, pero también se puede apreciar la notable reducción de diferencia entre sexos para los dos momentos. (ver tabla). Lo anterior como fue visto en el capitulo 1, se debe a la mayor inserción de la mujer en la educación y a la menor desigualdad social entre sexos con respecto al acceso a la educación.

Es importante considerar como el tiempo promedio esperado para que los jóvenes mexicanos permanezcan en los sistemas de educación formal es muy reducido, por lo que de manera promedio y a nivel nacional, no podemos considerar a la educación como parte esencial y determinante en el curso de vida de los jóvenes mexicanos así como en su transición a la edad adulta.

Otro punto muy importante a considerar es que no se esta incluyendo al total de la población, sino que los insumos empleados en las estimaciones se refieren solo a las personas que asisten a la escuela y no se considera a aquellas personas que nunca se han escrito en la escuela o solo lo han hecho de manera esporádica o en temporadas del año. Por tanto no es un tiempo de esperanza nacional y no se debe cotejar con las estimaciones de nivel medio de escolaridad mexicana, ya que son medidas diferentes.

Las series principales de la tabla de abandono escolar nos representan:

$n =$ intervalo.

- q = probabilidad de no asistir a la escuela.
- l = sobrevivientes, personas que continúan en la escuela del grupo de edad correspondiente.
- d = eventos, abandonos escolares.
- e = esperanza de vida escolar.

Tabla 3.1.1

Tabla de abandono escolar 1970 hombres							
edades	n	q	l	d	L	Tx	e
12-14	3	0.3321	10000	3321	25019	48228	4.82
15-19	5	0.6100	6679	4074	23210	30277	4.53
20-24	5	0.9147	2605	2383	7068	7623	2.93
25-29	5	0.9997	222	222	556	556	2.50
30 y mas		0.9998	0.07	0.07	0.03	0.03	0.45

Tabla 3.1.2

1970 Mujeres							
edades	n	q	l	d	L	Tx	e
12-14	3	0.4257	10000	4257	23615	41567	4.16
15-19	5	0.7496	5743	4305	17953	21641	3.77
20-24	5	0.9741	1438	1401	3688	3781	2.63
25-29	5	0.9999	37	37	93	93	2.50
30 y mas		0.9998	0.004	0.004	0.00	0.00	0.54

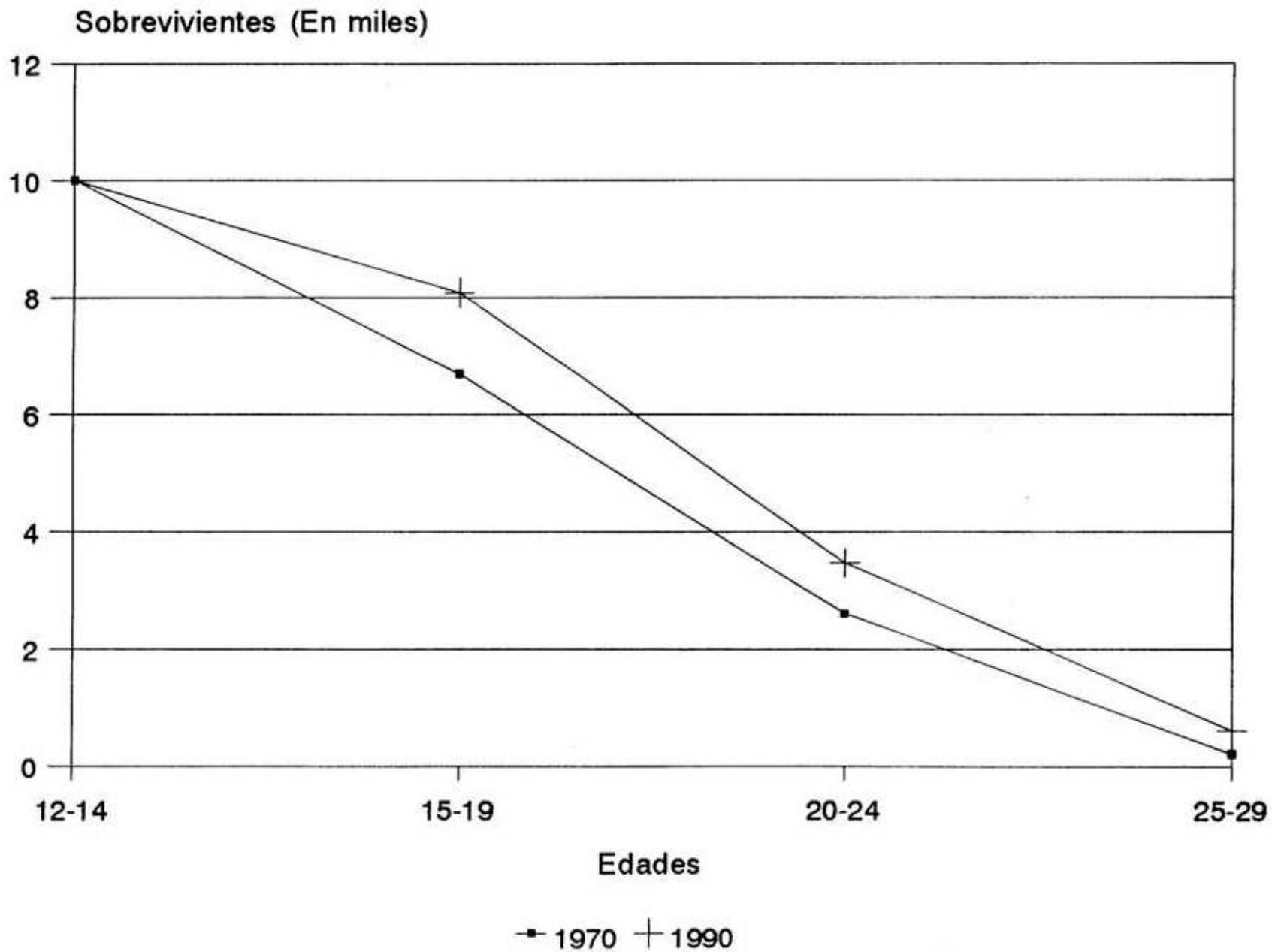
Tabla 3.1.3

Tablas de abandono escolar 1990 hombres							
edades	n	q	l	d	L	Tx	e
12-14	3	0.1925	10000	1925	27113	55971	5.60
15-19	5	0.5705	8075	4607	28858	39082	4.84
20-24	5	0.8208	3468	2847	10224	10535	3.04
25 y mas		0.9571	622	595	311	311	0.50

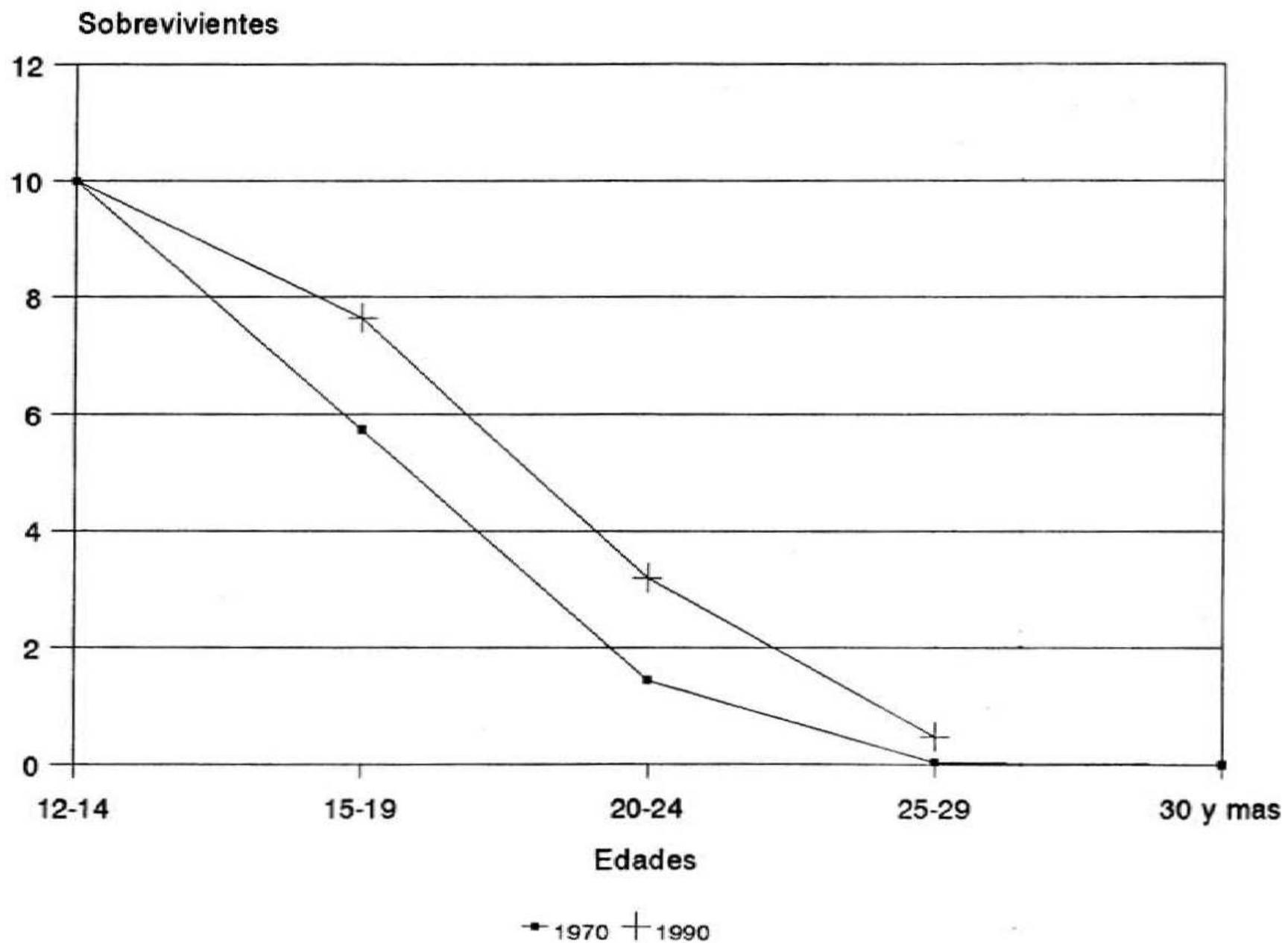
Tabla 3.1.4
1990 Mujeres

edades	n	q	l	d	L	Tx	e
12-14	3	0.2359	10000	2359	26462	53539	5.35
15-19	5	0.5825	7641	4451	27078	36236	4.74
20-24	5	0.8517	3190	2717	9158	9395	2.95
25 y mas		0.9607	473	455	237	237	0.50

Grafica 3.1
Hombres que Permanecen en la Escuela (Sobrevivientes)



Grafica 3.2
Mujeres que asisten a la escuela (Sobrevivientes)



3.2 Población no activa

Si bien se encuentra cierta semejanza con las tablas de vida económicamente activa, la metodología de estas últimas es muy diferente a las aquí presentadas y por tanto se estiman tiempo y sobrevivientes conceptualmente muy diferentes en las tablas de vida activa. (Para más sobre la conceptualización de tabla de vida económicamente activa ver Cervera y Partida 1977).

Para los grupos jóvenes de edad, la tablas aquí presentadas en su serie última e, nos va a indicar los años de esperanza de permanecer fuera de la actividad económica, y en tanto, una estimación del momento en los cursos de vida de los individuos en que se va a dar el paso a la adultez vía la entrada al mercado de trabajo.

Es importante notar que tanto en 1970 como en 1990, el número de hombres que permanecen fuera del mercado de trabajo es decir que se mantienen como sobrevivientes l es nulo después de los 44 años, y es muy pequeño desde los 30 años, aproximadamente el .01 % de la cohorte sintética, sobre la que se trabajo, lo que se puede interpretar como que todos los hombres forman parte del mercado de trabajo en algún momento de su vida, pero los principales momentos de inserción al trabajo remunerado se dan entre los 15 y 24 años, pero se debe distinguir que la inserción de los jóvenes al mercado de trabajo era ligeramente mayor en 1970 con respecto a 1990.

En realidad los cambios en este evento no es lo elocuente sino la gran estabilidad de la inserción masculina en el mercado de trabajo y por tanto la gran estabilidad en los cursos de vida vía este evento de los jóvenes mexicanos.

El tiempo esperado para la inserción de los hombres al mercado de trabajo también tuvo avances marginales, para el grupo de edad

12-14 años en 1970 era de 7.40 años y en 1990 alcanzó los 8.00 años, como se ve las diferencias no han alterado mucho los cursos de vida masculinos en los últimos veinte años, vía la entrada de las mujeres al mercado de trabajo.

Para las mujeres la tendencia es sumamente diferente ya que puede observarse que en 1970 así como en 1990, se presentan sobrevivientes en el último grupo de edad, esto puede interpretarse como la existencia de mujeres que nunca ingresaron al mercado de trabajo remunerado. (Se debe considerar la posibilidad de que las mujeres participen en los empresas familiares sin recibir ningún sueldo). Sin embargo también debe notarse una tendencia a la reducción de las sobrevivientes mujeres de 1970 a 1990, en el último grupo, de 962 en 1970 a 941 en 1990.

Por otro lado es importante denotar que es menor la cantidad de mujeres menores de 20 años en 1990 que han entrado al mercado de trabajo con respecto a 1970. Pero por el contrario, después de los 20 años el número de personas que entran a la actividad económicamente remunerada es mayor en 1990. Lo cual es congruente con lo que se revisó en el capítulo 1, sobre la inserción masiva al mercado de trabajo, de la mujer de todos los niveles de educación y capacitación, así como mujeres de cualquier estado civil y también aquellas que son madres, fenómeno marcadamente creciente en las últimas décadas.

Sobre el tiempo de esperanza de permanecer fuera del mercado de trabajo para las mujeres, el cambio es notable, en 1970 para las mujeres de 12-14 años era de 22.27 años, para las mujeres de 1990 de la misma edad era de 19.42 años.

Es "normal" (debido a la ordenación cultural mexicana) pensar que todos los hombres trabajen remuneradamente y que vía la entrada al mercado de trabajo el hombre de el paso a la edad adulta más tempranamente que la mujer. Si bien hay que destacar que esta

transición en 1990 se esta dando más tardiamente en el curso de vida de los jóvenes mexicanos, comparativamente a como se daba en 1970.

La permanencia o estabilidad de las cifras en esta transición nos muestra una estabilidad de las conductas jóvenes masculinas, no así de las femeninas, las cuales muestran una tendencia congruente con el proceso de "modernización social" y con el mayor espacio ganado por las mujeres en los procesos económicos del país.

Se puede observar adicionalmente la notable diferencia del tiempo de esperanza de vida entre hombres y mujeres, que nos indica claramente como el hombre ingresa mas rápido y con mayor seguridad al mercado de trabajo, lo cual se vincula con el papel de "proveedor" del hombre en la familia mexicana, por el contrario la mujer como "ama de casa".

Sin embargo con la mayor entrada de la mujer al mercado de trabajo, así como en el momento del curso de vida en que se da (después de los veinte cuando la mayoría de las mujeres entraran en unión) nos pueden hacer pensar que el curso de vida de los jóvenes y los papeles desempeñados por ellos, han cambiado, al interior de la familia de 1970 a 1990, si bien no son cambios radicales deben de tomarse en consideración para el análisis del curso de vida en México así como para el estudio del proceso de formación familiar en nuestro país.

Las series principales de la tabla de jóvenes en actividad nos representan:

n = intervalo.

q = probabilidad de formar parte de la PEA.

l = sobrevivientes, personas que continúan fuera de la actividad económica.

- d = eventos, personas que sufren el evento de ingresar a la actividad económica en el grupo de edad respectivo.
- e = tiempo de esperanza de permanecer fuera de la actividad económica.

Tabla 3.2.1

Tabla poblacion joven en actividad
1970 Hombres

Edad	q	l	d	L	Tx	e
12-14	0.1547	10000	1547	27679.50	74018.28	7.40
15-19	0.5218	8453	4411	31238.06	46338.78	5.48
20-24	0.7829	4042	3165	12299.48	15100.72	3.74
25-29	0.8759	878	769	2466.18	2801.24	3.19
30-34	0.8960	109	98	300.58	335.06	3.08
35-39	0.9023	11	10	31.08	34.48	3.04
40-44	0.8981	1	1	3.05	3.40	3.07
45-49	0.8963	0	0	0.31	0.35	3.09
50-54	0.8805	0	0	0.03	0.04	3.20
55-59	0.8617	0	0	0.00	0.00	3.36
60-64	0.8148	0	0	0.00	0.00	3.68
65-69	0.7666	0	0	0.00	0.00	3.89
70-74	0.6791	0	0	0.00	0.00	3.46
75 y mas	0.5424	0	0	0.00	0.00	0.50

Tabla 3.2.2
Tabla poblacion joven en actividad
1970 Mujeres

Edad	q	l	d	L	Tx	e
12-14	0.0757	10000	757	28864.50	222729.38	22.27
15-19	0.2310	9243	2135	40877.17	193864.88	20.97
20-24	0.2502	7108	1778	31093.36	152987.71	21.52
25-29	0.1858	5329	990	24171.85	121894.35	22.87
30-34	0.1684	4339	731	19869.48	97722.50	22.52
35-39	0.1661	3609	599	16544.21	77853.02	21.57
40-44	0.1671	3009	503	13788.69	61308.81	20.37
45-49	0.1681	2506	421	11478.34	47520.12	18.96
50-54	0.1620	2085	338	9580.62	36041.78	17.29
55-59	0.1535	1747	268	8065.69	26461.16	15.14
60-64	0.1435	1479	212	6864.58	18395.47	12.44
65-69	0.1352	1267	171	5905.80	11530.88	9.10
70-74	0.1218	1096	133	5144.04	5625.08	5.13
75 y mas	0.0955	962	92	481.05	481.05	0.50

Tabla 3.2.3

Tabla poblacion joven en actividad
1990 Hombres

Edad	q	l	d	L	t	e
12-14	0.1113	10000	1113	28330.50	80089.06	8.0089
15-19	0.4705	8887	4181	33981.67	51758.56	5.8241
20-24	0.7710	4706	3628	14458.16	17776.90	3.7778
25-29	0.8932	1078	963	2981.71	3318.74	3.0798
30-34	0.9211	115	106	310.42	337.03	2.9284
35-39	0.9218	9	8	24.48	26.61	2.9301
40-44	0.9117	1	1	1.93	2.13	2.9994
45-49	0.8904	0	0	0.17	0.20	3.1554
50-54	0.8468	0	0	0.02	0.02	3.4800
55-59	0.7875	0	0	0.00	0.00	3.8967
60-64	0.6855	0	0	0.00	0.00	4.0725
65 y mas	0.4590	0	0	0.00	0.00	2.5000

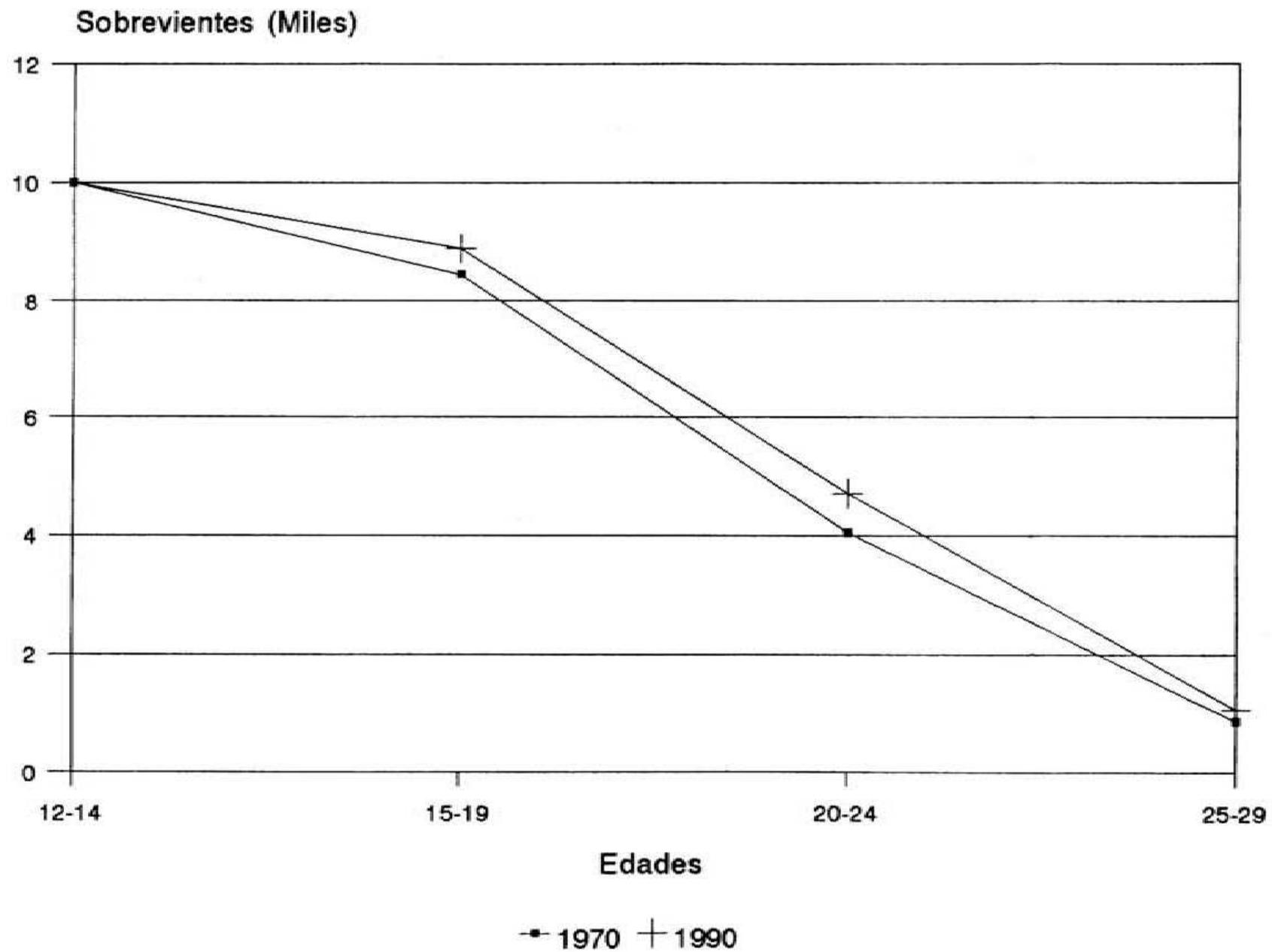
Tabla 3.2.4

Tabla poblacion joven en actividad
1990 Mujeres

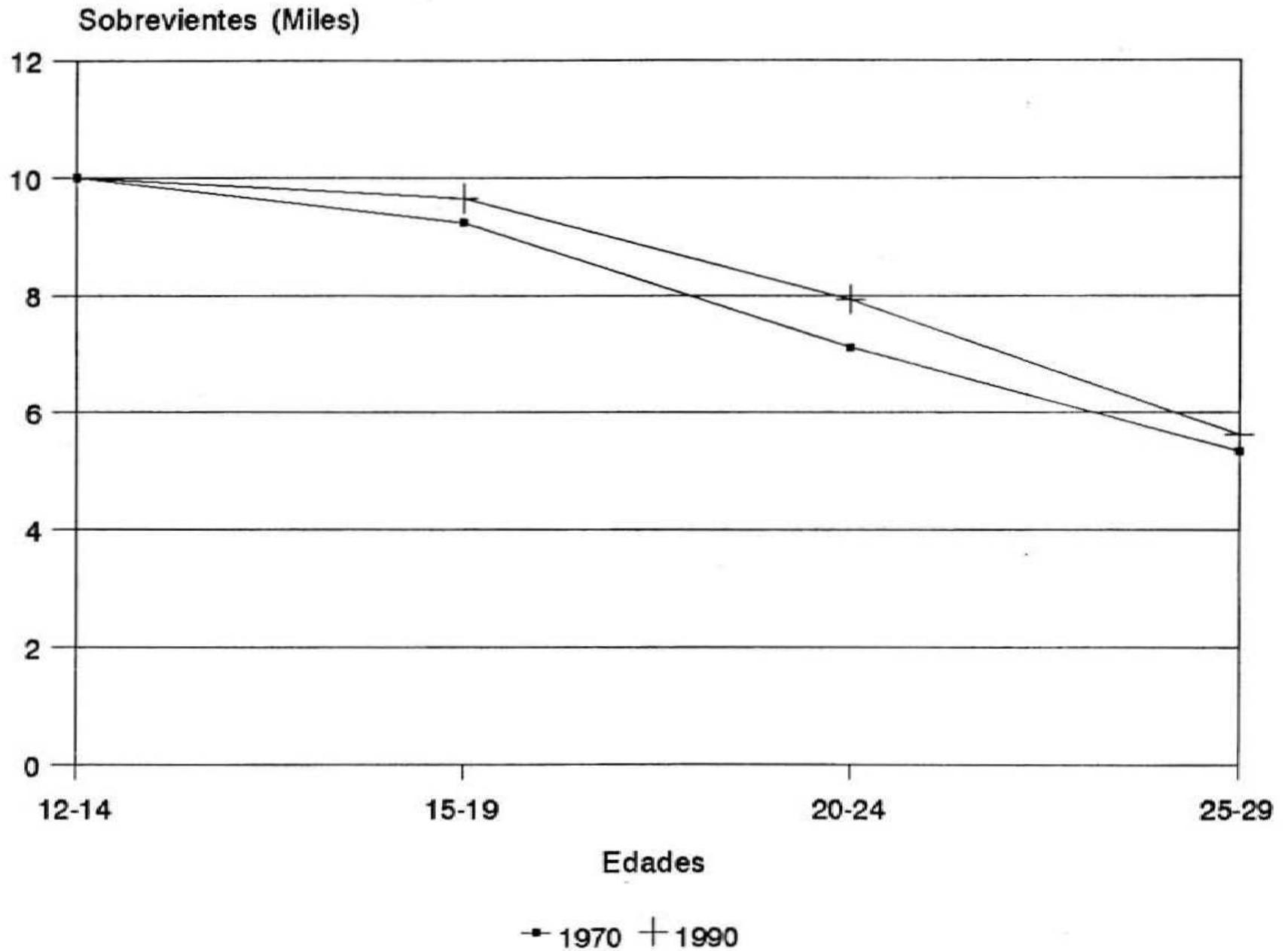
Edad	q	l	d	L	t	e
12-14	0.0342	10000	342	29487.00	198521.64	19.85
15-19	0.1795	9658	1734	43955.97	169034.64	17.50
20-24	0.2910	7924	2306	33856.95	125078.67	15.78
25-29	0.2842	5618	1597	24100.09	91221.72	16.24
30-34	0.2687	4022	1081	17406.68	67121.63	16.69
35-39	0.2485	2941	731	12878.03	49714.94	16.90
40-44	0.2256	2210	499	9804.37	36836.91	16.67
45-49	0.1871	1712	320	7757.24	27032.54	15.79
50-54	0.1520	1391	211	6427.95	19275.29	13.85
55-59	0.1201	1180	142	5545.00	12847.34	10.89
60-64	0.0932	1038	97	4948.86	7302.34	7.03
65 y mas	0.0544	941	51	2353.48	2353.48	2.50

3.3

Sobrevivientes (no activos) Hombres 1970-1990



GRAFICA 3.4
Sobrevivientes (No activos) Mujeres 1970-1990



3.3 Población No soltera

En la contraparte de la serie lx sobrevivientes es decir la serie d podemos observar como el evento, abandonar la soltería, para el caso masculino, ha cambiado significativamente en el grupo de edad 15-19 años, ya que en 1970 ocurrían 484 eventos, pero en 1990 se sucedían 1130 eventos, de la misma manera para el grupo 20-24 en 1970 lo eventos eran 3421, y para 1990 fueron 4125 eventos. Para lo grupos restantes los eventos son más en 1970 que en 1990. (ver tablas).

Esto contradice la idea de la prolongación de la juventud, para el caso de los hombres, y puede tener su respuesta en el mercado matrimonial, ya que de acuerdo con Norma Patricia Pavón el déficit del mercado matrimonial ha dado lugar a una "transformación profunda en las costumbres socioculturales que regulan la dinámica de uniones, específicamente en lo que se refiere a la diferencia de edades entre los posibles cónyuges". (Pavón 1990). Me parece que los cambios socioculturales a los que Pavón hace referencia puedan ser que los hombres contraigan unión mas prontamente en su curso de vida debido a la mayor edad de la cónyuge, lo que desmitifica la idea sociocultural de indica que en las parejas "el hombre debe ser mayor que la mujer".

Pero también, puede deberse la mas rápida transición a la adultez de los hombres de 1990 a una muy diferente concepción de los jóvenes de ambos sexos, sobre los roles y obligaciones que la unión y/o el matrimonio conllevan. Cambio que puede llevar a los jóvenes a contraer matrimonio tempranamente. El proceso de transformación social y modernización social incluyen también los cambios en las formas en las que las familias se constituyen y las expectativas que se de si mismo y de los otros miembros de la familia se tienen.

Por otro lado, puede estar presente el embarazo no deseado y que de lugar a la unión, que como se vio en el capítulo 1 el 59.7% de las mujeres entre 15-19 años en México a fines de la década de los ochenta no había planeado su último embarazo (Singh 1990: 67), sin embargo, esto también involucra a las mujeres por lo que no puede explicar mayoritariamente la mas rápida transición a la adultez de los hombres, vía el evento abandonar la soltería.

Sobre el paso a la adultez abandonando el estado civil de soltero, los cambios entre 1970 y 1990 para todos los grupos de edad no son muy grandes en lo que se refiere al tiempo de esperanza de seguir soltero, para el año 1970 se puede observar que las mujeres siempre tienen una menor esperanza de permanecer solteras que los hombres hasta el grupo de edad 45-49, donde la esperanza de ser soltero empieza a ser mayor para las mujeres que para los hombres.

Para la esperanza de vida del primer grupo de edad se encontró que las mujeres de 12-14 años en 1970 tenían la esperanza de seguir solteras 11.10 años, mientras que en 1990 se alcanzaron 11.91 años para el mismo grupo de mujeres. Para el caso de los hombres en 1970 el grupo 12-14 años tenía una esperanza de tiempo soltero de 13.17 años y en 1990 se redujo a 12.81 años. (Ver tabla 3.3).

Como se puede observar en la tabla para el caso de los hombres, la esperanza de permanecer soltero se redujo considerablemente entre 1970 y 1990 para todos los grupos de edad joven, y sólo a partir del grupo 55-59 años es mayor que en 1970, esto puede ser muestra clara de los fenómenos que se presentan en el mercado de matrimonial, como la reducción de la diferencia de edades entre cónyuges y su desbalance en general, lo que se abordó en el capítulo 1. Pero lo más significativo para este trabajo es que los hombres en 1990 estaban dando el paso más rápido a la unión de lo que lo hacían en 1970. Por el contrario las mujeres lo han

estado postergando en fracciones de año, pero lo suficiente para considerar que las tendencias se presentan encontradas.

Para 1990 la esperanza de ser soltero de las mujeres es mayor que la de los hombres a partir del grupo de edad 35-39, sin embargo la diferencia entre las esperanzas es mucho mas restringido que en 1970. Lo cual nos sirve para ver como la posibilidad de contraer matrimonio para los hombres cuando se superan los treinta años es mucho mayor que para una mujer, y por supuesto se incluye aquí la posibilidad de contraer un segundo matrimonio o una segunda unión. Lo cual ya ha sido indicado en el capítulo 1 y es necesario remitirse a las autoras citadas para profundizar sobre esto.

Las series principales de la tabla de jóvenes no solteros nos representan:

n = intervalo.

q = probabilidad de formar parte de la población no soltera.

l = sobrevivientes, personas que continúan solteras.

d = eventos, personas sufren el evento de abandonar el estado de soltero del grupo de edad respectivo.

e = tiempo de esperanza de permanecer soltero.

tabla 3.3.2

Tablas de poblacion no soltera

Hombres Edad	1970						
	n	q	l	d	L	Tx	e
12-14	3	0.0700	10000	700	28950.00	131702.12	13.17
15-19	5	0.0520	9300	484	45291.00	102752.12	11.05
20-24	5	0.3880	8816	3421	35530.09	57461.12	6.52
25-29	5	0.7283	5396	3930	17154.08	21931.03	4.06
30-34	5	0.8620	1466	1264	4170.75	4776.95	3.26
35-39	5	0.9080	202	184	552.30	606.20	3.00
40-44	5	0.9259	19	17	49.98	53.90	2.90
45-49	5	0.9358	1	1	3.67	3.92	2.84
50-54	5	0.9357	0	0	0.24	0.25	2.84
55-59	5	0.9432	0	0	0.02	0.02	2.80
60-64	5	0.9397	0	0	0.00	0.00	2.82
65-69	5	0.9414	0	0	0.00	0.00	2.83
70-74	5	0.8990	0	0	0.00	0.00	3.05
75-79	5	0.9212	0	0	0.00	0.00	2.92
80-84	5	0.8446	0	0	0.00	0.00	2.89
85-mas	5	0.7893	0	0	0.00	0.00	0.00

tabla 3.3.1

Tablas de poblacion no soltera

Mujeres Edad	1970						
	n	q	l	d	L	Tx	e
12-14	3	0.0151	10000	151	29773.50	110997.81	11.10
15-19	5	0.2122	9849	2090	44020.11	81224.31	8.25
20-24	5	0.6154	7759	4775	26857.92	37204.20	4.79
25-29	5	0.8262	2984	2465	8756.92	10346.28	3.47
30-34	5	0.8959	519	465	1431.58	1589.35	3.06
35-39	5	0.9217	54	50	145.55	157.77	2.92
40-44	5	0.9271	4	4	11.34	12.23	2.89
45-49	5	0.9292	0	0	0.83	0.89	2.88
50-54	5	0.9201	0	0	0.06	0.06	2.93
55-59	5	0.9223	0	0	0.00	0.01	2.93
60-64	5	0.9108	0	0	0.00	0.00	2.99
65-69	5	0.9069	0	0	0.00	0.00	3.03
70-74	5	0.8691	0	0	0.00	0.00	3.24
75-79	5	0.8788	0	0	0.00	0.00	3.16
80-84	5	0.8134	0	0	0.00	0.00	2.97
85-mas	5	0.7893	0	0	0.00	0.00	0.00

Tabla 3.3.4

Tablas de poblacion no soltera

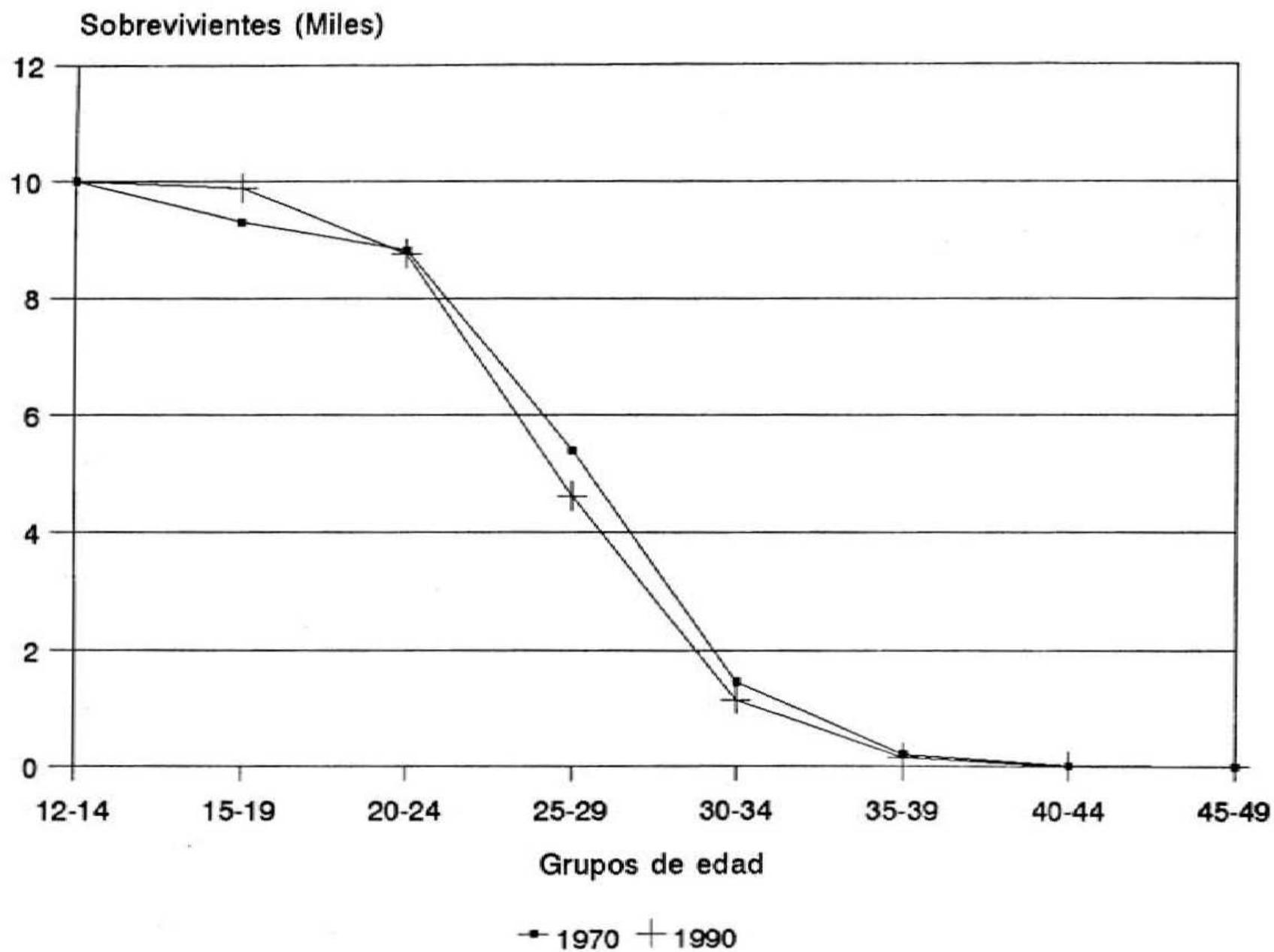
Hombres Edad	1990						
	n	q	l	d	L	Tx	e
12-14	3	0.0116	10000	116	29826.00	128073.871	12.81
15-19	5	0.1143	9884	1130	46595.65	98247.871	9.94
20-24	5	0.4712	8754	4125	33458.78	51652.224	5.90
25-29	5	0.7496	4629	3470	14471.04	18193.446	3.93
30-34	5	0.87011	1159	1009	3274.32	3722.405	3.21
35-39	5	0.9116	151	137	409.68	448.083	2.98
40-44	5	0.9279	13	12	35.67	38.399	2.89
45-49	5	0.9363	1	1	2.55	2.725	2.84
50-54	5	0.9378	0	0	0.16	0.173	2.83
55-59	5	0.9421	0	0	0.01	0.011	2.81
60-64	5	0.9387	0	0	0.00	0.001	2.81
65 y mas	5	0.9358	0	0	0.00	0.000	2.50

Tabla 3.3.3

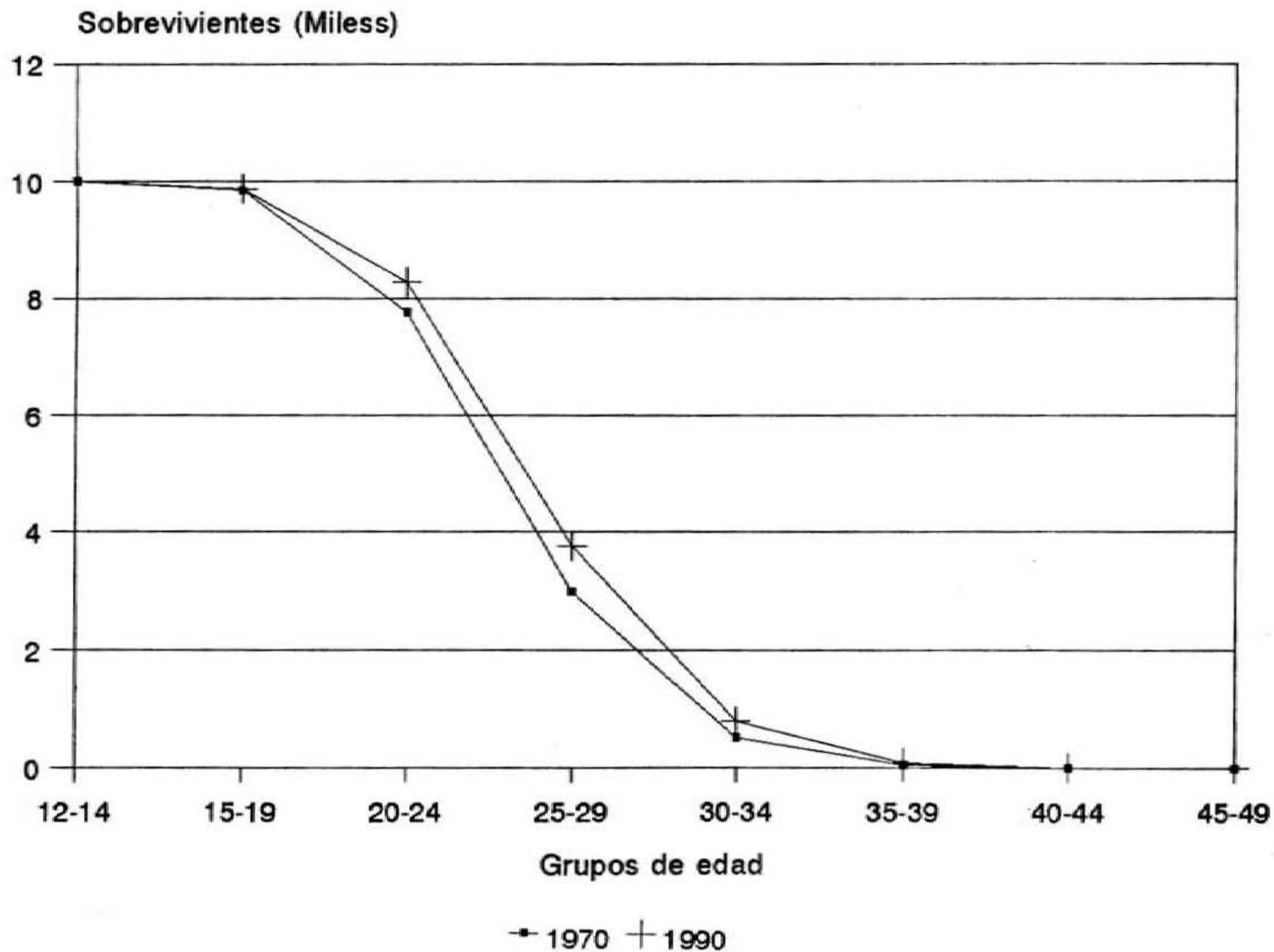
Tabla de poblacion no soltera

Mujeres Edad	1990						
	n	q	l	d	L	Tx	e
12-14	3	0.0134	10000	134	29799.00	119113.989	11.91
15-19	5	0.1614	9866	1592	45349.07	89314.989	9.05
20-24	5	0.5462	8274	4519	30070.50	43965.920	5.31
25-29	5	0.7880	3755	2959	11376.35	13895.420	3.70
30-34	5	0.8789	796	700	2230.90	2519.066	3.16
35-39	5	0.9098	96	88	262.72	288.163	2.99
40-44	5	0.9207	9	8	23.46	25.447	2.93
45-49	5	0.9289	1	1	1.85	1.987	2.88
50-54	5	0.9294	0	0	0.13	0.141	2.88
55-59	5	0.9330	0	0	0.01	0.010	2.86
60-64	5	0.9281	0	0	0.00	0.001	2.86
65 y mas	5	0.9225	0	0	0.00	0.000	2.50

GRÁFICA 3.5
Solteros hombres 1970-1990



GRAFICA 3.6
Solteras Mujeres 1970-1990



3.4 Mujeres con al menos un hijo nacido vivo

Sobre el evento tener al menos un hijo, como medio de pasar a la edad adulta, para las mujeres, la tendencia es claramente descendente. Por lo que los eventos, la contraparte de la serie lx, se reducen notablemente en el grupo 12-14 años de 992 en 1970 a 40 en 1990, y también se reducen en el grupo de edad 15-19 de 1222 en 1970 a 1039 en 1990. Por otro lado y de manera compensatoria en los grupos 20-24 y 25-29 años se concentran los eventos de hijos nacidos vivos. Estos se presentan como profundos cambios en los cursos de vida de las mujeres mexicanas, así como transformaciones en las relaciones de pareja de los jóvenes de 1990, con respecto a los de 1970.

Es interesante notar el número de mujeres sobrevivientes, es decir el número de mujeres que no han tenido al menos un hijo en el grupo de edad 20-24 años en 1970 había 7786 sobrevivientes y en 1990, había 8921, para el grupo 25-29 en 1970 había 3661 sobrevivientes y en 1990 eran 4689, esto es relevante debido a que como se vio en el capítulo 1, existe una relación estrecha entre el desarrollo personal de la mujer en la educación y el trabajo con la maternidad.

Por otro lado, el tiempo de esperanza de no tener algún hijo nacido vivo aumentó para las mujeres de todos los grupos de edad. Para las mujeres de 12-14 años de 1970 era de 11.33 años, en 1990 el tiempo de esperanza era de 12.99 años. Para el grupo de edad 15-19, en 1970 la esperanza era de 9.41 años, mientras que en 1990 era de 10.03 años. Para el último grupo joven 20-24 años, la esperanza era de 5.49 años en 1970 y 5.91 años en 1990. (Ver tablas 3.4).

Se podría concluir que las mujeres están prolongando su juventud al retrasar el momento en sus cursos de vida de ser

madres, este evento es, en mi opinión, preponderante sobre los otros tres que en este trabajo se consideran, ya que el evento de tener al menos un hijo nacido vivo, puede dar lugar a los otros tres. Como ya se mencionó dentro de la concepción teórica del curso de vida no se piensan los eventos de la transición a la adultez con un orden establecido.

Las series principales de la tabla de mujeres con al menos un hijo nacido vivo nos representan:

n = intervalo.

q = probabilidad tener al menos un hijo nacido vivo.

l = sobrevivientes, personas que continúan sin tener al menos un hijo nacido vivo.

d = eventos, personas sufren el evento de tener un hijo nacido vivo en ese grupo de edad.

e = tiempo de esperanza de permanecer sin tener al menos un hijo nacido vivo.

Tabla 3.4.1
Tabla de maternidad

mujeres 1970

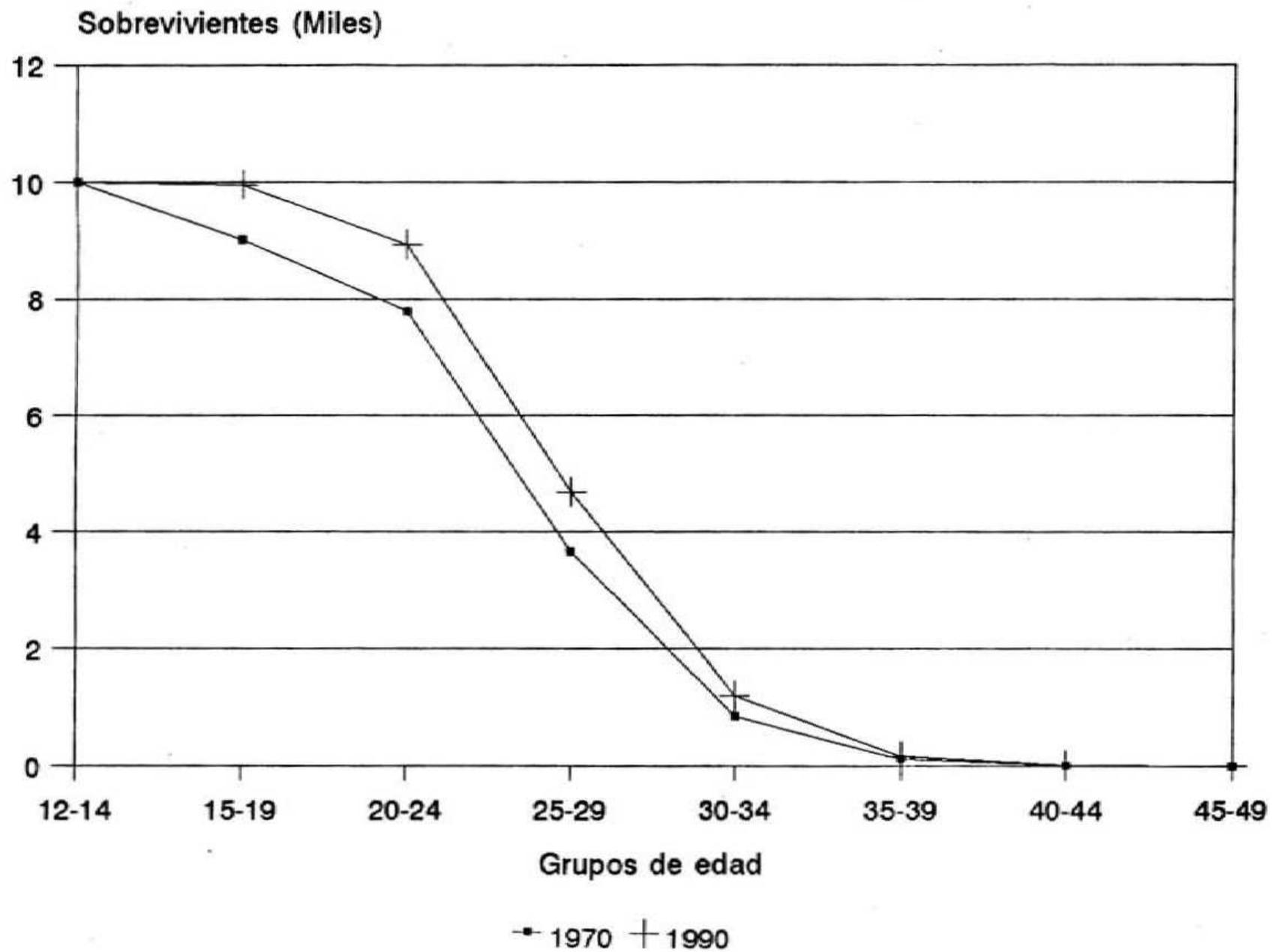
edad	n	q	l	d	L	Tx	e
12-14	3	0.0992	10000	992	28512	113264.675	11.33
15-19	5	0.1357	9008	1222	41984.03	84752.6750	9.41
20-24	5	0.5298	7786	4125	28616.02	42768.6390	5.49
25-29	5	0.7670	3661	2808	11284.40	14152.6133	3.87
30-34	5	0.8487	853	724	2455.047	2868.21001	3.36
35-39	5	0.8765	129	113	362.4794	413.162224	3.20
40-44	5	0.8759	16	14	44.79012	50.6827251	3.18
45-49	5	0.8712	2	2	5.581695	5.89259975	2.98
50-mas		0.8136	0	0	0.636890	0.31090461	1.22

Tabla 3.4.2
Tabla de maternidad

mujeres 1990

edad	n	q	l	d	L	Tx	e
12-14	3	0.0040	10000	40	29940.00	129870.02	12.99
15-19	5	0.1043	9960	1039	47202.93	99930.02	10.03
20-24	5	0.4744	8921	4232	34025.35	52727.09	5.91
25-29	5	0.7433	4689	3485	14731.57	18701.74	3.99
30-34	5	0.8573	1204	1032	3438.55	3970.17	3.30
35-39	5	0.8918	172	153	475.87	531.62	3.10
40-44	5	0.9000	19	17	51.11	55.75	3.00
45-49	5	0.9019	2	2	4.65	4.65	2.50

GRAFICA 3.7
Mujeres sin al menos un HNV 1970-1990



Conclusión

A manera de conclusión presentaré las estimaciones de las edades medias por evento y las edades medias conjuntas por sexo y momento en el tiempo así como las edades de transición, obtenidas a partir de la suma de los tiempos de esperanza para no sufrir el evento y la marca de clase del grupo de edad 12-14 años.

La presentación se desarrolla solo por edades medias conjuntas, simulando el curso de vida de los jóvenes y los cuatro eventos que aquí se consideran para el paso a la edad adulta.

Edades Medias por Evento

El cálculo de las edades medias se hizo en dos variantes, 1.- Por evento y sexo; 2.- Por sexo para cada uno de los momentos 1970 y 1990. El método empleado fue la sumatoria del producto de las marcas de clase de las edades, por los eventos, entre la sumatoria de los eventos. Esta estimación no puede sustituir una tabla de decremento múltiple, pero puede darnos una idea en conjunto de la edad a la que los jóvenes dan el paso a la edad adulta, edad media que en la totalidad nacional, no es más que un vago punto de referencia, debido a la diversidad nacional.

El cálculo de las edades medias de cada evento se presentarán primero por evento, con el fin de conocer los cambios en cada uno de ellos y resaltando la importancia del evento en el paso a la adultez, y posteriormente, los cuatro eventos por sexo y para un momento en el tiempo, esto es, para 1970 y 1990 como puntos comparativos en los cursos de vida de los jóvenes mexicanos de cada uno de los sexos.

CUADRO 3.2

Ser activo				Ser activo			
Mujeres 1970 eventos				Hombres 1970 eventos			
12-14	13.5	757	10220	12-14	13.5	1547	20885
15-19	17.5	2135	37363	15-19	17.5	4411	77193
20-24	22.5	1778	40005	20-24	22.5	3165	71213
25-29	27.5	990	27225	25-29	27.5	769	21148
30-34	32.5	731	23758	30-34	32.5	98	3185
35-39	37.5	599	22463	35-39	37.5	10	375
40-44	42.5	503	21378	40-44	42.5	1	43
45-49	47.5	421	19998	45-49	47.5	0	0
50-54	52.5	338	17745	50-54	52.5	0	0
55-59	57.5	268	15410	55-59	57.5	0	0
60-64	62.5	212	13250	60-64	62.5	0	0
65-69	67.5	171	11543	65-69	67.5	0	0
70-74	72.5	133	9643	70-74	72.5	0	0
75 y mas		9036	269997	75 y mas		10000	194040
Sobrevivientes totales 962				Edad Media 29.880			
				Edad Media 19.403			

Mujeres 1990 eventos				Hombres 1990 eventos			
12-14	13.5	342	4617	12-14	13.5	1113	15026
15-19	17.5	1734	30345	15-19	17.5	4181	73168
20-24	22.5	2306	51885	20-24	22.5	3628	81630
25-29	27.5	1597	43918	25-29	27.5	963	26483
30-34	32.5	1081	35133	30-34	32.5	106	3445
35-39	37.5	731	27413	35-39	37.5	8	300
40-44	42.5	499	21208	40-44	42.5	1	43
45-49	47.5	320	15200	45-49	47.5	0	0
50-54	52.5	211	11078	50-54	52.5	0	0
55-59	57.5	142	8165	55-59	57.5	0	0
60-64	62.5	97	6063	60-64	62.5	0	0
65 y mas			0	65 y mas		0	0
Edad Media 28.148				Edad Media 20.009			
Sobrevivientes totales 941				10000 200093 20.009			

CUADRO 3.3

Abandonar la soltería				Abandonar la soltería				
Mujeres 1970 eventos				Hombres 1970 eventos				
12-14	13.5	151	2039	12-14	13.5	700	9450	
15-19	17.5	2090	36575	15-19	17.5	484	8470	
20-24	22.5	4775	107438	20-24	22.5	3421	76973	
25-29	27.5	2465	67788	25-29	27.5	3930	108075	
30-34	32.5	465	15113	30-34	32.5	1264	41080	
35-39	37.5	50	1875	35-39	37.5	184	6900	
40-44	42.5	4	170	40-44	42.5	17	723	
45-49	47.5	0	0	45-49	47.5	0	0	
			Edad				Edad	
			Media				Media	
		10000	230996	23.099		10000	251670	25.167

Mujeres 1990 eventos				Hombres 1990 eventos				
12-14	13.5	134	1809	12-14	13.5	116	1566	
15-19	17.5	1592	27860	15-19	17.5	1130	19775	
20-24	22.5	4519	101678	20-24	22.5	4125	92813	
25-29	27.5	2959	81373	25-29	27.5	3470	95425	
30-34	32.5	700	22750	30-34	32.5	1009	32793	
35-39	37.5	88	3300	35-39	37.5	137	5138	
40-44	42.5	8	340	40-44	42.5	12	510	
45-49	47.5	1	48	45-49	47.5	1	48	
			Edad				Edad	
			Media				Media	
		10000	239157	23.915		10000	248066	24.806

CUADRO 3.4

Tener al menos un HNV			
Mujeres 1970 eventos			
12-14	13.5	992	13392
15-19	17.5	1222	21385
20-24	22.5	4125	92813
25-29	27.5	2808	77220
30-34	32.5	724	23530
35-39	37.5	113	4238
40-44	42.5	14	595
45-49	47.5	2	95
		10000	233267
			23.326

Mujeres 1990 eventos			
12-14	13.5	40	540
15-19	17.5	1039	18183
20-24	22.5	4232	95220
25-29	27.5	3485	95838
30-34	32.5	1032	33540
35-39	37.5	153	5738
40-44	42.5	17	723
45-49	47.5	2	95
		10000	249875
			24.987

Abandonar la escuela; este evento marca las edades medias más tempranas en ambos sexos, la edad media para el abandono de la escuela de las mujeres en 1970 era a los 16.53 años y en 1990, fue a los 18.37 años. De manera consecuente con lo expuesto en los anteriores capítulos, las edades media masculinas son mayores, 17.38 años para los hombres de 1970 y 18.75 para los de 1990. (Ver cuadro 3.1)

Las edades medias de la entrada a la PEA (Población Económicamente Activa) para el caso de las mujeres parecen estar sobrevaluadas en mi opinión debido a la gran cantidad de sobrevivientes aún en el último grupo, las cuales se puede considerar que nunca han entrado a la actividad económica remunerada, o por lo menos no se declaran como activas en los cuestionarios censales, en ocasiones realizan actividades económicas familiares o en el hogar que reciben remuneración pero no son declaradas así.

Para el caso de las mujeres en 1970, la edad media era de 29.88 años y para las de 1990 era de 28.14 años, mientras que para los hombres de 1970 era de 19.40 años y para 1990 fue de 20.00 años de edad. (Ver cuadro 3.2)

Los cambios en las edades medias son elocuentes en dos aspectos, por un lado muestran la mayor inserción de las mujeres en el mercado de trabajo y por otro lado muestran la mayor permanencia en la escuela de los jóvenes de ambos sexos.

Sobre el abandono de la soltería los cambios en las edades medias de las mujeres son muy pequeños, para el caso de las mujeres en 1970 la edad media al abandono de la soltería era de 23.09 para las mujeres y en 1990 era de 23.91 años, lo cual nos indica una diferencia de 0.82 años.

Para los hombres, el proceso es de menor intensidad pero de sentido contrario ya que mientras en las mujeres la edad media al matrimonio crece, para los hombres tiene un suave tendencia al descenso, yendo de 25.16 años a 24.80 años, apenas una fracción de diferencia de -0.36 años. Esta reducción aún cuando es pequeña nos parece muy importante en los cambios registrados en los cursos de vida de los jóvenes mexicanos. (Ver cuadro 3.3)

El evento tener un hijo nacido vivo ha tenido un incremento de 1.66 años, ya que creció de una edad media de 23.32 años en 1970 a 24.98 años en 1990. Este evento es junto con la permanencia escolar son los que mayores incrementos ha tenido en las edades medias a que los jóvenes experimentan alguno de los cuatro eventos que marcan el paso de la juventud a la adultez. (Ver cuadro 3.4).

De una primera visión en conjunto podemos, podemos observar que tanto la permanencia escolar, como la entrada al mercado de trabajo son los fenómenos que han sido postergados en mayor medida y no es casual que se los fenómenos de corte mas marcadamente socioeconómico, debido a que estos son mucho mas dinámicos que los fenómenos demográficos.

Es importante notar la cantidad de sobrevivientes en cada uno de los fenómenos, principalmente para el caso de las mujeres en la actividad económica, lo que genera en buena medida un aumento de la edad media para el paso a la adultez. Si eliminamos el evento de entrar a la PEA, la edad promedio sería de 20.98 años para las mujeres de 1970 y para las de 1990 sería de 22.42 años. Esto demuestra como el peso de la participación económica de la mujer en 1970 es mas importante en el cambio a la edad adulta.

En conjunto, los cuatro eventos tiene la siguiente edad media. **Para las mujeres de 1970 la edad media para el paso a la adultez era de 23.20 años, para 1990 era de 23.85 años. Lo que dio como resultante un cambio de 0.65 años más en las edades media a la**

transición. La metodología empleada fue un promedio de las cuatro edades medias, para la definición de este total. (Ver cuadros y gráficas respectivas).

En el caso de los hombres es mas temprano el paso a la adultez, medida vía la edad media conjunta, en 1970 era de 20.64 años y en 1990 de 21.18 años, la diferencia fue de 0.54 años. Es de destacar que si bien en ambos sexos se puede considerar que ha existido una postergación en la edad media del paso de la juventud a la edad adulta, debe destacarse que ha sido mas notable en la mujer, a nivel conjunto, pero sobre todo al nivel de los eventos de corte socioeconómico principalmente, así como ha tenido su indispensable contraparte en el fenómeno de contraer matrimonio, debido a que están aceptando las mujeres casarse con hombres mas jóvenes, aún mas jóvenes que ellas.

Por el lado masculino, el cambio mas notable en el paso de la juventud a la edad adulta es la reducción de su edad media para abandonar la soltería, lo cual incide en que la edad media del conjunto no avance más aceleradamente

De manera general se puede afirmar que el cambio en los cursos de vida de los jóvenes de ambos sexos entre 1970 y 1990, es la prolongación de la juventud y por lo tanto la postergación de eventos que definan su paso a la edad adulta. Pero debemos de considerar estos cambios no solo como simples cambios de indicadores, sino en todo lo que significa para el individuo y su grupo familiar, ya que estos cambios generan estrategias diferenciales en el tiempo familiar, el presupuesto familiar y los roles de cada uno de sus miembros.

Los cambios en los indicadores de edad y eventos ocurridos son muestra clara no solo de las ordenaciones sociales que legitiman eventos como el matrimonio o la procreación a ciertas edades, sino también de las decisiones individuales, de las expectativas y las

necesidades de los jóvenes de las últimas décadas del siglo XX en México, la mayor participación femenina, la mayor permanencia escolar así como la combinación de situaciones como la actividad económica y la maternidad y/o escolaridad son algunas de sus expresiones.

De igual forma la decisión de los jóvenes varones a contraer unión o matrimonio más tempranamente en 1990 de lo que lo hacían en 1970, refleja esa acción social del individuo, que interacciona con la ordenaciones sociales para definirse mutuamente, en lo que sería, un continuo proceso de legitimación bilateral.

Puede considerarse entonces, que en el período 1970-1990 el cambio en el paso a la adultez vista de manera conjunta, tanto para hombres como para mujeres ha sido muy similar y pequeña. Pero por evento ha sido mucho mas significativo el cambio, por lo que podemos concluir que las transformaciones en el paso de la juventud a la adulta dependerán del evento considerado como central en esa transición de acuerdo a la particularidad regional-cultural y hasta socioeconómica de cada colectividad social, pudiendo ser esta muy diferente no solo para cada entidad del país o para cada localidad, sino puede referirse a puntos o instancias más pequeñas y diferenciables en base a otros criterios como podrían ser los diferentes estratos socioeconómicos o agrupaciones sociales y/o religiosas.

Las estimaciones recabadas en este trabajo seguramente pueden ser perfectibles por medio de metodologías mucho mas compleja y modificando los supuestos subyacentes, pero me parecer interesante y valioso que se desarrolle al menos una cifra que no sirva de referencia en el análisis de los cambios en la familia y en el curso de vida de los jóvenes, además de mantener viva la relación fundamental entre tiempo y demografía, porque quizá la demografía sea la ciencia que estudia el devenir de la población en el tiempo.

Cuadro 3.5

Edades medias al abandono escolar y sus diferencias
por sexo y momento en el tiempo

	Hombres	Mujeres	Diferencia *
1970	17.38	16.53	0.85
1990	18.75	18.37	0.38
Diferencia +	1.37	1.84	

* Hombres - Mujeres
+ 1990 - 1970

Cuadro 3.6
Tiempo esperado al grupo 12-14 años y edad
esperada para el paso a la edad adulta via
el abandono escolar

	Hombres	Mujeres	Diferencia *
1970	4.82	4.16	0.66
1990	5.60	5.35	0.25
Diferencia +	0.78	1.19	
Edad esperada 1970	18.32	17.66	
Edad Esperada 1990	19.10	18.85	

* Hombres - Mujeres
+ 1990 - 1970

Cuadro 3.7

Edades medias a la entrada a la PEA y sus diferencias
por sexo y momento en el tiempo

	Hombres	Mujeres	Diferencia *
1970	19.40	29.88	-10.48
1990	20.00	28.14	-8.14
Diferencia +	0.60	-1.74	

* Hombres - Mujeres
+ 1990 - 1970

Cuadro 3.8

Tiempo esperado al grupo 12-14 años y edad
esperada para el paso a la edad adulta via
entrada a la PEA

	Hombres	Mujeres	Diferencia *
1970	7.40	22.27	-14.87
1990	8.00	19.85	-11.85
Diferencia +	0.60	-2.42	
Edad esperada			
1970	20.90	35.77	
Edad Esperada			
1990	21.50	33.35	

* Hombres - Mujeres
+ 1990 - 1970

Cuadro 3.9

Edades medias abandonar la solteria y sus diferencias
por sexo y momento en el tiempo

	Hombres	Mujeres	Diferencia *
1970	25.16	23.09	2.07
1990	24.80	23.91	0.89
Diferencia +	-0.36	0.82	

* Hombres - Mujeres
+ 1990 - 1970

Cuadro 3.10

Tiempo esperado al grupo 12-14 años y edad
esperada para el paso a la edad adulta via
el abandono de la solteria

	Hombres	Mujeres	Diferencia *
1970	13.17	11.10	2.07
1990	12.81	11.91	0.90
Diferencia +	-0.36	0.81	
Edad esperada 1970	26.67	24.60	
Edad Esperada 1990	26.31	25.41	

* Hombres - Mujeres
+ 1990 - 1970

Cuadro 3.11

Edades medias al tener al menos un HNV
y su diferencias por momento en el tiempo

Mujeres	
1970	23.32
1990	24.98
Diferencia +	1.66

+ 1990 - 1970

Cuadro 3.12
Tiempo esperado al grupo 12-14 años y edad
esperada para el paso a la edad adulta via
el tener un HNV

Mujeres	
1970	11.33
1990	12.99
Diferencia +	1.66
Edad esperada	
1970	24.83
Edad Esperada	
1990	26.49

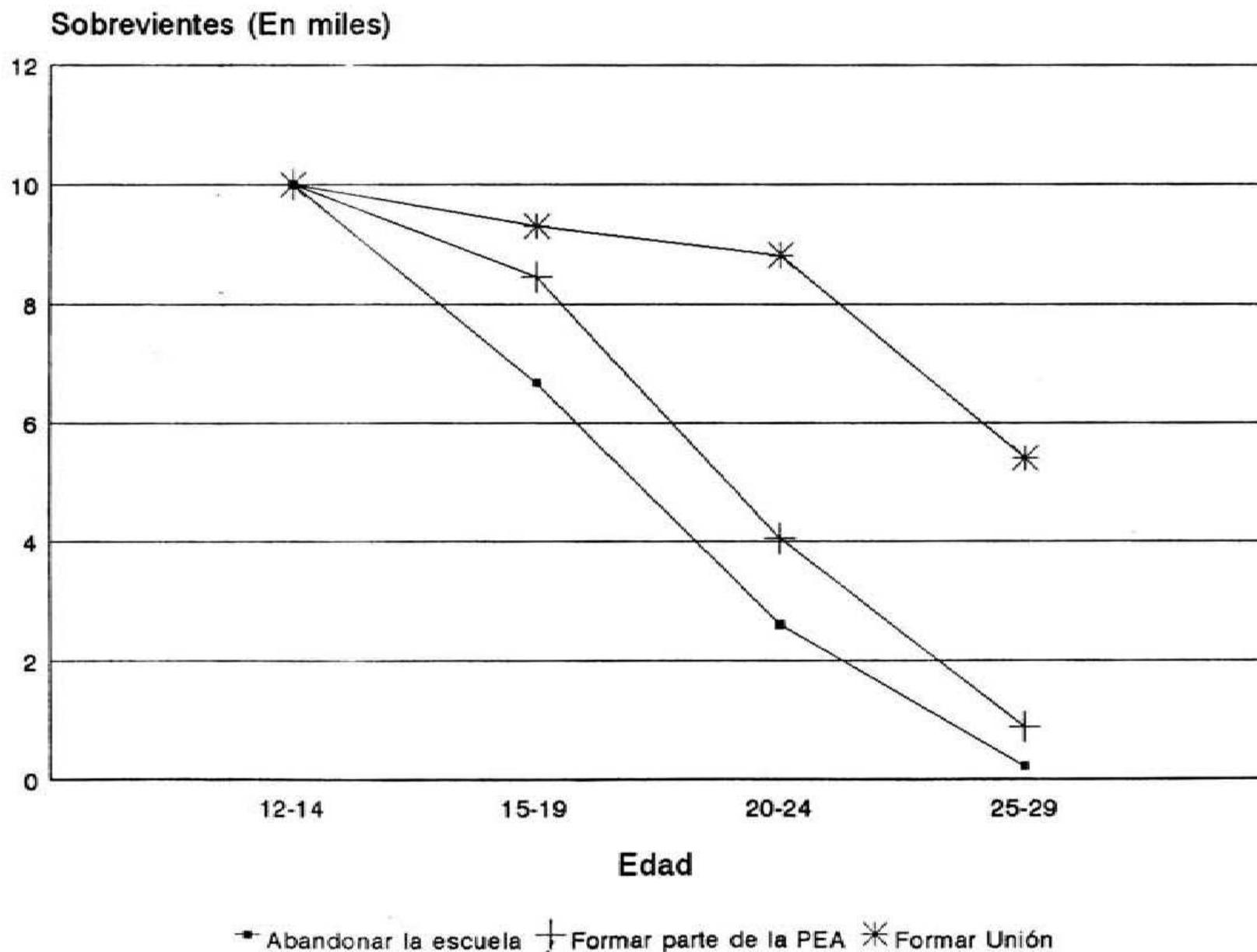
* Hombres - Mujeres
+ 1990 - 1970

CUADRO 3.13

Edades Medias Conjuntas considerando los cuatro eventos			
	Hombres	Mujeres	Diferencias
1970	20.64	23.20	2.56
1990	21.18	23.19	2.01
Diferencias	0.54	0.65	

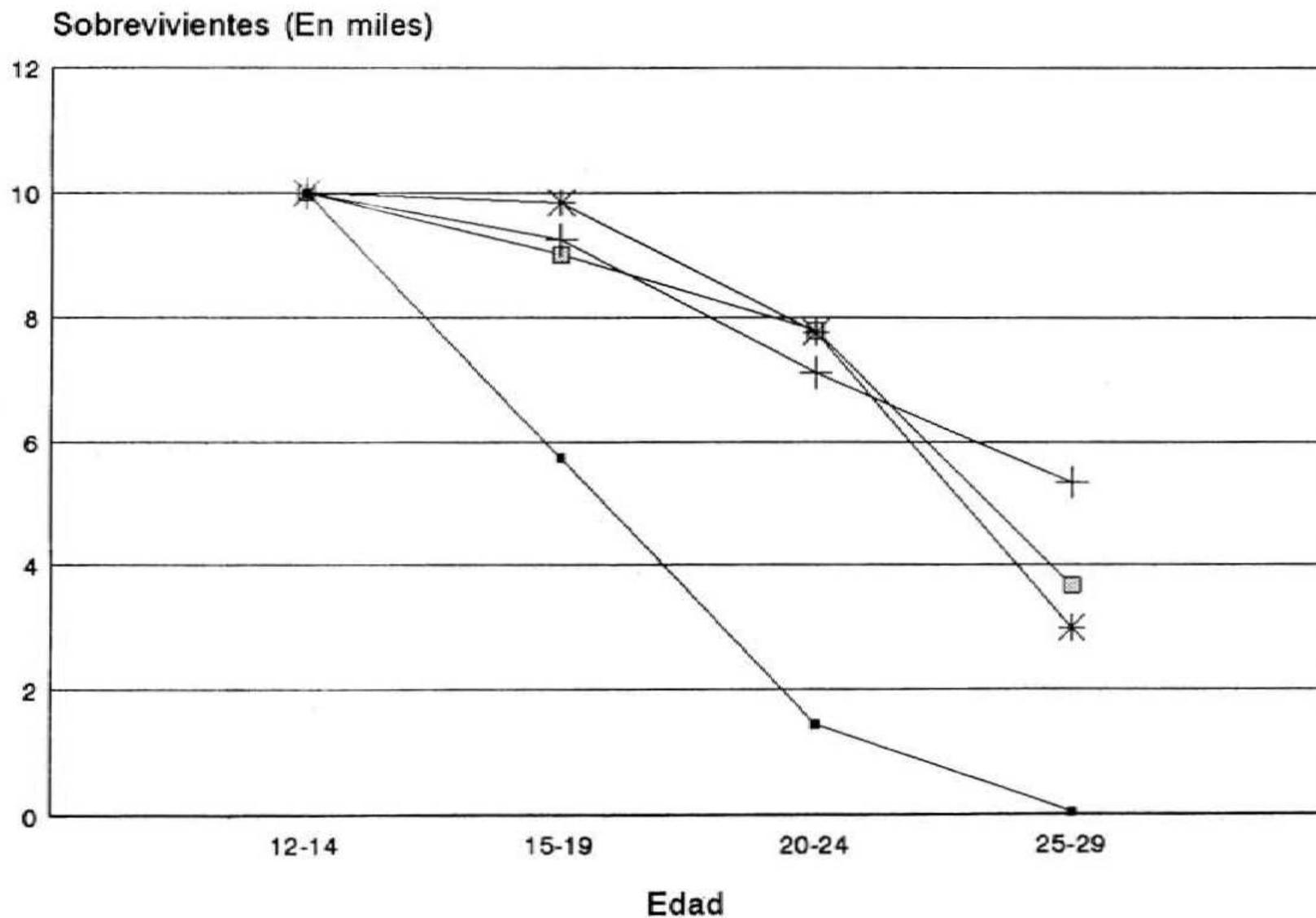
GRAFICA 3.8

Curso de vida de los hombres de 1970 vista desde el número de sobrevivientes
Hombres que aún no dan el paso a la adultez



GRAFICA 3.9

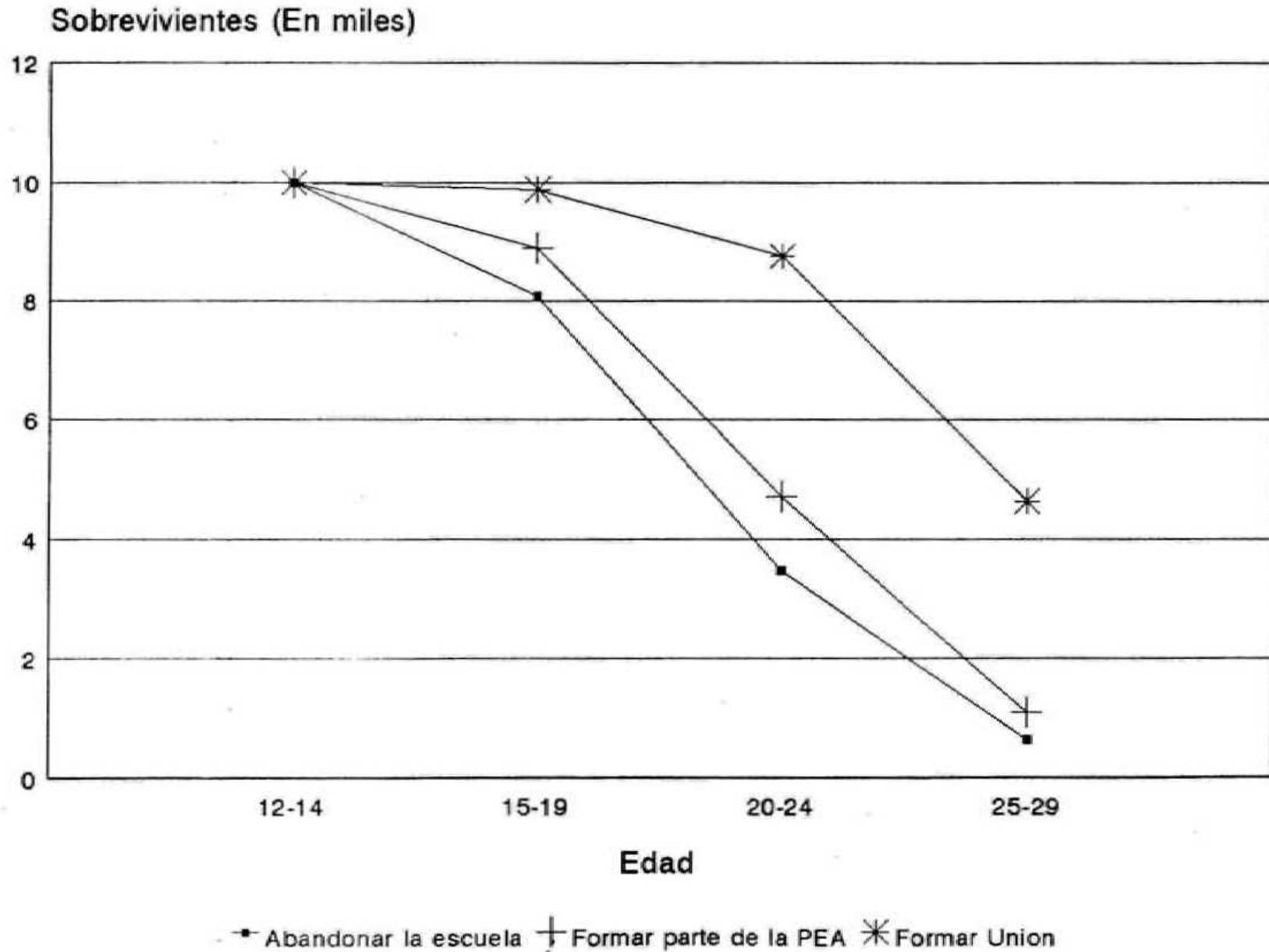
Curso de vida de las mujeres de 1970 vista desde el numero de sobrevivientes
Mujeres que aún No han dado el paso a la adultez



■ Abandonar la escuela + Formar parte de la PEA * Formar Union □ Tener al menos un HNV

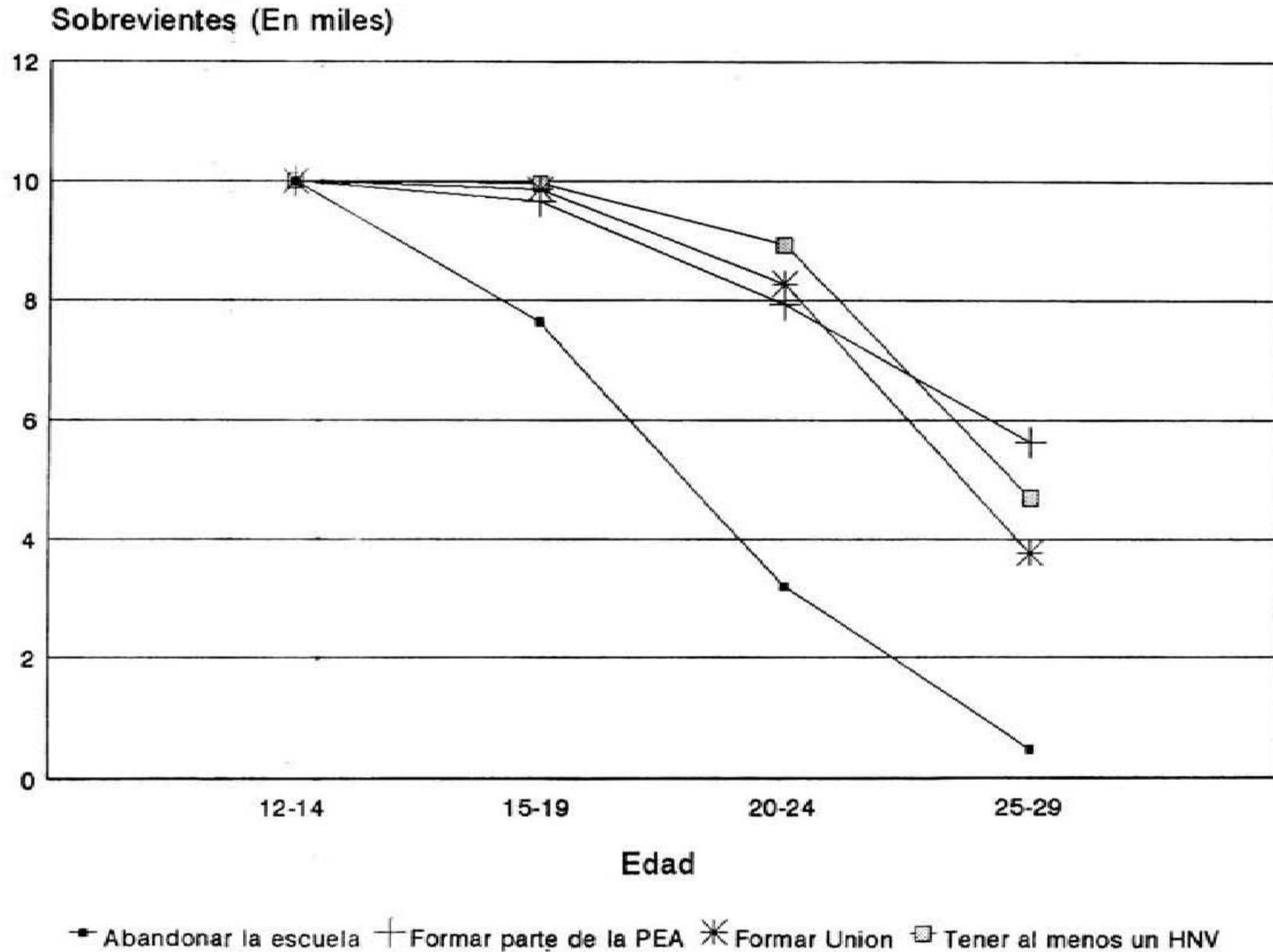
GRAFICA 3.10

Curso de vida de los hombres de 1990 vista desde el número de sobrevivientes
Hombres que aún No dan el paso a la adultez



GRAFICA 3.11

Curso de vida de las mujeres de 1990 vista desde el numero de sobrevivientes
Mujeres que aún no dan el paso a la adultez



Apéndice Metodológico

Las tablas aquí presentadas no se apegan totalmente a la metodología mas conocida de la tabla de vida o tabla de mortalidad, como es también conocida. La diferencia principal radica en la obtención de las probabilidades de sufrir el evento es decir la serie "q", en la metodología tradicional, las q se obtienen del cociente:

$$q = \text{Eventos favorables} / \text{Población expuesta al riesgo al inicio del periodo}$$

Las q que aquí se presentan se obtuvieron de los porcentajes de población que al momento censal se encontraban en las situaciones que marcan la transición a la adultez, es decir, habían sufrido ya el evento condicionante. Por lo que las q se consideran como dadas por los porcentajes.

Las q presentadas en este trabajo tienen también la característica particular de no terminar su último grupo de edad en 1, como en todas las tablas de vida. Por lógica concluyen con sobrevivientes, es decir individuos que no sufren el evento. Por esto, las tablas se asemejan también a las tablas de nupcialidad donde se presentan celibes definitivos. (tradicionalmente se fija a la edad 50 años).

El único de los eventos que podría considerarse como seguro, es decir de probabilidad $q=1$, en el último grupo es el no asistir a la escuela. Para el resto de los eventos no considero que sea posible cerrar la tabla con probabilidad igual a 1, debido a que son eventos que bien pueden no ocurrir en el curso de vida de una persona.

Describiré brevemente con se obtuvieron las q para cada una de las tablas, para después pasar a cada una de las series de manera muy general.

1) La tabla de abandono escolar se obtuvo de los datos censales, se obtuvo la población que asistía a la escuela por grupo de edad y dividida entre el total de la población por grupo, se obtuvo el porcentaje, que se consideró q . No se tomó en cuenta a los no especificados. Recuérdese que el evento que marca el paso a la adultez es el abandonar o no asistir a la escuela.

2) Para el caso de la población en actividad económica la q se obtiene del porcentaje de personas que se encontraban activas en el momento censal con respecto al total. La q nos indica la probabilidad de estar activa para cada grupo de edad y sexo. No se consideró a los no especificados.

3) Las q para la población no soltera se obtuvieron de la proporción de personas no solteras del total de cada grupo de edad. La población no soltera se obtuvo de la sustracción de solteras con respecto al total de la población por edad y sexo. No se consideró a los no especificado.

4) Con respecto a la población femenina con al menos un hijo nacido vivo, se obtuvieron las q con el porcentaje de población que en el momento censal tenían al menos un hijo nacido vivo, con respecto al total de las mujeres por grupo de edad.

Las demás series se obtuvieron por medio de las relaciones convencionales y ya concidas de tabla de vida que son las siguientes:

Se inicia con un radix l_x igual a 10000. Para l_{x+n} se obtiene de la sustracción de $l_x - d(x, x+n)$, donde n representa el intervalo de tiempo y x la edad exacta.

$d(x, x+n)$ se obtiene por: $l_x * nq_x$

nL_x se obtuvo de $n/2*(l_x + l_{x+n})$

$T_x = \text{Sumatoria } nL_i$

$ex = T_x/l_x$

Para más sobre tabla de vida, remitirse a (Ortega, 1987),
(Pollard, 1990).

Bibliografía principal

- Bongaarts John et. al. Demographic Foundations of Family Change. American Sociological Review. vol. 52 # 3, 1987. pp 346-358.
- Casillas, Miguel. Notas sobre el proceso de transición de la Universidad tradicional a la Moderna. Los casos de la Expansión Institucional y la Masificación. en Sociologica año 2 # 5 "Explorando la Universidad" UAM-A. México 1987. pp.121-144.
- Castrejón Diez Jaime. Los Problemas de la Planeación de la Educación Superior en Guevara Niebla Gilberto (comp.) La Crisis de la Educación Superior en México. Nueva Imagen México 1981. pp. 89-107.
- Cervera Miguel y Virgilio Partida. Tablas de Vida Económicamente Activa para la República Mexicana Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo Secretaría del Trabajo y Previsión Social. México, 1977 119 pp.
- CONAPO-Comisión Nacional del Agua. Indicadores Socioeconómicos e Índice de Marginación Municipal 1990. CONAPO México. 1993 304 pp.
- CREA El Subempleo de la Nueva Fuerza de Trabajo. Una propuesta para su estudio. (serie empleo # 5) México. 1982. 131 pp.
- Esquivel Hernández, María Teresa. Mujer y Modernización: análisis estadístico en Sociológica año 4 # 10 "Mujeres" 1989 UAM-A México, 1989. pp. 81-106.
- Faúndes, Anibal Avances Recientes en Anticoncepción y Planificación Familiar en Salud Pública de México. Vol. 34 # 1 Enero-Febrero 1992. pp. 5-17.
- Florez Elisa y Dennis P. Hogan. Demographic Transition and Life Course Change in Colombia en Jorunal of Family History vol. 15 # 1 Jai Press Inc. 1990. pp. 1-21.
- Fuentes, Molinar, Olac. Educación Pública y Sociedad. en México Hoy (comp.) P. González Casanova. 9 ed. Siglo XXI México 1985. pp.230-265.
- García, Brigida. Desarrollo Económico y Absorción de Fuerza de Trabajo en México Colegio de México México 1988.
- García, Brigida y Orlandina de Oliveira. Trabajo y Familia en la Investigación Sociodemográfica de México. mimeo 1990. 34 pp.

- García-Baltazar Julio y Juan G. Figueroa Perea. Práctica Anticonceptiva en Adolescentes y Jóvenes del área Metropolitana de la Ciudad de México. en Salud Pública de México vol.34 N°4. Secretaría de Salud. México. pp. 413-426.
- González de la Rocha, Mercedes et. al. Estrategias Versus Conflicto: Reflexiones para el Estudio del Grupo Doméstico en Epoca de Crisis. en Crisis, Conflicto y Supervivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México. Universidad de Guadalajara-CIESAS. 1990. pp. 351-367.
- Hogan, Dennis. Transitions and social Change. The early lives of American men. New York Academic 1981. 232 pp.
- Hareven, Tamara K. Continuity and Change in American Families and the Life Course. en El Poblamiento de las Americas actas v. 2. IUSSP, UIESP, ABEP, FCD, PAA, PROLAP, SOMEDE. 1992. pp.7-40.
- INEGI XI Censo de Población y Vivienda 1990. Estados Unidos Mexicanos (Resumen general). INEGI México 1992. 770 pp.
- Llera, Silvia La Práctica Anticonceptiva en México: dos quinquenios, dos patrones diferentes (1976-1977 a 1987). en Estudios Demográficos y Urbanos Vol.5 # 3 Septiembre-Diciembre 1990. Colegio de México. México. pp. 535-567.
- Mina, Alejandro. La Mortalidad por Causas de Menores de 1 año. Estudios demográficos y urbanos. vol. 5 # 3 Septiembre-Diciembre 1990. Colegio de México. México 1990. pp. 595-640.
- Morán, Carlos. La Práctica de anticoncepción Posparto en Hospitales del Distrito Federal en Salud Pública de México. Vol. 34 # 1 Enero Febrero 1992. pp. 18-24.
- Muñoz García, Humberto y M. Herlinda Suárez. Mercados urbanos de trabajo y educación en México en Ajuste estructural y mercados laborales y TLC. Colegio de México. México. 1992. 400 pp.
- Ojeda de la Peña Norma. Reflexiones sobre la Perspectiva de Curso de Vida en el análisis del ciclo vital familiar. (una propuesta de estudio en el caso de México). UNAM México 1987. 25 pp.
- Ojeda de la Peña Norma y Raúl S. González R. Divorcio y Separación en México: un análisis comparativo. presentado en IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica de México SOMEDE. mimeo México 1990.
- Oliveira Orlandina de y Brigida García. Trabajo Fecundidad y Condición Femenina en México en Estudios Demográficos y Urbanos Vol. 5 # 3 Septiembre-Diciembre 1990. Colegio de México. México. pp. 693-710.

- Ortega, Antonio. Tabla de Mortalidad CELADE, San José, Costa Rica, 1987. 295 pp.
- Padua, Jorge. Educación Industrialización y Progreso Técnico en México. Colegio de México-UNESCO. México, 1984. 387 pp.
- Pavón, Norma Patricia. ¿El Mercado Matrimonial en Desbalance? en Estudios Demográficos y Urbanos Vol. 5 # 3 Septiembre-Diciembre 1990. Colegio de México. México. pp. 503-533.
- Pérez, Islas José Antonio. Acceso de la Juventud a la Educación y sus Efectos en el Empleo (Serie empleo # 3) México. 1982. 91 pp.
- Pollard, A.H. Demographic Techniques.3 ed. Pergamon Press. Australia. 1990. 185 pp.
- Prawda, Juan. Logros, Inequidades y Retos del Futuro del Sistema Educativo Mexicano. Grijalbo. México 1989. 299 pp.
- Pressat, Roland. El Análisis Demográfico. 2a. ed. F.C.E. México, 1983. 360 pp.
- Secretaría de Salud. Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud. ENFES (Informe) Secretaría de Salud. México. 1989. 231 pp.
- Singh Susheela y Walf Deirdre. Adolescentes de Hoy Padres del Mañana. Un Perfil de las Américas. Alan Guttmacher Institute New York 1990 96 pp.
- SPP Características del Empleo y el Desempleo en las áreas Metropolitanas de México, Monterrey y Guadalajara. México. 1980. 64 pp.
- Stevens, David A. New Evidence on the Timing of Early Life Course Transitions: The United States 1990 to 1980. Journal of Family History v. 15 # 2 Jai Press Inc. 1990 pp. 163-178.
- Quilodrán, Julieta. Niveles de Fecundidad y Patrones de Nupcialidad en México. El Colegio de México. México. 1991. 244 pp.
- Quilodrán, Julieta. Los Cambios mas Relevantes en Demos # 5 UNAM México 1992. pp.12-13.
- Tallman Irving. Social History and the Life-course Perspective on the Family: A view from the Bridge. en The Social Fabric Dimensions and Issues editor James F. Short Jr. Sage Publications Estados Unidos 1986 pp. 255-281.
- Trigueros Legarreta Paz. La Población Mexicana Cambios y Perspectivas en El Cotidiano 50 Septiembre-Octubre 1992. UAM-A México pp. 186-196.

Zavala de Cosío, Ma. Eugenia. Cambios de Fecundidad en México y Políticas de Población. El Colegio de México-F.C.E. México, 1992. 326 pp.